

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEATH OF A DISCIPLINE
DE GAYATRI CHAKRAVORTY SPIVAK:
TRADUCCIÓN CULTURAL EN PRÁCTICA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO
DE MAESTRA EN LITERATURA COMPARADA

PRESENTA

LILIA IRLANDA VILLEGAS SALAS

DIRECTORA: DRA. NAIR ANAYA FERREIRA

Esta tesis se realizó con el apoyo del Programa de Becas Nacionales
para Estudios de Posgrado de la UNAM

Ciudad Universitaria, D. F.

diciembre de 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Buena parte de la investigación que ahora se presenta fue desarrollada a lo largo de varios años y, por lo tanto, son muchas las personas y las instituciones que estuvieron involucradas directa o indirectamente en su realización. A todas ellas, un sincero agradecimiento.

Deseo hacer mención especial de quienes me ayudaron de manera muy concreta a idear, llevar a cabo y revisar esta tesis. En sus orígenes, al doctor Gabriel Weisz por haberme introducido a través de sus seminarios al mundo spivakiano. A la doctora Claire Joysmith, pilar de mi formación académica desde la licenciatura y particularmente durante la maestría, quien además me ha compartido partes fascinantes de su universo propio. También estoy en deuda con el maestro José Luis Rivas, excepcional traductor y poeta, por confiar en este proyecto y apoyarlo.

La escritura de este trabajo habría sido imposible sin la atinada dirección de la doctora Nair Anaya, quien me ha ayudado a delimitar sus contenidos y, en todo momento, ha sabido orientar mis inquietudes académicas. Mi enorme gratitud, pues sin su empuje jamás habría retomado este reto.

Agradezco sinceramente el interés, la dedicación y la paciencia que la maestra Claudia Lucotti ha tenido para conmigo desde distintos frentes. Sus incansables revisiones me han dotado de la confianza necesaria para llegar a este punto.

En la recta final, a la doctora Irene Artigas le expreso mi agradecimiento por la presteza y la certitud con las que me ayudó a corregir este texto, aun bajo circunstancias adversas.

Ha sido para mí un gran orgullo contar entre los sinodales con la participación del maestro Federico Patán, a quien admiro muchísimo como traductor. Sentarme a discutir con él esta tesis ha sido una oportunidad invaluable; gracias por prestarme su mirada y por el ánimo que me ha infundido.

La minuciosa lectura y la avezada crítica de la maestra Eva Cruz lograron que el estudio que se presenta cobrara sentido al hallar una auténtica interlocutora. Le expreso mi gratitud y reconocimiento con el cariño que le guardo desde hace tiempo.

Allá en la Veracruzana, gracias al doctor Alfredo Pavón por las valiosas asesorías que me ha brindado aun sin existir compromiso institucional alguno. ¿Y cómo omitir la lectura amistosa y concienzuda del maestro Víctor Hugo Vásquez Rentería y de Katia Rheault? Gracias por su gran ayuda.

En el ámbito personal, agradezco con todo mi amor el apoyo que he recibido de mi esposo, en todas las esferas pero, sobre todo, en lo que concierne a mi desarrollo profesional. A él, a nuestra amada hija y al futuro miembro de la familia dedico este grato esfuerzo...

Índice

	pág.
Introducción	1
I. Algunas teorías contemporáneas sobre traducción:	
corrientes que desembocan en la traducción cultural	24
a. Walter Benjamin: la vasija rota	29
b. Walter Benjamin revisado por Paul de Man: la vasija posmoderna	32
c. George Steiner: el movimiento hermenéutico	35
d. Suzanne Jill Levine: traductora-transgresora	36
e. Luise Von Flotow: traducción feminista	43
La traducción cultural	50
f. Sherry Simon: “the cultural turn” in translation is “in”	51
g. Gayatri Chakravorty Spivak: la agencia performativa	53
h. Homi K. Bhabha: el tercer espacio y el traductor cultural	59
i. Carbonell i Cortés: una descripción de la traducción cultural	65
j. La traducción como metáfora	70
Recapitulación	74

II. <i>Death of a Discipline</i> en español	81
III. Las aportaciones de <i>Death of a Discipline</i> a la traducción cultural	126
Conclusiones	157
Apéndice I. La Serie Wellek de Crítica Literaria	167
Apéndice II. Bibliografía auxiliar para la traducción de <i>Death of a Discipline</i>	172
Bibliografía	181

Introducción

It is in the nature of the literary work to present its translator with problems for which the perfect solution is impossible... There is never enough closeness of fit between languages for formal features of a work to be mapped across from one language to another without shift of value... Something must be "lost"; that is, features embodying different complexes of values in the target language. At such moments the translator chooses in accordance with his conception of the whole — there is no way of simply translating the words. These choices are based, literally, on preconceptions, prejudice, prejudice.

J. M. Coetzee, Doubling the Point: Essays and Interviews

Al fondo, en un plano intermedio, una gran mole obligada a inclinarse hacia adelante debido a su pesadez: un edificio de concreto. Las paredes rugosas, grises, desgastadas; los ventanales protegidos con barras de metal que forman rayas o cuadrículas o eses invertidas; las ropas casi roídas que penden de los tendederos o de las bardas; las azotehuelas repletas de objetos. En el ángulo superior izquierdo, sobre uno de los ventanales de esta construcción, el intencional reflejo luminoso, quizás del sol en un día blanco, común y corriente, o del *flash* en un atardecer cualquiera. Una luz cegadora que contrasta con los ocres de la mitad inferior de la fotografía, si se traza una línea diagonal. Allá en el plano más profundo, haciendo escuadra con el gran cubo, uno o muchos edificios idénticos y, no obstante, diferentes porque es otra la orientación, son otras las ventanas, otros los balcones, otras las prendas que penden de ellos... No hay personas pero su presencia se intuye por los únicos colores nítidos de la fotografía: una ¿toalla? roja, una ¿camiseta? verde, un cobertor café, que esperan a secarse en el único punto de contacto con el exterior. Podría tratarse de un conjunto habitacional de clase media en Tlatelolco o en la colonia Doctores, en México,

Distrito Federal. Pero también de un HLM (*habitation à loyer modéré*) de las afueras de París o de uno de los departamentos de Escocia donde transcurren los filmes de Ken Loach.

En primer plano, en línea paralela con el edificio principal, una maraña insoportable de cables de luz sujetos a un alto poste de hormigón. Las cabezas de las tomas principales de electricidad están unidas al poste mediante estructuras de metal oxidado y carcomido. Irrefrenables, innumerables, los cables de distinto grosor corren desordenados, se enrollan, se enroscan, se anudan, se quiebran, se multiplican... Pareciera ser lo único vivo en la imagen. Cables que cruzan a través del paisaje, cables peligrosos que se proyectan en todas direcciones, incluso un foco de alto voltaje, tramposos “diablitos” mediante los cuales se obtiene luz gratis... Podría tratarse de cualquier ciudad en donde haya barrios urbanos donde se asienten numerosos grupos de personas de bajos ingresos que se las ingenian para subsistir del mejor modo posible.

Figuras geométricas toscas, simples, en tercera dimensión. La cámara no se posa sobre un objetivo específico sino sobre el conjunto: todo ese caos, toda esa revoltura es el objetivo. Tonos ocres, cual si la foto estuviera a punto de quemarse, como si fuese antigua... Claroscuros enmarcados en un recuadro ya francamente negro que nos recuerda que se trata de la portada de un libro. El título: *Death of a Discipline*, Gayatri Chakravorty Spivak, la autora. Ambos nombres aparecen en mayúsculas blancas. La composición fotográfica es de Rajeev Lochan, la técnica: mixta impresa en plata sobre gelatina. Tal vez pertenezca a una serie de fotografías porque justo antes de la técnica encontramos algo que parece un título: “Reflection-Delhi 3”. Entonces, tal vez, es una imagen de Delhi, una de las ciudades más pobladas del mundo; lo curioso es que, aunque lejana, no parece del todo ajena a lo que vemos en nuestro país. El diseño de la portada es de Chang Jae Lee. No

puede negarse que hay cierto orden en ese caótico estado de cosas. La imagen puede producir repulsión o desasosiego pero, si de algo da testimonio, es de cierta intensidad de vida: hacinamiento, ruido, ebullición, movimiento, energía a punto de hacer corto circuito. Sin lugar a dudas, la imagen comprueba el ingenio para sobrevivir pero también acusa que hay mucho por enmendar, que las cosas pueden mejorar...

¿Qué tendrá que ver la portada con el contenido del libro? “This text is disorienting and reconstellating, dynamic, lucid, and brilliant in its scope and vision. Rarely has ‘death’ offered such inspiration”, anuncia Judith Butler en la cuarta de forros. Muerte... Disciplina... A poco entrar a los agradecimientos nos enteramos de que la disciplina que exhala su último aliento es la literatura comparada: “I hope the book will be read as the last gasp of a dying discipline. A gasp is better than silence”, afirma la propia Spivak paratextualmente. “To pronounce the death of a discipline, particularly the ‘old’ discipline of comparative literature, is to claim that its internal ordering, its disciplining of literature, is no longer vital”.¹ Entonces, tal vez la imagen revele un estado de precariedad que es necesario subsanar, cierto peligro inminente que es necesario advertir y evitar. *Death of a Discipline*, reflexión en torno al ocaso de la literatura comparada, es el ensayo del que nos ocupamos —junto con su traducción a nuestra lengua— en esta tesis.

El libro está basado en una serie de tres discursos² pronunciados en el año 2000 en el marco de las conferencias sobre teoría crítica de la Biblioteca Wellek, celebradas anualmente en honor al comparatista René Wellek. Apareció en forma de libro en 2003 y su

¹ David Ferris, “Indiscipline”, en H. Saussy (ed.), *Comparative Literature in an Age of Globalization*, p. 90.

² Un resumen de las conferencias tal y como fueron dictadas del 22 al 25 de mayo de 2000 pueden consultarse en sun3.lib.uci.edu/scctr/Wellek/spivak/index.html. El título original de la trilogía fue *A New Comparative Literature*. “Crossing Borders”, “Collectivities” y “Planet-Think/Continent Think”, fueron los títulos individuales de las exposiciones. Cabe destacar que, en la edición impresa, el título de la tercera cambió a “Planetarity”.

publicación forma parte de la Serie Wellek de Crítica Literaria.³ Se trata de un breve ensayo literario conformado por tres capítulos: “Crossing Borders”, “Collectivities” y “Planetary”. En el presente trabajo de investigación se aborda este ensayo y su traducción a nuestra lengua bajo la óptica de la “traducción cultural”, que se caracteriza por privilegiar las unidades culturales, por sobre las unidades léxicas o semánticas. Para el propósito que se persigue, se entiende por cultura el conjunto de “concepciones simbólicas compartidas [ya sea] por un grupo muy reducido, por todos los miembros de una comunidad amplia, o por los de varias”.⁴ Esta acepción de cultura es indispensable para la comprensión de la Otredad mas, de acuerdo con Carbonell i Cortés, va de la mano con “las normas con las que se establece el orden social y se organiza la realidad en un grupo social y, [...] las ideologías como códigos retóricos”.⁵

Death of a Discipline da cuenta de que el estudio de la literatura ya no puede ser — si es que alguna vez lo fue— simplemente la evaluación contrastiva de poemas, novelas y obras de teatro. Estudiar la literatura es estudiar los contextos culturales, las ideas, los temas y las dificultades técnicas y estilísticas que surgen en cualquier texto literario y en su interpretación. Este texto postula que la educación literaria es la educación de la imaginación, a través del entrenamiento perspicaz que enseñe a estudiantes y maestros a dilucidar su realidad, de manera analítica y correlacionada con otros grupos humanos. Spivak afirma que ser humano es comprometerse con el Otro de forma tal que, en la mejor vocación humanista y universitaria, esta educación puede desembocar en un activismo consciente e ideológico que de verdad contribuya a mejorar nuestra vida como especie,

³ Se ofrece amplia información a este respecto en el Apéndice I de esta tesis.

⁴ Cfr. Ovidi Carbonell i Cortés, *Traducir al Otro. Traducción, exotismo, poscolonialismo*, p. 62.

⁵ Ibídem. Carbonell se vale de terminología acuñada por Habermas y Eco para elaborar esta definición de “culturas” como unidades de traducción.

pero no de modo generalizado sino, antes bien, suficientemente diferenciado. Como puede observarse, en la concepción del ensayo que nos ocupa subyace la noción de alteridad. Por lo tanto, ceñirse en esta tesis a la propuesta de Emmanuel Levinas al respecto, resulta conveniente para acercarse a dicha noción. “El Otro está presente en un conjunto cultural y se ilumina por este conjunto como un texto por su contexto. La manifestación del conjunto asegura esta presencia y este presente. [...] La comprensión del Otro es de esta manera una hermenéutica y una exégesis”.⁶ Pues bien, en su ensayo Spivak propone un ejercicio hermenéutico y de exégesis del Otro y de su contraparte —el Uno Mismo—, a partir de la observación atenta de sus particularidades distintivas, sobre todo, de orden cultural. Para la autora, aprender a leer es tratar de desentrañar lo desentrañable —por ajeno— y trasladarlo a una literalidad con una actitud responsable, en una suerte de apropiación respetuosa donde el lector se deja imbuir, a su vez, por el Otro.

El enfoque de Spivak es disciplinario, específicamente a partir de la literatura comparada como oferta académica en la educación superior de los Estados Unidos. Tradicionalmente ésta es la encargada de establecer nexos entre distintas expresiones literarias, de preferencia en lenguas diferentes. Así, “la muerte de una disciplina” se refiere al ocaso por el que atraviesa la literatura comparada y, por ende, se remonta a su nacimiento y explora su razón de ser. Esta línea histórica es la que le permite a Spivak situar no sólo los estudios literarios sino también los de área, los étnicos y los culturales (es decir, las ramas jóvenes de ese ahora ya robustecido tronco que es la academia estadounidense) en el escenario mundial actual. Tras exponer las enormes limitaciones, sobre todo de orden económico, que como ciudadanos nos han sido impuestas por los

⁶ *La huella del Otro*, p. 59.

principales actores de la globalización financiera de nuestros días, tales como la comercialización de la cultura y los intentos de masificación ideológica, la autora propone la transformación del trabajo multidisciplinario y señala las nuevas prioridades a tomar en cuenta en la generación de recursos humanos mejor capacitados —en términos realmente humanistas— para hacer frente a esta nueva realidad.

Lo que se encuentra detrás del recorrido disciplinario e histórico es un asunto de índole ética y moral. Spivak critica —valiéndose de herramientas teóricas y literarias, las más de las veces diseñadas *ex profeso*— el nuevo orden mundial que mantiene bajo un nuevo tipo de opresión (distinta a la ejercida por los grandes imperios durante el periodo de la formación de los estados-nación) a buena parte de los seres humanos y traza una ruta mediante la cual, incluso desde el aparentemente lejano e indiferente ámbito académico, puede jugarse un papel activo en la búsqueda del reconocimiento de estas inequidades y la lucha por eliminarlas. Sin embargo, nos advierte, no es a través de la homogeneización ni de la perspectiva globalizante como puede actuarse. Por el contrario, sólo imaginando las diferencias insalvables que existen entre las distintas colectividades que conforman el planeta, e incluso tratando de vivirlas en carne propia, tiene sentido el estudio de la Otredad y, por lo tanto, la comprensión del Uno-Mismo.

Ante el peligro de que una reforma somera de la literatura comparada implique que ésta quede atrapada entre el relativismo cultural, la alteridad (concebida sólo a partir de la especulación o el reflejo) y las bondades de un mundo globalizado, donde en apariencia predominan el saber y la comunicación virtuales, en esta planetariedad (término que se explicará en su momento), quien ejerce la literatura comparada debiera ser, *per se*, aquel que se rinde ante la mirada del Otro y es, al mismo tiempo, capaz de convertirse en su

interlocutor. Una nueva literatura comparada debe ocuparse del entrenamiento de la imaginación para alcanzar este fin. Estas propuestas hacen de *Death of a Discipline* un ensayo merecedor de nuestro interés.

¿Por qué traducirlo? *Death of a Discipline* (2003) es uno de los más recientes títulos de una serie de textos teóricos de la autoría de Spivak, entre los cuales destacan: *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics* (1987), *Inscription: Jamela Hassan* (1990), *Thinking Academic Freedom in Gendered Post-Coloniality* (1992), *Outside in The Teaching Machine* (1993), *A Critique of Postcolonial Reason: Towards a History of the Vanishing Present* (1999) y *Conversations with Gayatri Chakravorty Spivak* (2007). Otros dos libros suyos, *Other Asias* y *Red Thread. A Book of Essays on Identity* aún están inéditos.⁷

Death... representa un punto de avance en la teoría crítica poscolonialista porque argumenta que el poscolonialismo ha sido rebasado para dar paso a un nuevo poscolonialismo basado en la “planetariedad”. Hasta donde se tiene conocimiento, es aquí donde aparece por vez primera este término en un sentido particular: dado que el planeta nos contiene pero, a su vez, el planeta forma parte de un sistema externo (a saber, el sistema solar), la relación entre el Uno Mismo y el Otro cambia... automáticamente se diluyen sus diferencias al compartir el mismo hogar. La inserción de este nuevo concepto en los estudios poscoloniales podría llegar a ocupar un lugar destacado en los estudios teóricos contemporáneos inmediatos. En este orden de ideas, *Death...* marca un parteaguas en la crítica poscolonialista y en la literatura comparada, de donde surge la importancia de su difusión en nuestra lengua. Dar a conocer este título en nuestro idioma seguramente tendrá

⁷ La publicación del primero estaba programada para finales de 2007 y el segundo se encuentra en preparación.

repercusiones benéficas, sobre todo si se reflexiona en que el nuestro es uno de los contados países latinoamericanos donde se ofrecen estudios en literatura comparada. El interés que esta obra puede despertar no se limita al sector académico ni a los profesionales de la literatura, ya que trata temas de actualidad que atañen a quienquiera que se preocupe por construir un mundo que tienda cada vez más a la igualdad.

Pese a tratarse de una reflexión sobre la vida y el futuro de la literatura comparada, ésta no se ciñe meramente a los aspectos curriculares y pedagógicos, sino que aborda cuestiones mucho más relevantes tales como el papel de la literatura y las humanidades tanto en el interior de la academia como en el contexto planetario. Por su naturaleza, la obra elegida se inscribe en el género de ensayo literario dado que no está exenta de efectos estilísticos muy particulares. Como se ha mencionado, se trata de la versión escrita de los textos orales pronunciados bajo el título “A New Comparative Literature”, en el marco de las conferencias sobre crítica literaria que se realizan desde 1981, bajo el auspicio del Instituto de Teoría Crítica, en la Universidad de California, con sede en Irvine. Fueron revisadas expresamente para su inclusión en la prestigiada serie Wellek en 2003 donde, a manera de tributo al miembro del Círculo Lingüístico de Praga, René Wellek, han aparecido títulos de los más destacados teóricos contemporáneos, entre quienes figuran Harold Bloom, Perry Anderson, Wolfgang Iser, Frank Kermode, Jacques Derrida, Jean-François Lyotard, Judith Butler, Edward Said y Fredric Jameson. Dada su importancia para el ámbito mundial, algunos títulos de esta colección, tales como *Los vasos rotos*, de Bloom, *Las rutas de la interpretación*, de Iser, y *Memorias para Paul de Man*, de Derrida ya han sido traducidos a nuestra lengua.

A mi interés personal por la traducción literaria habría que sumar las siguientes razones. *Death of a Discipline* es uno de los textos más recientes de Gayatri Chakravorty Spivak, quien a pesar de ser una importante crítica literaria poscolonialista, de la talla de Edward Said, Homi K. Bhabha y Fredric Jameson, es poco desconocida en el medio cultural hispanoparlante. Ninguno de sus libros ha sido traducido en su totalidad al español, como sí ha ocurrido con Said y Jameson, cuyas obras capitales han aparecido en nuestra lengua, por ejemplo.⁸ En el caso de Spivak, tan sólo han circulado tres ensayos publicados respectivamente, en Caracas (“Responsabilidad”, 1996, dos años después del original “Boundary”), en La Paz (“Estudios de la subalternidad: reconstruyendo la historiografía”) y en Argentina (“¿Puede hablar el sujeto subalterno?”, 1998, diez años después del original “Can the Subaltern Speak?”). Algunos de sus libros ya han sido traducidos al alemán y al italiano.

Cabe subrayar que Spivak se ha ocupado durante largo tiempo en disertar sobre la traducción cultural y la traducción literaria y que ella misma es traductora de obras literarias del bengalí y de otras lenguas al inglés y viceversa. Entre sus traducciones destacan *Of Grammatology* (1976) de Jacques Derrida,⁹ *Imaginary Maps: Three Stories* (1995), *Breast Stories* (1997), *Old Women: Statue and the Fairy Tale of Mahnpu* (1999),

⁸ Nos referimos a *Orientalismo* (trad. de María Luisa Fuentes, Barcelona, Debolsillo, 2003) y *Cultura e imperialismo* (trad. de Nora Catelli, Barcelona, Anagrama, 1996) de Said, así como a *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado* (trad. de José Luis Pardo Torio, Barcelona, Paidós, 1991) de Jameson.

⁹ Con introducción crítica de Spivak (Baltimore, Johns Hopkins). Existe traducción a nuestra lengua: *De la gramatología* (trad. de Óscar del Barco y Conrado Ceretti, México, Siglo Veintiuno Editores, 2ª. ed., 1978).

Chotti Munda and His Arrow (2002) de Mahasweta Devi¹⁰ y *Song for Kali: a Cycle of Images and Sounds* (2002), poesía de Ram Proshad.¹¹

Spivak es una humanista en toda la extensión de la palabra y, como tal, ha incursionado en varios ámbitos del saber, manteniendo siempre como eje su interés por la literatura en tanto producción cultural. En el libro elegido propone una revisión de la literatura comparada a fin de que el ejercicio profesional de esta disciplina conlleve un verdadero compromiso con el Otro y con otras ramas académicas. “El Otro no nos viene solamente a partir del contexto sino, sin mediación, él significa por sí mismo. Su significación cultural, que se revela y que, de alguna manera, revela *horizontalmente* [subrayado original], que se revela a partir del mundo histórico al que pertenece y que revela, según la expresión fenomenológica, los horizontes de este mundo, esta significación mundana viene a ser perturbada y atropellada por otra presencia, abstracta y no integrada al mundo. Su presencia consiste en venir hacia nosotros, en *abrir una entrada*” afirma Levinas.¹² *Death of a Discipline* nos orienta sobre cómo aprovechar esa puerta abierta para entender la significación —tan complejamente como nos sea posible— de ese Otro que es, que está en el mundo... Atiende el llamado a conocerlo y a acercársele con una actitud prudente y sensata porque dicho acercamiento representa, paradójicamente, la cercanía con y el reconocimiento del Uno Mismo. Además, analiza el marco globalizante de la generación y transmisión del conocimiento que se da en nuestros días e invita a realizar transformaciones que mejoren la comprensión y la convivencia entre quienes habitamos

¹⁰ Se trata de la traducción de tres cuentos en el caso de *Imaginary Maps* y *Breast Stories*, de dos cuentos en el caso de *Statue...* y de una novela, *Chotti Munda...* Todas cuentan con una introducción crítica de Spivak y, a excepción de *Imaginary Maps* (publicada en Nueva York por Routledge), han sido publicadas por Seagull Books en Calcuta.

¹¹ Con introducción crítica (Calcuta, Seagull Books).

¹² *Op. cit.*, p. 59.

este planeta. De aquí que el ensayo de Spivak constituya también una invitación urgente a ser conocido en nuevos ámbitos, lo cual se espera con su traducción al español.

Pero ¿quién es exactamente Gayatri Chakravorty Spivak (Calcuta, India, 1942)? De acuerdo con Morton, Landry y MacLean,¹³ es una de las figuras más influyentes en la teoría crítica contemporánea, específicamente en la literaria y cultural, donde ha destacado por sus aportaciones al poscolonialismo, corriente teórica que se ocupa de la interacción entre culturas imperialistas y el conjunto de prácticas culturales “indígenas” o locales.¹⁴ En este sentido, a Spivak suele situársele dentro de la crítica anglófona, entre quienes destacan Edward Said, Homi K. Bhabha, Ngũgĩ wa Thiong’o, Paul Gilroy y Robert Young; paralelamente a la crítica francófona representada por Frantz Fanon, Albert Memmi, Edward Glissant, Abdelkebir Khatibi, Abdelwahab Meddeb, Achille Mbembe, Françoise Vergès y Réda Bensmaïa. Ambos grupos se han caracterizado por hacer uso de la teoría crítica continental y desarrollar paradigmas críticos altamente comprometidos con la obra de Freud, Adorno, Lacan, Bajtín, Benjamin, Althusser, Foucault, Derrida, Levinas, Deleuze, Irigaray y Cixous.¹⁵

Dentro y fuera del ámbito académico, a Spivak se le conoce por el uso explícitamente político de diferentes planteamientos teóricos para desafiar el legado del colonialismo en la forma como leemos y pensamos la literatura y la cultura. Entre sus áreas de interés se incluyen el marxismo, el feminismo, la deconstrucción, la teoría poscolonial y

¹³ Para la redacción de los datos biográficos se tomaron como base, sobre todo, los libros de Stephen Morton, *Gayatri Chakravorty Spivak* y Donna Landry *et al.* (eds.), *The Spivak Reader*.

¹⁴ Con el correr de los años, el término “poscolonialismo” ha adquirido diversos significados, pero es factible afirmar que los estudios poscoloniales se basan en el “hecho histórico” del colonialismo europeo y los diversos fenómenos ocasionados por él. Cfr. Bill Aschcroft *et al.* (eds.), *The Post-Colonial Studies Reader*, pp. 1-4.

¹⁵ Cfr. Emily Apter, “Je ne crois pas beaucoup à la littérature comparée”, en H. Saussy (ed.), *op. cit.*, p. 59.

la globalización. Junto con otros líderes intelectuales contemporáneos tales como Said y Bhabha, Spivak ha desafiado las convenciones disciplinarias de la crítica literaria y la filosofía académica al enfocarse en los textos culturales de quienes frecuentemente son marginados por la cultura occidental dominante: los nuevos inmigrantes, la clase trabajadora, las mujeres y los sujetos poscoloniales. Al igual que otros intelectuales anticolonialistas, incluyendo a Frantz Fanon y Partha Chatterjee, Spivak subraya cómo los nacionalismos anticolonialistas no distan de ser un medio reproductor de las desigualdades sociales y políticas que predominaron durante los gobiernos coloniales.

Ella misma se define como inmigrante (a los Estados Unidos)¹⁶ y como intelectual poscolonial atrapada entre los ideales sociales del movimiento independentista nacional de la India y el legado de un sistema educativo británico colonial. Actualmente forma parte del cuerpo docente de la Universidad de Columbia, en la ciudad de Nueva York, donde dirige el Centro de Literatura Comparada y Sociedad y ha sido distinguida como profesora de Humanidades por la Fundación Avalon. Además, imparte cursos y dicta conferencias en distintas instituciones alrededor del mundo, incluido el ámbito hispánico, pues recientemente se ha presentado en Barcelona, Buenos Aires e incluso en nuestro país.¹⁷

Nacida en el año de la gran hambruna artificial provocada por el imperio británico tan sólo cinco años antes de que la India lograra su independencia, Gayatri Chakravorty Spivak pertenece a esa generación a la que Rushdie alude como “Midnight Children”.¹⁸ Se graduó en Lengua Inglesa, con honores (1959), en la Universidad de Calcuta, con especialidad en literatura inglesa y literatura bengalí. Ese mismo año partió a los Estados

¹⁶ En algunos medios (no del todo confiables) se asegura que se ha negado a adquirir la ciudadanía estadounidense al asumir una postura de resistencia.

¹⁷ Las sedes fueron la Universidad Iberoamericana y el Colegio Mexiquense, octubre de 2004.

¹⁸ Es decir, la generación inmediata posterior a la independencia y consecuente división de la India.

Unidos para estudiar una maestría en la Universidad de Cornell (estado de Nueva York) y, poco más tarde, con el apoyo de una beca, prosiguió sus investigaciones en la Facultad Girton de Cambridge, Inglaterra. Para Spivak, la enseñanza de la literatura inglesa en la India colonial proveía un método perverso, pero a fin de cuentas efectivo, para ejercer la misión civilizadora del imperialismo. La crítica literaria de Spivak se ocupa de analizar esta función ideológica de la literatura inglesa en el contexto colonial, como lo atestigua *Death of a Discipline*.

Al término de su investigación, la joven regresó a los Estados Unidos a fungir como profesora asistente en la Universidad de Iowa mientras concluía su tesis doctoral sobre la obra de W. B. Yeats, dirigida por Paul de Man, en la Universidad de Cornell.¹⁹ Fue en 1967 cuando obtuvo el grado de doctora en literatura comparada. Durante las décadas de los años sesenta y setenta, De Man fue uno de los más prominentes y rigurosos expositores de la deconstrucción en ese país, simultáneamente a lo que Jacques Derrida hacía en Francia. La influencia del maestro sobre la alumna fue definitiva. Bajo su guía, Spivak se encargó de presentar la obra capital deconstructivista de Derrida en Estados Unidos, al traducir *De la grammatologie* al inglés. Para Spivak, entender la deconstrucción como apolítica y relativista es reducirla y simplificarla demasiado. Por ello, a lo largo de su trayectoria se ha dado a la tarea de utilizarla como una herramienta crítica política y teórica muy poderosa, como puede apreciarse en el tratamiento discursivo del ensayo que nos ocupa en esta tesis.

La intensa labor que Spivak ha desempeñado desde sus años de juventud en la docencia, la crítica literaria-cultural y la traducción, ha contribuido a forjar lecturas

¹⁹ Trabajo publicado bajo el título: *Myself Must I Remake: The Life and Poetry of W. B. Yeats* (Nueva York, Thomas Y. Crowell Co., 1974).

alternativas para entender mejor la influencia política y económica sobre la generación de textos literarios contemporáneos. El conjunto de su obra ha hecho algunas aportaciones al estudio de la literatura como discurso colonial, en especial en lo que se refiere a la literatura inglesa del siglo XIX. Spivak ha demostrado la agencia retórica y política de algunos textos literarios poscoloniales para cuestionar la autoridad de lo que llama obras maestras narrativas coloniales. Así, ha establecido un fuerte compromiso con la literatura poscolonial (es decir, las literaturas producidas en lengua inglesa en aquellas sociedades que previamente han sido colonizadas)²⁰ como un contradiscurso que puede desafiar la autoridad de algunos textos coloniales canónicos escritos en inglés tales como *Robinson Crusoe* (Defoe) o *Jane Eyre* (Brontë). Algunos de los textos poscoloniales con los que Spivak ha trabajado incluyen los escritos por la feminista argelina Assia Djebar, el británico Hanif Kureishi, el británico nacido en la India, Salman Rushdie, y la cuentista bengalí, Mahasweta Devi. Este ejercicio continúa en *Death of a Discipline*, como se verá en esta tesis. Con todo, Spivak reconoce que no toda la narrativa poscolonialista refleja la condición de los grupos subalternos que viven bajo las condiciones actuales de la explotación global, ni es necesariamente de buena calidad.

Su estilo de escritura es complejo y puede desalentar a los lectores que se acercan a ella por primera vez. Y es que, con toda intención, Spivak se ha propuesto comprobar que los sistemas de representación supuestamente transparentes, a través de los cuales se da a conocer y se comprende la información, son también sistemas controladores y dominantes y que el lenguaje transparente es la mejor forma de representar de manera artificiosa a los oprimidos. Por ello, prefiere utilizar un lenguaje difícil que refleje la complejidad de las

²⁰ Bill Aschcroft *et al.* (eds.), *op. cit.*, contraportada.

relaciones y los sucesos y conduzca a la reflexión mediante un proceso deconstructivista. Ante un panorama globalizante, los distintos vértices del conocimiento (sobre todo el de la Otredad) sólo pueden alcanzarse mediante el análisis de las diferencias irreductibles, y no a través de una identidad. La literatura provee un espacio retórico donde estas diferencias pueden rearticularse. En *Death of a Discipline*, se ilustra con algunos ejemplos concretos las características de este espacio retórico, como se verá.

Es este estilo antitransparente lo que le ha ganado enemigos que la acusan de ser oscura y rebuscada, si bien toda su obra invita al debate y la polémica. Nuestro país no ha sido del todo ajeno a esta recepción adversa. Por ejemplo, en el número correspondiente a noviembre de 2006, *Letras Libres* publicó un artículo de Wilfrido H. Corral (profesor y crítico ecuatoriano que labora en la Universidad de California en Sacramento) titulado “Derrida y otros cadáveres”. En él se hacen fuertes cuestionamientos al relativismo crítico y se culpa a Spivak de “compartir con Derrida y [Judith Butler] una ampulosidad que les ha hecho merecer premios a la prosa más incomprensible”.²¹

Ante todas estas dificultades, ¿cómo traducir *Death of a Discipline*? En este trabajo de investigación se sostiene que cada texto dicta su propia manera de ser traducido y se considera que el ensayo seleccionado pide ser traducido desde el punto de vista de la traducción cultural, una de las corrientes teóricas más actuales en los estudios sobre traducción. Más aún, nuestra hipótesis se hace extensiva hasta aseverar que *Death of a Discipline* puede ser leído desde ese punto de vista y que, además, contribuye a enriquecer el concepto de la “traducción cultural”.

²¹ p. 55.

Vale la pena señalar en este punto qué se entiende por “traducción cultural”, dado que es un término problemático debido a la alta frecuencia con que es usado y a los distintos sentidos que se le otorgan en la teoría cultural. Este término permite apreciar la traducción como “paradigma de contacto cultural”²² y, por tal motivo, suele aplicarse lo mismo en la lingüística que en los estudios literarios, la historia de las ideas o la antropología.

En la presente investigación se aborda la traducción cultural desde dos perspectivas diferenciadas: por un lado, la concebida por la teoría de la traducción que, “en los últimos treinta años [...] se ha ampliado sustancialmente, desde estudios normativos a estudios descriptivos, desde una perspectiva lingüística hasta un nivel superior que abarca el contexto cultural en su conjunto”.²³ Por otra parte, la traducción cultural se revisa en esta tesis, también en tanto cuestión semiótica o hermenéutica²⁴ para explicar conflictos culturales desde una óptica, más que lingüística, de orden filosófico y social.

Desde ambas perspectivas, la traducción cultural otorga un papel preponderante al elemento “cultura(s)” (que ya ha sido definido), ya sea para la traslación de una lengua a otra, ya para la comprensión de un texto dado.

Ahora bien, para George Steiner, filósofo del lenguaje y comparatista, “todo acto de recepción de una forma dotada de significado, en el lenguaje [...] es comparativo” y “es muy posible que los reflejos que ponen en juego la similitud y la disparidad, la analogía y el contraste, sean fundamentales para la psique humana y para la posibilidad de lo inteli-

²² Ovidi Carbonell i Cortés, *op. cit.*, p. 47.

²³ *Ibidem.*

²⁴ Cfr. *ibid.*, p. 48.

ble”.²⁵ Sin embargo, es en la literatura comparada como disciplina donde se privilegian estos mecanismos para estudiar los textos literarios. En esta investigación, que se inserta en dicha disciplina, trazamos un contraste entre los significados culturales del texto fuente y su traducción lingüística; es éste nuestro “hecho comparatista”.²⁶ En palabras de Brunel, “penetrado de su propia voz, y desde su [propio] lugar en el concierto [universal], [el comparatista] está a la escucha de otras voces”.²⁷ En nuestra tesis sostenemos también que la traducción cultural (en las dos acepciones expuestas) puede ser una herramienta de gran utilidad para la literatura comparada. ¿Cómo procede ésta? A diferencia de los estudios de literatura general, que tienden a articularse temáticamente y por género (por mencionar dos modelos básicos), es decir, que “se apoya[n] sobre todo en similitudes y coincidencias”,²⁸ la literatura comparada busca, más que las analogías entre productos literarios, aquellos elementos de extrañeza que saltan a la vista de una lectura cuidadosa y exigente, o sea, sus disparidades y contrastes. Por su parte, análogamente, la traducción cultural privilegia el elemento de extrañeza presente en toda traducción pero, sobre todo, en aquella realizada con plena conciencia de estar trabajando con unidades culturales más que exclusivamente lingüísticas.

Así pues, en el presente trabajo se propone estudiar desde las dos perspectivas de la traducción cultural que han sido señaladas, “relaciones entre [algunas] obras vivas”,²⁹ entendiendo por tales, para nuestros propósitos: *a)* distintas teorías sobre traducción —y, en específico sobre traducción cultural—, *b)* el libro *Death of a Discipline*, en tanto que en él

²⁵ “¿Qué es literatura comparada?”, pp. 121-122.

²⁶ Recuérdese que, como afirma Pierre Brunel, “no hay literatura comparada sin hecho comparatista”, “Introducción”, en Brunel *et al.* (eds.), *Compendio de literatura comparada*, p. 5.

²⁷ *Ibid.*, p. 20.

²⁸ Steiner, *op. cit.*, p. 134.

²⁹ René Étiemble, *Comparaison n'est pas raison*, 1963, citado por P. Brunel, en *ibid.*, p. 7.

se exponen conflictos culturales (literarios) enmarcados en el poscolonialismo, y *c) La muerte de una disciplina* —la traducción al español que hemos efectuado—, en función de un trabajo interlingüístico que puede ser comprendido bajo la óptica de la teoría de la traducción. Nuestro propósito es observar con detenimiento cómo surge el concepto “traducción cultural”, cuáles son sus alcances en la práctica de una de sus principales exponentes y cómo puede guiar o afectar la traducción lingüística de un texto que puede ser interpretado desde ese punto de vista.

Para lograr estos objetivos, metodológicamente procedimos en el siguiente orden: 1) se elaboró una investigación de carácter monográfico sobre el origen y el desarrollo del concepto “traducción cultural” en los estudios sobre traducción; 2) se concibió la traslación de *Death of a Discipline* a nuestra lengua como un proyecto integral de traducción que comprendió varias fases de investigación; 3) desde un enfoque práctico (cuantitativo, pero también cualitativo), se analizó el proceso de esta traducción lingüística, seleccionando las muestras más pertinentes para nuestros objetivos; 4) desde un enfoque cualitativo, se analizó el texto fuente³⁰ como un portador de traducción cultural en sí mismo (esto es, bajo su acepción semiótica), incluso antes de ser trasladado a otra lengua (es decir, antes de su traducción entendida bajo la acepción de los estudios sobre traducción), y 5) desde un enfoque contrastivo, se establecieron relaciones entre el texto fuente y el texto de destino, poniendo de relieve la importancia de encontrar soluciones adecuadas de traducción lingüística y cultural a fin de garantizar la transmisión de los elementos de traducción cultural implícitos en el texto fuente.

³⁰ A lo largo de estas páginas, se usará “texto, lengua y cultura fuente” y “texto, lengua y cultura de destino” para designar traductológicamente los textos, las lenguas y las culturas de origen con respecto a los de llegada.

La estructura bajo la cual se presenta nuestra tesis comprende esta introducción, donde se describen el texto seleccionado y su contexto, incluyendo, desde luego, información sobre su autora, así como la justificación para traducir el ensayo y los términos clave que se utilizan a lo largo de la investigación. Comprende también tres capítulos principales, las conclusiones y dos apéndices.

Al igual que cualquier explicación razonada de la traducción, el concepto “traducción cultural” obedece a una *episteme* dada, esto es, surge a partir de y en un contexto histórico determinado que permite esgrimir su ubicación en la línea del tiempo. El primer capítulo de esta tesis, titulado “Algunas teorías contemporáneas sobre traducción: corrientes que desembocan en la traducción cultural” explora el origen y las definiciones del tipo de traducción que nos interesa. En este apartado se revisan las ideas de nueve autores en línea cronológica a fin de detectar las cualidades que distinguen a la traducción cultural, entre las cuales podemos enumerar algunas, a manera de avance: Toda traducción implica una postura (asumida o no) y una serie de negociaciones entre las partes que intervienen en ella. La traducción se convierte, así, en un espacio de negociación lingüística y cultural al que se le ha llamado “intersticio”. Estas negociaciones han dado pie a la creación de un concepto: la traducción cultural, que Homi K. Bhabha enfatiza en el ensayo “How Newness Enters the World: Postmodern Space, Postcolonial Times and the Trials of Cultural Translation” (1994). La traducción cultural ocupa un lugar preponderante en este apartado, por ser Spivak,³¹ junto con Bhabha, una de sus más importantes exponentes.

³¹ Pese a que en varios de sus textos se toca tangencialmente el tema de la traducción cultural, son dos los ensayos de Spivak enfocados en el fenómeno de la traducción: “The Politics of Interpretation” (1982) y “The Politics of Translation”.

Si partimos de dos premisas básicas: *a)* todo acto de comunicación es un acto de traducción (dado que ninguna persona piensa exactamente igual que otra); *b)* la lectura es un acto especializado de traducción (es decir, de interpretación),³² podemos afirmar que la traducción es la forma más concreta de interpretar. Ahora bien, la traducción ejercida desde el punto de vista cultural conlleva cierta actitud consistente en la toma de decisiones estratégica, derivada del hecho de que el traductor es un lector especializado, que actúa e interpreta al re-situar y re-escribir el texto fuente. Así, al efectuar el desplazamiento exigido por el proceso de la traducción, el traductor cultural se ve obligado a re-crear contextos.

El segundo capítulo de esta tesis, titulado “*Death of a Discipline* en español” intenta describir de manera práctica algunos aspectos que se desprenden de las teorías que han dado lugar a esta orientación específica en el ámbito de la traductología. Lo hace a través de la explicación de una muestra selectiva de casos concretos que pueden estudiarse desde el punto de vista de la traducción cultural, enmarcada en los estudios sobre traducción. No por ello se deja de lado la observación de problemas de traducción gramáticos y sintácticos, siempre que su solución redunde en la transmisión adecuada de significados culturales.

Por otra parte, al interior del ensayo de Spivak es factible encontrar muestras del funcionamiento de la traducción cultural. Esto es, aun si se practica tan sólo una lectura monolingüe, nos percatamos de que varios elementos de la traducción cultural están presentes en *Death...* Más aún: el ensayo genera nuevas ideas y propone la inclusión de nuevas características en torno de este concepto. El capítulo tercero de la tesis se titula, por lo tanto, “Las aportaciones de *Death of a Discipline* a la traducción cultural” y explica cómo a partir del nivel intratextual se tienden redes hacia otros textos (es decir, se va hacia

³² Cfr. George Steiner, *After Babel. Aspects of Language and Translation*.

la intertextualidad) que pueden ser comprendidas desde el punto de vista de la transmisión de unidades culturales.

En este apartado se aborda la traducción cultural desde una perspectiva hermenéutica y semiótica dado que dicha perspectiva permite descifrar el contenido y el significado de *Death of a Discipline*. La aplicación de esta perspectiva obedece a que Gayatri C. Spivak se incluye entre los “varios estudiosos de los nuevos movimientos contestatarios tanto norteamericanos como europeos y latinoamericanos [que] afirman la necesidad de indagar en la relación entre un determinado movimiento social y las prácticas culturales de sus miembros”.³³

De acuerdo con Dietz, “los heterogéneos movimientos que desde los años sesenta comienzan a articular los intereses específicos de las minorías subalternas de las sociedades contemporáneas pronto adquieren un matiz eminentemente cultural —se ‘culturalizan’”.³⁴ Al suscribirse Spivak como integrante y activista del Grupo de Estudios Subalternos³⁵ y enfocarse principalmente en las prácticas literarias, sobre todo, en lengua inglesa pero también en otras que define como “periféricas”, la lectura e interpretación de su obra puede realizarse desde la óptica de la traducción cultural.

Por ello, el capítulo “Las aportaciones de *Death of a Discipline* a la traducción cultural”, indaga sobre cuáles son las contribuciones principales de Spivak a la noción

³³ Gunther Dietz, “Multiculturalismo”, p. 39.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Grupo conformado por académicos del sur de Asia interesados en las sociedades asiáticas post-imperiales y poscoloniales cuyo enfoque teórico es narrar la “historia desde abajo”, es decir, desde la óptica de las masas más vulnerables económica y socialmente. Estos grupos subalternos (muy distintos a los de la élite) se consideran agentes del cambio político y social. El colectivo fue fundado en la década de los ochenta por Ranajit Guha. Entre sus miembros figuran: Edward Said (1935-2003), C.A. Bayly, Gyan Prakash, Partha Chatterjee, Shahid Amin, David Arnold, David Hardiman, Gyan Pandey, Dipesh Chakrabarty, Gautam Bhadra, Susie Thauru, Ajay Skaria, Sahil Mayaram y M.S.S. Pandian. Recientemente Sumit Sarkar se escindió del grupo debido al giro posmoderno que ha tomado.

estudiada y también comenta de manera práctica (en la medida en que nos ha sido posible), cómo estos contenidos afectaron la traslación del texto a nuestra lengua.

Ahora bien, las limitaciones más fuertes a las que nos enfrentamos en este proceso de investigación fueron, como se explicará en las conclusiones de la tesis:

a) la enorme disparidad entre las elaboraciones teóricas en torno a la traducción cultural y el carácter difícil de asir y efímero de su puesta en práctica, así como

b) el hecho de que a pesar de querer diferenciar para fines expositivos las dos perspectivas de “traducción cultural” que hemos descrito, ambas se encuentran fuertemente imbricadas, en especial dado que comparten un origen teórico común que es aplicado de maneras muy diversas en los distintos quehaceres disciplinarios, de modo que no siempre ha sido posible discernir cuándo estamos en el terreno de la “traducción cultural” en tanto tema de los estudios meramente traductológicos y cuándo se pisa el terreno de la “traducción cultural” en tanto elemento semiótico y hermenéutico que afecta directamente el sentido del título elegido;

c) la existencia de una enorme brecha, lo que teóricamente se conoce como “tercer espacio” asociado con el nivel retórico de la lengua que amenaza su nivel lógico (gramatical y sintáctico) y que, en consecuencia, pone en riesgo la transmisión efectiva de los contenidos integrales de *Death...* en nuestra lengua y, desde luego,

d) el alto nivel de dificultad léxica, semántica, cultural y contextual impuesto por cualquier texto spivakiano.

En las conclusiones también se comentan los alcances obtenidos a través de nuestra investigación:

a) la demostración de que el ensayo elegido representa no sólo una puesta en práctica de varios aspectos de la traducción cultural, en particular, de la ampliación subversiva del canon, sino también, incluso,

b) una aportación teórica que amplía y completa su definición: “la aporía de la traducción cultural”. Además, pudimos comprobar que

c) la traducción cultural constituye una valiosa herramienta para la didáctica de la literatura comparada y que

d) su práctica implica un fuerte grado de conciencia, responsabilidad y ética activa por parte del traductor.

Por último, se incluyen en esta tesis los apéndices: I. “La serie Wellek de Teoría Crítica”, es decir, el interesante catálogo de la colección a la que pertenece *Death...* con información bibliográfica en español que, se espera, sea de utilidad para el lector, y II. “Bibliografía auxiliar para la traducción de *Death of a Discipline*”, concebida como parte del proyecto para la publicación del ensayo en nuestra lengua.

I. Algunas teorías contemporáneas sobre traducción: corrientes que desembocan en la traducción cultural

Toda reflexión sobre la naturaleza de la traducción está también determinada por la manera peculiar como se organiza el saber en una época dada, es decir, depende de los paradigmas de conocimiento al uso, lo que se ha venido en llamar la episteme de cada época.

Ovidi Carbonell i Cortés

He aquí un breve recorrido por distintas teorías que buscan explicar qué es la traducción y que, puede afirmarse, confluyen en un punto de interés para esta investigación: la acuñación del término “traducción cultural”. Se atenderá al proceso de la traducción descrito por un grupo de estudiosos: Walter Benjamin, George Steiner, Paul de Man, Suzanne Jill Levine, Luise Von Flotow, Sherry Simon, Gayatri C. Spivak, Homi K. Bhabha y Ovidi Carbonell i Cortés, para cerrar con varios ejemplos concisos de aplicaciones prácticas de los conceptos descritos. De ningún modo se pretende realizar un estudio exhaustivo de las explicaciones de estos autores. El principal interés es el acercamiento al acto de traducción en tanto lectura especializada de textos literarios. En busca de los elementos que apoyan esta idea, se emprende esta ruta. Se procede mediante la exposición de los juicios principales de estos autores y se trata de establecer un coloquio que permita llegar al esbozo de conceptos propios funcionales en relación con la traducción del texto *Death of a Discipline*, objeto de esta tesis.

Durante esta travesía, primeramente se hilarán tres textos iniciales (cronológicamente) e iniciáticos (en tanto sirven como sustento reflexivo para todo traductor) cuyo contexto se refiere a continuación. En 1923 Walter Benjamin, filósofo y

teórico literario (Berlín, 1894–España, 1940), publicó el ensayo titulado “La tarea del traductor” (*Die Aufgabe des Übersetzers*). Nació, como muchas otras aproximaciones a la actividad traductoral, a manera de una presentación de la obra traducida, en este caso, *Tableaux parisiens*, de Baudelaire. Este texto habría de convertirse en una referencia obligada para los estudiosos, no sólo de la traducción, sino también de la filosofía del lenguaje. Cincuenta y dos años después, apareció otro texto que muy pronto cobraría capital importancia en esta disciplina y, en general, en las humanidades. Se trata de una obra de dimensiones considerables dedicada de lleno al análisis de la traducción como fenómeno lingüístico y filosófico: *After Babel. Aspects of Language and Translation*, escrita por George (Francis) Steiner, escritor y crítico estadounidense nacido en París en 1929, de padres vieneses. En 1983, en el seno de las conferencias Messenge, pronunciadas en la Universidad de Cornell, uno de los exponentes más destacados de la deconstrucción, Paul de Man (1919-1983), comentó el texto de Benjamin. La publicación de esa ponencia, en 1986, se suma a la lista de textos relevantes para el estudio de la traducción desde una perspectiva teórica.

Estas teorías giran en torno a un tema: la traducción. Sin embargo, la construcción de cada uno de ellos sirve como una vía de acceso al problema de la comunicación humana. De ahí que su temática se amplíe hacia la interpretación y su relación con la filosofía del lenguaje y que se use como figura de la comunicación en las más variadas disciplinas, tales como los estudios literarios (incluidos los comparatistas), la antropología, la sociología, los estudios culturales, etcétera. Bien puede decirse que estos relatos reflejan las orientaciones que se han dado en el quehacer humanista durante el siglo XX, pues van de una concepción totalizadora de la realidad a una fragmentación de ésta. Una visión cronológica nos permite

apreciar cómo el primero de estos autores nació en el siglo XIX, en tanto que el último en nacer, Steiner, afortunadamente aún vive entre nosotros. No sólo se trata de pensadores famosos que han sufrido en carne propia los avatares de la centuria más violenta. Se trata también de un paseo por los últimos cien años, una época donde se discute la arbitraria fragmentariedad de la realidad, donde las ciencias y las humanidades se entreveran, donde empieza a tener lugar la investigación interdisciplinaria, donde se cuestiona —sobre todo— la existencia de una sola verdad, de una sola interpretación, de una intencionalidad del lenguaje. Asomarse con detenimiento a estos tres textos permite observar un desarrollo del pensamiento que, podemos especular, va de la mano con el paso de la “modernidad” a la “posmodernidad”. Son muchos y muy complejos los movimientos y las tendencias académicas incluidos en este devenir: estructuralismo, semiología, antropología estructural, posestructuralismo, deconstrucción, estructuras del poder y del conocimiento, orden simbólico, feminismo posmoderno, estudios multiculturales y poscolonialismo, por mencionar sólo algunos directamente relacionados con los estudios literarios, entre los cuales se incluye el estudio de la traducción. Entre el texto de Benjamin y el de Steiner y luego, el de Paul de Man, ocurren todos estos cambios.

En un segundo momento del recorrido, se hace referencia también a otros textos, concentrados en la década de los noventa, posteriores a (y, por tanto, *influidos por*, e *inmersos en*) alguna tendencia de la posmodernidad: *The Subversive Scribe. Translating Latin American Fiction*, de Suzanne Jill Levine; *Translation and Gender. Translating in the ‘Era of Feminism’*, de Luise Von Flotow; *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Transmission*, de Sherry Simon, y *Traducir al Otro: Traducción, exotismo, poscolonialismo*, de Ovidi Carbonell i Cortés. Todos estos autores son académicos

pertenecientes a importantes universidades de países desarrollados. Estos textos prestan especial atención a la relación entre la traducción y las estructuras del poder, insertando así su estudio en un campo más amplio, las ciencias sociales. Son muy recientes y se originan, como el de Paul de Man, en la academia pero, a diferencia del suyo, no desde fuera (como profesor visitante, invitado porque representa cierta corriente de pensamiento), sino desde dentro, como parte de las investigaciones cotidianas. Éste es un signo de que los estudios sobre la traducción ya forman parte de los intereses académicos comunes y corrientes. Estamos ante autores que pertenecen a un *corpus* institucional y, en mayor o menor medida, expresan la opinión de una escuela específica de traducción.

En 1991, casi una década después de la conferencia de Paul de Man sobre Walter Benjamin, Suzanne Jill Levine —catedrática de la Universidad de California— publica *The Subversive Scribe. Translating Latin American Fiction*, donde comparte su experiencia al traducir al inglés obras de sobresalientes escritores latinoamericanos: José Donoso, Adolfo Bioy Casares, Julio Cortázar, Manuel Puig, Severo Sarduy, Carlos Fuentes y Guillermo Cabrera Infante. En esta obra se plantea también una descripción razonada de la traducción. Cinco años más tarde, en el contexto canadiense donde dado que prevalece el bilingüismo oficial, los estudios sobre traducción cobran primerísima importancia, Sherry Simon publica *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Transmission*, que ubica de manera acertada la traducción contemporánea como *episteme* (esto es, “la manera peculiar como se organiza el saber de una época dada”),¹ al tiempo que analiza el impacto de la traducción sobre el feminismo no europeo y sobre la literatura bíblica. Un año después, otra canadiense, Luise Von Flotow, traductora de francés y alemán y profesora en

¹ Ovidi Carbonell i Cortés, *Traducir al Otro. Traducción, exotismo, poscolonialismo*, p. 65.

la Universidad de Ottawa, ofrece una perspectiva radical de la traducción asociada con el género. *Translation and Gender. Translating in the 'Era of Feminism'* propone un ejercicio explícitamente politizado de la traducción. Ese mismo año (1997), aparece en forma de libro la tesis doctoral de Ovidi Carbonell i Cortés, perteneciente a la Escuela de Traductores de Toledo, donde se plantea el problema de la traducción desde el punto de vista del poscolonialismo. Carbonell es especialista en la traducción de textos árabes y su libro se titula *Traducir al otro: traducción, exotismo, poscolonialismo*.

En la tercera estación de esta ruta, se revisarán los relatos construidos por dos académicos insertos en los estudios multiculturales, con una orientación particular hacia el poscolonialismo. Se trata del ensayo “The Politics of Translation”, de Gayatri C. Spivak, y de “How Newness Enters the World: Postmodern Space, Postcolonial Times and the Trials of Cultural Translation”, de Homi K. Bhabha (profesor de la Universidad de Sussex). El primero de ellos forma parte del conjunto de ensayos recopilados en *Outside in the Teaching Machine*, publicado en 1993. “How newness...” es uno de los ensayos que componen *The Location of Culture* (1994) y aborda el tema de la traducción vista desde los estudios culturales, la crítica poscolonialista y la teoría literaria.

El recorrido por los principales ensayos de estos autores constituye un andar a través de las distintas perspectivas desde las cuales se ha abordado la literatura, la filosofía y, en general, la experiencia humana en los últimos años. Se señala en específico, el enfoque en la traducción como una lectura activa y especializada que da cuenta detallada de los pormenores de la comunicación humana. En particular, el itinerario que comprende la década de los noventa permite esbozar el desarrollo de los estudios culturales que comprende enfoques de género y/o poscoloniales. Es pertinente observar que estas

descripciones van de los grandes relatos a micro-relatos híbridos; de la descripción de una cultura nacional, a la descripción de una cultura global con énfasis en la local y, en todos ellos, se va apreciando la tendencia a echar mano de más de un campo de conocimiento. Uno de los productos más destacados de este recorrido, es el surgimiento del término “traducción cultural”.

A fin de acercarse a la manera como se han ido construyendo estas teorías, se procede a trazar el esbozo reflexivo sobre las distintas vertientes conceptuales que plantean estos autores, señalando las tesis más destacadas en cada caso y subrayando los puntos de encuentro y desencuentro. A la par de los cambios en los enfoques teóricos, en literatura también han ido superponiéndose o bien borrándose las peculiaridades que caracterizan a los géneros literarios o, dicho coloquialmente, las formas de decir. Los propios linderos entre la crítica literaria, la producción filosófica, e incluso la literatura misma, son más flexibles pero, quizá por ello, más difíciles de reconocer. Se espera que el recorrido emprendido sirva como punto de partida para reflexionar sobre la asunción de una postura traductoral que es, por fuerza, política, social y cultural. A continuación se exponen los ensayos sobre traducción a los cuales se ha aludido.

a) Walter Benjamin: la vasija rota

Es necesario aclarar que se tuvo acceso a dos versiones de este texto: la traducción del alemán al inglés, realizada por Harry Zohn, y la traducción del alemán al español hecha por H. A. Murena. “La tarea del traductor” es un texto sobre filosofía del lenguaje porque parte de la traducción para acercarse a la existencia de la verdad y a su expresión. En él se explora la idea de un lenguaje supremo donde conviven todas las formas lingüísticas para

afirmar —negando— la existencia de ese lenguaje superior que es el único que puede aproximarse a la verdad. Es factible decir que se alían porque crean la ilusión de que es posible referirse a la misma realidad (como si sólo fuera una) en diferentes lenguas, cual si fueran muchas, cuando en realidad son sólo fragmentos de un lenguaje más vasto. Se trata de las piezas que se acomodan al recomponer una vasija rota: deben coincidir lo mejor posible, mas ello no obliga a que sean idénticas. Al presuponer la existencia de una lengua de la verdad, el autor implica la existencia de una verdad, de una esencia única. Según Benjamin, el pensamiento humano se esfuerza por entender algunos misterios. Esta macro-lengua los recoge tácitamente y sin violencia y, por tanto, es el lenguaje auténtico.

En el ensayo “The Retreat From The Word”,² George Steiner complementa esta idea: la verdadera comunicación —la comunión— no es posible porque, para que lo fuera, los sujetos involucrados en un proceso comunicativo habrían de compartir, exactamente, la misma visión del mundo. Dado que esto es definitivamente imposible, sólo puede darse una comunicación real bajo las formas del silencio. Este silencio (para Steiner), esta esencia (para Benjamin) es lo que permanece latente en el fondo de la traducción, ejercicio que trata de asir lo inasible y comprueba, por tanto, que hay algo inasible.

Enfocado sobre la actividad traductora y no la creativa, el ensayo de Benjamin trata los problemas de la originalidad en el arte, lo esencial en una obra literaria —que es intraducible— y la traducibilidad del texto literario. Define la traducción como una forma, como un procedimiento transitorio y provisional para interpretar lo que puede ser interpretable a través de una lengua particular.

² Incluido en *Language and Silence*, 1976.

La traducción implica un moverse a través de las lenguas hacia un significado único y totalitario. Este pensador afirma que traducir es un acto cuya intención es derivada, ideológica y definitiva. La misión del traductor consiste en rescatar para el idioma propio el lenguaje puro confinado en el idioma extranjero y liberar el lenguaje (puro) preso en la obra al nacer la adaptación. Por lo tanto, su tarea es encontrar en la lengua a la que se traduce una *actitud* que pueda transportar en dicha lengua un eco del original.

Más allá del sentido de cada obra literaria, hay algo que traducir, algo que corresponde a la verdad. La fidelidad, para Benjamin, es fidelidad al movimiento lingüístico que, parece ser, siempre apunta hacia ese lenguaje mayor. Consiste en emancipar al texto original de su sentido, en acercarlo al lugar de la verdadera comunicación. ¿Cómo conseguirla?: a través de la traducción literal que, para el pensador no significa otra cosa sino que el texto destino dé testimonio de la búsqueda (imposible) de complementación lingüística. En este sentido, la traducción literal debe ser transparente y dejar ver, por poco que sea, el lenguaje puro que subyace a todo lenguaje humano. Para Benjamin, la literalidad se consigue al atender estrictamente la sintaxis, palabra por palabra, en lugar de que el elemento primario de atención sean las oraciones.

Hay aquí algunos rasgos de la modernidad: la preexistencia de una sola verdad auténtica, susceptible de ser alcanzada mediante el lenguaje puro, en contraste con la posmodernidad, que propone la coexistencia de múltiples verdades, expresables sólo parcialmente a través de lo no dicho.

b) Walter Benjamin revisado por Paul de Man: la vasija posmoderna

Se ha dicho que Benjamin afirma la existencia de una región pura del lenguaje que sirve para acercarse a la verdad única. Sin embargo, la conferencia titulada “‘La tarea del traductor’, de Walter Benjamin”, pronunciada por Paul de Man, sostiene que del ensayo de Benjamin no se desprende necesariamente la existencia del lenguaje puro. Ésta es una aseveración sorprendente, si bien sustentada por argumentos que resultan bastante convincentes. Pese a que éste es un texto crítico sobre el ensayo de Benjamin y no una traducción de dicho texto —como las que se mencionaron, en inglés y en español—, arroja mayor luz sobre él que las traducciones mismas.

Al leer a Benjamin puede deducirse que, como lo menciona De Man, el suyo es un pensamiento religioso acerca de la unidad fundamental del lenguaje. No obstante, afirma De Man: “Menos que nada hay algo como *Reine Sprache*, un lenguaje puro, que no existe, salvo como disyunción permanente que habita todos los lenguajes como tales, incluyendo especialmente el lenguaje que llamamos propio. El que sería nuestro propio lenguaje es el más desplazado, el más alienado de todos”. De Man elabora a partir de Benjamin esta idea de alienación y desplazamiento no en la lengua extranjera sino en la propia. Desde el inicio de su conferencia, señala una diferencia entre modernidad y posmodernidad en el texto de Benjamin. Luego, expondrá su tesis sobre la “disyunción”.³

³ Paul de Man señala tres disyunciones expuestas por el texto de Benjamin:

- a. Disyunción en el lenguaje entre la hermenéutica y la poética.
- b. Disyunción en el lenguaje entre la gramática y el significado.
- c. Disyunción en el lenguaje entre el símbolo y lo que se simboliza.

Más adelante, veremos cómo Spivak sintetiza estas disyunciones al proponer, por un lado, la lógica de la lengua y, por otro, su retórica.

Independientemente de que el texto de Benjamin permita esta lectura, esta diferenciación le es conveniente a De Man, puesto que a partir del texto de Benjamin elabora un texto posmoderno. De Man afirma que el texto de Benjamin gira en torno al “movimiento del original”. En Benjamin se identifica la idea de un “movimiento lingüístico” que siempre apunta hacia el lenguaje puro. Lo expresó metaforizando la traducción como la tangente de un círculo que sólo toca someramente a la obra literaria fuente en un punto único e infinitesimal —el sentido—, para seguir adelante hacia el lenguaje vasto e incluyente de la verdad.

Ahora De Man valida este movimiento, pero indica que no va hacia el lenguaje puro, sino hacia la ratificación de los fragmentos, hacia la confirmación de que, de existir ese lenguaje (esa vasija), ésta se halla en estado permanentemente fragmentario. Ésta es una fórmula del posmodernismo. Dado que la vasija fragmentada representa el lenguaje por medio del cual se puede acceder a la verdad, entonces esta verdad no es una, sino muchas verdades fragmentadas que “para ser articuladas en unión deben seguirse unas a otras hasta en el más pequeño detalle”. Continúa De Man: estos fragmentos, estas verdades fragmentadas no son metáforas, sino metonimias.⁴ Debido a que las metonimias son secundarias en relación con el original revelan un desmembramiento no sólo del original, sino también de esa verdad única.⁵

⁴ No son metáforas porque no evocan un tercer elemento ausente e implícito. Son metonimias porque son sustituciones fundadas en la relación entre dos objetos que existen cada uno fuera del otro. Cfr. Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*.

⁵ En *The Poetics of Translation*, Willis Barnstone dedica un amplio apartado (pp. 240-255) al “himno a la traducción” de Benjamin y objeta las dos figuras que utiliza: “the broken vase” y la tangente del círculo. En el primer caso, Barnstone se remonta al origen luriánico (que recibe ese nombre del cabalista Isaac Luria) donde el lenguaje es la vía para entender la relación entre la redención terrenal y la restauración cósmica del estado adánico original. La vasija es pues, la vía hacia la armonía utópica restaurada. Barnstone argumenta que “si bien Benjamin anhela un lenguaje puro que posea la inmaculada espiritualidad, claridad y totalidad armoniosa del lenguaje edénico, todo sugiere en su ensayo que la ‘reconstitución’ no es el retorno a una lengua preexistente sino la creación de una nueva lengua, a través de las posibilidades [que ofrece] la traducción”, de

Así, la traducción es el fragmento de un fragmento, es la prueba de que uno de los fragmentos (el original) puede fragmentarse aún más. “El significado nunca se alcanza”, afirma De Man, porque no hay tal. La traducción comprueba que el original es inestable mediante la “tensión lingüística [creada] entre tropo y significado”. El énfasis en la preponderancia de una región de tensión e inestabilidad, es un rasgo de la posmodernidad. La traducción es una actividad derivada o ancilar. Su relación no es con el significado al que (de existir) alude el original sino con el lenguaje mismo de ese original. Por eso De Man puede afirmar: “No hay semejanza entre la traducción y el original”. Éste es el gran peligro de la traducción: “perderse en las profundidades insondables del lenguaje”. La traducción implica el “sufrimiento del lenguaje original”, porque pone en evidencia que ese lenguaje original es irrecuperable. En apariencia, se trata de razones meramente lingüísticas pero, en el fondo, nos remiten a la irremediable pérdida de la unidad con Dios.⁶ De ahí que la apreciación acerca de la unidad fundamental del lenguaje como parte de un pensamiento religioso no resulte del todo errónea.

Paul De Man se refiere a la traducción como un acto que “coloca intencionalidad en ambos bandos, tanto en el acto de significar como en el modo que significamos”, pero aclara que no puede haber intención alguna porque, de acuerdo con Benjamin, ni siquiera

modo que “la traducción es un nuevo logro, no una réplica de una utopía pretérita” (p. 249). Pero, continúa, si no existe un lenguaje paradisiaco al cual volver, tampoco puede existir su símbolo —la vasija—, lo cual implica que ésta tiene que ser creada. Sin embargo, explica, en el mito luriánico la vasija sí existe. Hasta aquí la principal inconsistencia de Benjamin en cuanto al uso de esta imagen. Una objeción más de Barnstone es que los fragmentos de barro sólo se acomodan de manera “complementaria”: “dados dos fragmentos cualesquiera (dos unidades lingüísticas), el fragmento de traducción B no es, no fue y nunca será un reemplazo del fragmento original A. Con cierta destreza, el fragmento B podrá acomodarse junto al fragmento A” (*ibid*). Por lo tanto, no hay traducción, debate Barnstone. En el caso del círculo, critica las contradicciones implícitas en el símil para explicar la relación entre traducción y original, puesto que la relación que se guarda con el sentido es, en todo caso, mínima (p. 253).

⁶ Steiner titula la obra que comentaremos enseguida *After Babel*, aludiendo a esa unidad primigenia del hombre con la divinidad que se romperá por el ansia de conocimiento humano y se evidenciará en la multiplicidad de lenguas. A la comunicación, comunión directa con Dios, prosigue la fragmentación.

“es seguro que el lenguaje sea humano”, en el sentido de que los humanos podamos controlarlo; sugiere que es el lenguaje, como expresión inherente de la divinidad, el que controla al ser humano. En consecuencia, De Man afirma que quizá exista una intención de significar algo, pero que no puede haberla en el modo en que utilizamos el lenguaje. Esta intención quedará implícita en lo no dicho, en los “silencios” de Steiner (como se menciona a continuación), en la “esencia” de Benjamin.⁷

c) George Steiner: el movimiento hermenéutico

De acuerdo con este pensador, la traducción está implícita hasta en el más simple acto de comunicación. Cada vez que recibimos un mensaje, nos entregamos a un acto de traducción que, por cierto, conlleva un acto de fe. Fe en que hay algo transmisible en un original. Para explicarla, propone un modelo que llama “el movimiento hermenéutico” y consta de cuatro etapas: a) un acto de extrema confianza en que hay algo que comunicar en un texto determinado de manera tal que se intenta extraer y transferir adecuadamente ese significado; b) quien traduce se apropia del significado y lo aprehende [*to comprehend*] para incorporarlo al acervo propio; c) quien traduce invade, toma y trae consigo ese significado, y d) se busca restablecer el equilibrio roto al penetrar el texto original. Estamos pues, ante un proceso de interpretación cuyas fases son la confianza, la penetración, la encarnación y la restitución. Steiner se vale de una analogía con el acto amoroso-sexual para describir la traducción. Spivak retoma esta analogía, con importantes variables, como se verá en su momento. Es factible trasladar esta analogía al acto de la lectura misma si ejercitamos la aplicación de un proceso descriptivo propio de los estudios

⁷ Y en la retórica de Spivak, como se verá más adelante.

sobre traducción a la disciplina de los estudios literarios. Entonces, el acto de la lectura puede entenderse como un acto de traducción.

Una traducción correcta sería aquella en la cual la dialéctica de impenetrabilidad e ingreso permanece irresuelta pero explícita. Se está entonces frente a una “lengua de traducción” que posee un estatus propio de vulnerabilidad, de no pertenencia, de obvia extrañeza. Una lengua que no es sino un instrumento de relación entre la lengua extranjera y la propia.

La lengua de traducción da pie a la creación de un espacio distinto a los espacios de la lengua fuente y de la lengua de destino. Se trata de un espacio inestable donde, particularmente lo no dicho, los silencios, y lo expresado en una forma que no es natural ni para una ni para la otra lengua es muy relevante. En este espacio tienen lugar una serie de negociaciones entre el texto fuente y el texto de destino y, por lo tanto, entre sus respectivas lenguas. Esta reflexión originada en los estudios sobre traducción obliga a una negociación entre los distintos modos de pensar y las diversas visiones del mundo. Además, da pie a utilizar la figura de la traducción como emblema de muchos tipos de interacciones humanas que pueden estudiarse desde diversas disciplinas: la sociología, la antropología, los estudios multiculturales, etcétera.

d) Suzanne Jill Levine: traductora-transgresora

De acuerdo con Levine, la primera y última función de la traducción es establecer relaciones entre significados. Una de sus aportaciones más interesantes es la definición de “traducción” como “subversión”. Este concepto es ambivalente: por un lado, se inserta en la línea de la idea tradicional de la traducción como una traición, atacándola; por el otro, la

traducción evidencia una versión escondida, una versión latente que estaba implícita en el original. En este último sentido, la versión latente es un “subtexto”. Es posible distinguir conexiones con la explicación brindada por De Man: cada texto forma parte de otro, todo discurso es un fragmento de esa gran vasija que es el lenguaje que, de existir, está rota.

La elección del verbo “subvertir” para explicar la traducción es relevante viniendo de una autora que se aventura a ofrecer una teoría propia. Para confrontar la vieja frase *traduttore, traditore*, se vale de un verbo con claras connotaciones políticas: revertir el orden establecido, revolucionar un sistema, modificar un canon literario. Esto nos puede remitir hasta la Malinche, la indígena traidora, traductora, que entrega a su patria, de acuerdo con el mito. Se trata de un punto de vista con plena conciencia de género sobre la teoría de la traducción. En el campo de la traducción son, en gran parte, las mujeres quienes la practican y los varones quienes reflexionan acerca de ella. Sin embargo, como traductora y teórica de la traducción, Levine adopta una estrategia al definir la traducción como subversión. Afirma que lo que más se subvierte en una traducción es la forma y no el significado.

Levine se presenta como una académica y se cuida de no establecer una teoría feminista sobre la traducción. No obstante, desde el centro mismo de su teoría aporta una visión de traductora subversiva claramente elegida. Es posible conjeturar que Levine sigue una de las posibles estrategias⁸ para ser respetada y admitida en la academia sin menoscabo de su conciencia de género. Frente a la idea de apropiación ofrecida por Steiner —que implica una colonización logofalocéntrica, (como le criticará Carbonell i Cortés, basado en

⁸ Me ciño aquí al concepto de estrategia brindado por Gayatri Spivak: a diferencia de una “teoría” que pretende ser desinteresada y universal, una “estrategia” se diseña intencionalmente. Aunque su uso es persistente, tiene que adaptarse a cada momento particular. Cfr. *Outside in The Teaching Machine*, 1994.

Derrida)—, o frente a la idea de un lenguaje totalizante de Benjamin, esta autora trastoca el orden establecido por distintas teorías de la traducción que sugieren que el traductor ha de serle fiel al texto, al sintetizar: “The literary translator can be considered a subversive scribe”.⁹

Levine considera que la traducción cumple una función ancilar, como ya lo había señalado Benjamin, pero aporta algo: al cumplir esta función puede transformar lo pre-establecido por el original. Su forma se destruye, pero el significado sigue su rumbo bajo una nueva forma. Quien traduce, recicla; trabaja con materiales reciclables. La traducción es el acto de escoger dónde debe hacerse énfasis, dónde es más urgente el significado. Conviene señalar que esto también es cierto para la lectura trasladando, una vez más, una idea nacida en el ámbito de los estudios sobre traducción a los estudios literarios.

Levine concuerda con Walter Benjamin al afirmar que la traducción presta sus servicios a otra lengua y que quienes la practican experimentan cierto tipo de exilio en su propia lengua. Completa esta tesis diciendo que quienes traducen comparten con los exiliados un contexto cultural expandido que les da una visión privilegiada de las limitaciones de su lengua original.¹⁰ De este modo, la autora elige una imagen de la frontera geográfica como una metáfora para la traducción. Para ella, esta marginalidad ofrece una gran ventaja a quienes traducen desde este exilio.

Al trabajar con otra lengua, el traductor se vuelve Otro, afirma Levine; traducimos para ser traducidos. He aquí un punto de divergencia con Steiner. “Comprender” [*to comprehend*] no sólo para entender y apropiarnos de lo Otro, lo diferente, sino para

⁹ *The Subversive Scribe. Translating Latin American Fiction*, p. 7.

¹⁰ Cfr. *Extraterritorial*, de George Steiner, donde plantea que los escritores que se encuentran entre dos o más culturas, experimentan un distanciamiento de su lengua, el cual les permite usarla como herramienta.

entendernos y abarcarnos a nosotros mismos. Conocer al Otro y ser conscientes de cómo lo escuchamos nos permite reconocernos. El proceso de interpretación ya no tiene un solo sentido, el de ida, sino que también regresa, en una suerte de retroalimentación.

Como Benjamin, De Man y Steiner, esta ensayista piensa que la traducción es la forma más concreta del acto de interpretar. Como De Man, afirma que “el original” es sólo una de varias posibles versiones. La palabra “versión” presupone una interpretación y, por tanto, un desplazamiento. Como Steiner, Levine cree que en la traducción ocurre un desplazamiento. En cada versión se lleva a cabo una toma de decisiones y toda elección implica un dejar fuera. Ésta es la razón por la cual toda traducción “traiciona”.

Ahora bien, a diferencia de las explicaciones brindadas por Benjamin, De Man y Steiner, que se centran en la descripción y exploración a profundidad de los procesos de interpretación implícitos en la traducción y de su relación con el lenguaje en un sentido más amplio, para Levine la traducción “debe ser” un acto crítico. En esto coincide con autores que se verán en breve, tales como Von Flotow, Simon, Spivak, Bhabha y Carbonell i Cortés. Se subraya el “deber ser” porque se ha encontrado que, en todos estos intentos por definir la traducción, se entra de lleno en el terreno de la construcción de una teoría, en contraste con la puesta en práctica. Mientras que para el terreno práctico, el paradigma verbal corresponde a “lo que es”, para el teórico-descriptivo se trata de “lo que debería ser”.

Para Levine, no se traducen textos sino que se recrean contextos que, por otra parte, se han perdido inevitablemente y de antemano. Aquí es posible ver cómo esta traductora perfila su propia explicación acerca del acto de traducir, a partir de su experiencia. La idea de los contextos está emparentada con la de Benjamin, quien sostiene que se traduce la actitud de un texto y no su significado. Sin embargo, se diferencia de ella porque, incluso

conociendo a fondo los contextos fuente y de destino y teniendo la mejor voluntad para recrearlos, esto es imposible dado que existe un verdadero abismo entre ellos. Este énfasis en la problematización de los contextos fuente y de destino será un fuerte elemento de la traducción cultural, como se revisará en su momento. De modo que Levine se inscribe entre aquellos teóricos que han hecho posible la existencia de dicha noción en el campo de los estudios sobre traducción. Teóricos como Carbonell i Cortés (como se comentará en breve) elaboran aún más la contextualización en el proceso de traducción.

Como “acto crítico”, afirma Levine, la traducción debe despertar dudas, proponer preguntas a su lector y recontextualizar el texto fuente. Esto opera también para el acto de la lectura. Según la autora, la función lingüística que debe cumplir toda traducción es la conativa¹¹, es decir, debe (re)producir un efecto persuasivo sobre el lector. Por ello, la traducción es un acto político. Sobre este punto volveremos cuando examinemos a Von Flotow, quien también afirma que la traducción es un acto político, si bien por razones muy diferentes a ésta.

Como Steiner, Levine sostiene que las palabras de una lengua en particular conllevan una serie de implicaciones sociales y de asociaciones privadas que son intraducibles.¹² La manera de ver el mundo es intraducible porque no se puede traducir la experiencia y esa forma de percibir la realidad está basada en dicha experiencia. Aquí ya hay visos hacia la traducción cultural.

Levine amplifica el modelo propuesto por Steiner: en efecto, quien practica una “buena” traducción lleva a cabo un acto de compensación, pero esta última acción se da

¹¹ Utilizo para interpretar a Levine, el esquema de funciones del lenguaje propuesto por Roman Jakobson en “Lingüística y poética”, p. 356.

¹² Spivak las incluirá en la “retórica” de una lengua.

bajo condiciones particulares. El “buen” traductor lleva la lengua más allá de sus límites al tiempo que intenta mantener un terreno de diálogo común entre el emisor (el escritor) y el receptor (el lector). La autora no profundiza más sobre una posible aplicación de la teoría de la recepción para explicar esta idea. Como Benjamin y Steiner, tampoco escapa a la aplicación de adjetivos como *good* para medir la calidad de una traducción.

Cuando Levine contrasta una traducción con un “original”, encuentra que ambos son actos de comunicación, que una traducción no es ni secundaria, ni tampoco la sombra de un original perdido. Como tales, ambos fracasan y triunfan, simultáneamente, en su intento por comunicar. Hay aquí una contradicción interna puesto que Levine ya había aceptado la función ancilar de la traducción. Sin embargo, afirma que la palabra traducida aspira a ser tan completa como el objeto al cual se refiere (ya sea otra palabra o una realidad primaria) pero es siempre, en menor o mayor medida, un fragmento, una aproximación. Por consiguiente, Levine comparte la visión de Paul de Man.

Levine está de acuerdo con De Man en que la traducción sigue un modelo de metonimias que se suceden unas a otras. Señala que lo que la ha llevado a reconocerlo en la práctica es la urgencia de fragmentar ciertos términos recurrentes en una traducción literaria, en diversos sinónimos cuyo significado se minimiza o es colateral. En este sentido, el “original” dicta la traducción, tal y como ocurre con la teoría literaria y, antes, con la lectura misma.

Así, puede hablarse del concepto de “pertinencia”¹³ en la traducción. La traducción es una lectura especializada y el texto dicta el modo de actuar a su lector-intérprete. Afirmamos entonces que, del mismo modo en que hay teorías literarias pertinentes al texto literario, el número de posibles traducciones pertinentes de un texto literario dado es múltiple pero no infinito.

En el epílogo, Levine se reconoce como traductora “feminizada” y como “traidora”. Se traiciona a sí misma, afirma, al caer bajo el encanto del discurso masculino, al traducir libros que hablan de la mujer como “la otra tramposa” o “traidora”. Pero también se define como “escriba subversiva” que “transcrea”, esto es, que traduce creando y crea traduciendo¹⁴ en las fronteras del discurso patriarcal. Se verá con Von Flotow un acercamiento más profundo a esta creación de una lengua de traducción usada por las mujeres en el seno y/o al lado del discurso patriarcal.

Levine critica las comparaciones entre la traducción y la mujer: infiel, si bien hermosa. Afirmo que lo único que puede hacer es cuestionar el sistema de creencias que usa estos términos para definir “mujer” y “traducción”. Sostiene también que hablar de una “lengua materna” es una metáfora decepcionante ya que lo que la madre nos transmite y nos enseña es la lengua del padre. También sostiene que la traducción, independientemente del género de quien la practique, ha estado ligada por tradición a las actividades femeninas y, por tanto, secundarias. Se espera que la traducción, como la mujer, permanezca escondida, en secreto, que no se vea, que sea tan sólo una voz que transmite un mensaje.

¹³ De acuerdo con Helena Beristáin, la pertinencia es una “propiedad de las unidades lingüísticas en todos los niveles, que consiste en que sólo deben considerarse entre los rasgos distintivos de un objeto, aquellos que resultan a la vez *necesarios y suficientes (relevantes)* para establecer su definición a partir de un criterio; es decir, que bastan para que el objeto, ni sea confundido con otros, ni arrastre un exceso descriptivo inútil” [el subrayado es nuestro], *Diccionario de retórica y poética*.

¹⁴ El término propuesto por Levine es “transcreate”.

Plantea como contrapropuesta aprender a de-sexualizar el original frente a su traducción, particularmente en esta era posmoderna en que el concepto de originalidad está exhausto. Si se reconoce la fragilidad de las fronteras, o al menos de la continuidad, entre la traducción y el original, se puede entender a quien traduce desde otra óptica, donde la traducción no tiene por qué servir al original. Insistimos: aquí hay una contradicción interna. Por un lado, la traducción es una función ancilar pero, por el otro, no es secundaria al original. Este tipo de contradicciones es consecuencia de la posición conciliadora de la autora. La traducción, a caballo entre la academia y la creación, bien puede ser una vía mediante la cual el (la) escritor(a)/traductor(a) trata de reconciliar los fragmentos: fragmentos de textos, fragmentos del lenguaje, fragmentos de Una Misma.

Levine sintetiza que la teoría de la traducción ha oscilado entre el “dogma de la intraducibilidad” y la postura de que “no hay nada que no pueda ser traducido” y valida ambas posiciones. Ofrece aspectos descriptivos, pero también ejemplos prácticos de su experiencia que ponen al descubierto su aproximación crítica a la obra de los autores que ha traducido. Como traductora crítica asume su función de mediadora entre culturas y momentos históricos.

e) Luise Von Flotow: traducción feminista

Resulta fácil concordar con Sherry Simon cuando afirma que las intervenciones feministas en la traducción han sido de gran utilidad para poner de relieve el hecho de que la transmisión cultural se realiza desde perspectivas parciales (y no universales) y desde posiciones culturales en constante transformación.¹⁵ De ahí la relevancia de autoras tales

¹⁵ *Gender in Translation*, p. 166.

como Levine o Luise Von Flotow. La peculiaridad de esta última estriba en que ofrece una apreciación feminista sobre la traducción. Los textos feministas y sus distintas versiones constituyen la base de sus ejemplos. Mantiene que, en tanto el género es una construcción cultural, la traducción es una transferencia cultural. Los estudios de género están ligados a los estudios lingüísticos, mientras que los estudios sobre traducción forman parte de los estudios culturales, desde su punto de vista. Así es como los campos académicos interdisciplinarios se intersectan. Pensamos que esta intersección sólo puede darse en el momento histórico actual y que puede considerarse a Von Flotow como una teórica que ha contribuido al origen y desarrollo del concepto “traducción cultural” al privilegiar el aspecto cultural en la transferencia interlingüística.

La traducción es un acto crítico y político, como afirma Levine, pero para Von Flotow lo es porque todo traductor tiene afiliaciones políticas y de género. La traducción es un acto de lectura y escritura ejercido por un sujeto histórico. De acuerdo con la autora, en la década de los noventa se generó una conciencia de género que ha redundado en la influencia del pensamiento feminista sobre la práctica de la traducción contemporánea. Todo traductor puede ejercer como censor de material cuestionable políticamente, así como preocuparse por traducir a las mujeres ‘perdidas’, es decir, a aquellas que han sido ignoradas. Éste es especialmente el caso de las traductoras. ¿Para qué hacer que las voces de las tercermundistas sean escuchadas en Occidente? ¿Para quién se traduce?

En cuanto a las mujeres y su relación con el lenguaje, Von Flotow distingue dos aproximaciones. En primera instancia, la reformista, que ve el lenguaje convencional como un síntoma de la sociedad que puede ser transformado con buena voluntad, creando un lenguaje no sexista, por ejemplo. Luego, la radical que ve en el lenguaje convencional una

causa importante de la opresión de la mujer, la vía por la cual las mujeres aprendieron un lugar subordinado en el mundo. Las distintas realidades de la mujer no han sido descritas hasta ahora porque el lenguaje refleja las vidas de los hombres, sus realidades.

La traducción funciona como un tropo para describir lo que las mujeres hacen cuando entran a la esfera pública: traducen su lenguaje íntimo, sus formas discursivas específicamente femeninas, surgidas de una exclusión genérica, a alguna de las formas del código patriarcal dominante. Podemos establecer una comparación entre la zona fronteriza utilizada por Levine y esta metáfora. Lo que las une es que ambas sacan partido a una marginalidad predeterminada. Además, la creación y el uso de este tropo que nace en los estudios sobre traducción pero es trasladado a la esfera de los estudios de género nos sirve para demostrar la flexibilización de algunos términos y figuras traductológicas que luego son llevados a otros terrenos disciplinarios. Tal es el caso de la traducción cultural.

La conciencia de género en la práctica de la traducción plantea preguntas acerca de la relación que existe entre los estereotipos sociales y las formas lingüísticas; la política del lenguaje y la diferencia cultural; la ética de la traducción, y la necesidad de revivir obras inaccesibles para los lectores contemporáneos.

La escritura radical feminista ha contribuido a desarrollar esta conciencia entre los practicantes de la traducción debido a su experimentación y a su obsesión por crear un nuevo lenguaje de y para mujeres. Esta escritura ha otorgado particular relevancia al cuerpo femenino: cuerpo que ha sido despersonalizado por el patriarcado, que ofrece servicios a cambio de su manutención y contribuye a perpetuar el mismo sistema que lo subyuga. Es este mismo cuerpo la fuente de la energía creativa de las mujeres, una entidad desconocida que ha sido silenciada durante mucho tiempo y requiere ser escrita. La escritura feminista

también ha privilegiado el erotismo y la sexualidad de las mujeres como áreas de experimentación. Los términos para el cuerpo de las mujeres han sido colonizados por el uso y el abuso masculinos. Aquí encontramos un punto de contacto con las explicaciones expuestas por Spivak, Bhabha y Carbonell i Cortés, como se explorará un poco más adelante. De aquí que se crucen estudios de género con estudios lingüísticos, multiculturales y poscoloniales.

La práctica de la traducción de la escritura feminista ha contribuido al desarrollo de métodos creativos, a la expresión de diferencias respecto al lenguaje patriarcal, a la creación o recuperación de vocablos que describan culturalmente los tabúes del cuerpo femenino y a la politización de los traductores. Von Flotow aboga por el intervencionismo en la traducción, es decir, la reacción ante las posiciones estereotipadas por la autoridad a través de su recomposición, obedeciendo a la ética del/a traductor/a. Propone una traducción asertiva y feminista, es decir, que privilegie los puntos incluidos en las agendas de los diversos grupos feministas, *i.e.*, la corrección del logofalocentrismo, la asunción de una postura que defienda los derechos de las mujeres, el reconocimiento de las voces y experiencias femeninas, entre otros. En esto consiste su radicalidad.

Para esta autora, la traducción es una práctica política. Los tópicos como el sexismo y la silenciación de las mujeres no sólo deben ser señalados sino corregidos a través de la intervención feminista deliberada que promueva un equilibrio. En este orden de ideas, la censura constituye una opción. Como puede apreciarse, la postura mediadora de Levine es rebasada por mucho. A mi modo de ver, la postura de Von Flotow es extremista ya que otorga mucho mayor peso al contexto histórico e ideológico del traductor que al texto literario mismo. Si bien estoy de acuerdo con una lectura especializada que tome en cuenta

a su actor (el lector-traductor), me opongo a que su experiencia se vuelva más importante que el texto mismo.

Von Flotow se ocupa de algunas metáforas que han servido para explicar el proceso de la traducción. Están relacionadas con estereotipos de género así como con relaciones de poder entre los sexos. Sostiene que los traductores viven entre dos culturas, mientras las traductoras lo hacen entre, al menos, tres, siendo el patriarcado (por “patriarcado” entiéndase la vida pública) la tercera.

En este punto cabe retomar la idea expuesta por Steiner en el sentido de la existencia de tres lenguas: la lengua fuente, la lengua destino y la lengua de la traducción, que se distingue de aquéllas. Si Steiner analiza la función de estas tres lenguas en el proceso de traducir, para Von Flotow es relevante la existencia no sólo de tres lenguas, sino de tres culturas. Recuérdese que la cultura de cada comunidad se expresa a través de su lengua.

De modo que, siguiendo el razonamiento de Von Flotow, a las tres lenguas de Steiner podría añadirse una cuarta lengua, proveniente de la cultura del patriarcado a la que se enfrentan sólo las mujeres, según ella. Vemos una vez más cómo la teoría esbozada por Von Flotow en la última década del siglo XX se otorga primordial importancia al elemento “cultura” como parte del acto de traducir.

La traducción es producción, no reproducción. La teoría literaria pos-estructuralista afirma que ningún texto es neutro ni tiene un significado universal ni es original. Todo texto lleva consigo la marca de quien lo ha producido, de su contexto ideológico y cultural. De igual modo, todo lector añade al texto su propio significado individual. Estoy de

acuerdo, siempre y cuando ese significado individual, otorgado por el lector, no ignore al texto.

Von Flotow propone una traducción feminista “performativa”, es decir, una traducción que sea un modo de actuación estratégico. En esto coincide con los cuatro autores que se analizarán enseguida. Ve la traducción como el proceso de construcción de significado en una actividad transformativa o transformacional, cierta forma de *performance*, esto es, de puesta en escena de un actuar determinado que presupone la interacción de más de una disciplina o arte. La autora la llama *transformance*, o sea que, además de lo que se consigue a través del *performance*, tiene la obligación de transformar la realidad. Se trata, sin lugar a dudas, de un ambicioso proyecto.

Para ella, la traducción es una actividad tridimensional que opera no sólo entre dos lenguas, sino que hace que la primera lengua actúe, se desarrolle y transforme la segunda lengua. Dado el nivel de complejidad lógica, en este punto, la autora ya no explica dónde quedó la tercera lengua, ésa propia de las mujeres, a la que había aludido.

La existencia de cada una de estas lenguas (como ya puede advertirse desde Steiner) proviene de un espacio particular, lo cual ha dado lugar a la definición de un tercer espacio de intersección lingüística y cultural (que se analizará con detenimiento al explorar a Bhabha). Es una lástima que Von Flotow no dé a conocer qué sucede con la tercera lengua (la de las mujeres en un mundo patriarcal) dado que si lo hubiera hecho, quizá podríamos hallar indicios no sólo de un tercer espacio de contacto cultural sino, inclusive, de un cuarto espacio de contacto lingüístico y cultural para el caso de las mujeres.

La traducción feminista enfatiza la diferencia, la “desterritorialización”, el desplazamiento, la contaminación, la combinación y la serialidad, en contraposición con la

“fidelidad” o la equivalencia. Se niega a optar por un solo significado y pone de relieve la multiplicidad de ellos. La autora sostiene que, como productores de significado, los traductores han adquirido el nuevo derecho a luchar con el texto original y, de ser necesario, a traducir en su contra. Para ello propone la deconstrucción de la jerarquía tradicional entre traducción y original.

Hasta aquí se han revisado textos de diversa naturaleza que versan sobre traducción. Es posible afirmar que las explicaciones de Benjamin y Steiner, aunque poseen elementos que pueden ser ubicados en el contexto del modernismo, dan pie a otras ya francamente localizadas en el posmodernismo, donde se cuestiona la existencia misma de elementos inmóviles. Sherry Simon expresa esta evolución como sigue: “While modernism sets up an unresolvable tension between conflicting identities, postmodernism would challenge the very grounds upon which these identities are themselves constructed”.¹⁶ Se proseguirá con las exposiciones de Simon, Spivak, Bhabha y Carbonell i Cortés, ya que junto con las presentadas hasta ahora, forman parte de un gran coloquio donde se pone a discusión el proceso de traducir y se arriba a un punto de encuentro: la traducción cultural.

¹⁶ *Ibid.*, p. 158.

La traducción cultural

Translation might once have been considered the instrument through which a “complete picture”, an unbroken chain of tradition and a common contemporary culture, might have been achieved; today it inevitably partakes of the incompleteness of cultural belonging. The way we imagine translation is changed by the fact that the worlds which it seeks to bridge are already to some extent informed by plurality, are already saturated with a logic of translation.

Sherry Simon

Los autores incluidos en este apartado definen específicamente la traducción como una transacción compleja e infinita entre polos inciertos de diferencia cultural. Son ellos quienes han elaborado a mayor profundidad el concepto de traducción cultural, como se explica enseguida. Sus elaboraciones teóricas o bien derivan de la teoría cultural o bien han contribuido a la construcción de ésta. De acuerdo con Carbonell i Cortés, la teoría cultural contemporánea

trata de la relación entre las condiciones de producción de conocimiento en una cultura dada y cómo un saber procedente de un contexto cultural diferente se relocaliza y se reinterpreta según las condiciones en las que tiene lugar todo conocimiento. Éstas están íntimamente ligadas a la política, las estrategias de poder y la mitología productora de estereotipos, que establece una representación de las otras culturas de acuerdo con el principio de la diferencia con la cultura-sujeto (la cual, como consecuencia, es también representada).¹⁷

De esta manera, al preponderar el elemento cultural en la traducción, por fuerza se revisan las condiciones bajo las cuales se producen y se difunden los textos involucrados (es decir, fuente y de destino). Esta revisión ocupa un lugar preponderante en la traducción cultural.

¹⁷ *op. cit.*, p. 48.

f) *Sherry Simon*: “the cultural turn” in translation is “in”

Como Von Flotow, Simon es canadiense y, al igual que su compatriota y que Spivak, otorga singular importancia al género en la traducción. En las conclusiones de *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Transmission* (1996) revisa cómo las fronteras siempre móviles de la cultura y la identidad cultural afectan la manera en que se practica y se conceptualiza la traducción. Para Simon los estudios sobre traducción se encargan de investigar cómo se concretan lingüística y textualmente los intercambios culturales. El potencial de la traducción radica en su capacidad de exponer y obviar las vías que crean el movimiento de las ideas y las formas estéticas. Hoy día atraviesan nuestro planeta múltiples líneas de transmisión como una característica permanente de la cultura internacionalizada. Los estudios sobre traducción son los encargados de trazar mapas a partir de puntos de contacto intelectuales y lingüísticos entre culturas y, en ocasiones, de hacer visibles los motores políticos que los impulsan. La traducción demuestra que,

because there is no total equivalence between cultural systems, the alignment between source and target language is necessarily skewed. And it draws attention to language as a force through which experience is shaped. (136)

La traducción se nutre de (y a su vez nutre) las dinámicas de la representación cultural. Sin embargo, advierte Simon:

While “culture” is recognized as one of the most difficult and overdetermined concepts in the contemporary human and social sciences, it often appears in translation studies as if it had an obvious and unproblematic meaning. (137)

Dado que todo texto se halla inmerso en una cultura, a los traductores se les exige comprender la cultura del texto original, dando por sentado que hay un acuerdo común sobre este concepto. Sin embargo, de acuerdo con Simon, el “significado cultural” no se

localiza en la cultura misma, sino en el proceso de negociación del cual forma parte su continua reactivación. Por ello al traductor no le sirven tanto los diccionarios como la comprensión de la manera en que la lengua se relaciona con las realidades “locales”, con las formas literarias “locales” y con las identidades variables: “In fact the process of meaning transfer often has less to do with finding the cultural inscription of a term than in reconstructing its value” (subrayado original, p. 138). Como reconstructor, el traductor ha de preguntarse hasta qué punto un concepto es “equivalente” o “análogo” a otro concepto que pueda expresar en sus propios términos, esto es, el traductor tiene que efectuar un juicio de valor mediante el cual decretará el grado de “possible equivalence between cosmogonies” (139). A esta equivalencia es a lo que Simon se refiere como “traducción cultural”.

La autora enfatiza que, en la traducción cultural, se privilegia la categoría de la enunciación —esto es, desde dónde se enuncia, quién enuncia, cómo y para qué lo hace— sobre la categoría de la representación y el conocimiento —es decir, el aspecto estrictamente informativo del texto— (151). Así, en concordancia con Benjamin y Steiner, Simon reconoce que la traducción es mucho más que un acto comunicativo.

El compromiso del traductor es para con los “valores” implícitos del texto puesto que la traducción es una “transacción” que activa los significados culturales implícitos en un texto. Para que la transacción sea “adecuada” es necesario un “proyecto de traducción”. Pero la traducción no cumple la función de mero puente entre entidades culturales dadas, sino que va mucho más allá puesto que constituye una actividad de creación cultural, porque no se contenta con descubrir cómo se concibe un término o una idea en una cultura

dada, sino que debe reconstruir el mismo valor cultural del texto fuente en el texto de destino.

Simon, al igual que los autores que siguen, pone de relieve el hecho de que a ambas orillas de ese puente que suele llamarse traducción no hay tierra fija, sino realidades móviles. Por ello he querido iniciar este capítulo con sus ideas, que considero una buena introducción al aspecto cultural en la traducción.

g) Gayatri Chakravorty Spivak: la agencia performativa

Lo mismo que Simon y Von Flotow, Spivak propone la idea de la traducción activa y estratégica, cuyo actor se convierte en agente con una responsabilidad ética. El texto donde expone sus puntos de vista (principalmente) es “The Politics of Translation” (1993). A continuación se recurre a una sinopsis de esa política, esbozada por Steven Ungar al preguntarse:

Exactly what do we mean when we refer to the politics of translation? Jacques Derrida describes translation as a political-institutional problem of the university linked to the values of traditional teaching. Lawrence Venutti characterizes it as a cultural political practice that opens onto ethical dimensions involving greater respect for linguistic and cultural difference. For Sherry Simon, translation is a feminist practice and “a mode of engagement with literature necessarily involved in a politics of transmission, in perpetuating or contesting the values which sustain our literary culture”.¹⁸ Spivak, Derrida, Venutti and Simon all seem to agree on the potential of translation to contest received practices and values related to language as communication.¹⁹

Ungar prosigue en este recuento aclarando que tanto Spivak como Simon se centran en los aspectos culturales de la identidad relacionados con la larga historia de subyugación (Spivak) y género como una construcción emergente distintiva enunciada en múltiples

¹⁸ Sherry Simon, *op. cit.*, p. viii. Citada por Ungar.

¹⁹ “Writing in Tongues: Thoughts on the Work of Translation”, en H. Saussy (ed.), *Comparative Literature in an Age of Globalization*, p. 130.

sitios.²⁰ Spivak hace extensiva las políticas de la traducción hacia una revisión de la pedagogía que afecte el reconocimiento de la diferencia tanto dentro de la nación poscolonial como en el sitio institucional de esta pedagogía en los planes de estudio universitarios, tal y como vemos que sucede en *Death of a Discipline*.

Una traductora²¹ es una agente porque es alguien que actúa, aun cuando no esté consciente de ello. Spivak ubica la agencia en el modo de actuar responsable desde donde se asume la posibilidad de la intención y la libertad de la subjetividad a fin de lograr ser responsable.²² La tarea de la traductora feminista consiste en considerar la lengua como una clave para la agencia de género. Sin embargo, a diferencia de Von Flotow, cuya estrategia debe ser siempre “feminista”, para Spivak la estrategia es un modo de resistencia que se diseña intencionalmente, que siempre se pone en práctica, pero que debe adaptarse a cada momento y, por lo tanto, se encuentra en constante transformación.

Para Spivak la traducción puede entenderse como una lectura, pero la lectura también es traducción. En todo caso, la traducción es el acto de lectura más amplio. Dado que el lenguaje es el proceso de construcción de significado, las políticas de la traducción poseen vida propia. Para ella, el lenguaje es uno de los muchos elementos que permiten que las cosas cobren sentido y, cuando un vocablo como “yo” o “nosotros” lo cobra, es cuando se produce la identidad.

²⁰ Cfr., *ibid*.

²¹ Es menester señalar que en “The Politics of Translation”, Spivak utiliza siempre sustantivos femeninos, por lo que se refiere siempre a “la traductora”. Desde luego, personalmente considero que también hay varones traductores feministas; ejemplo de ello es Carbonell i Cortés.

²² Entrevista con D. Landry y G. Maclean (eds.) realizada en 1993, en *The Spivak Reader*, p. 294.

Cada lengua tiene su propia especificidad: por un lado, su propia sistematicidad lógica —relacionada estrechamente con su gramática— y, por el otro, su propia naturaleza retórica —la posibilidad de que no siempre se organicen las cosas semióticamente—. Esta naturaleza está relacionada con lo no dicho, con los silencios, y se revela a través de la manera en que se ordenan y se presentan las ideas textuales. Por lo tanto, la naturaleza retórica disrumpe la sistematicidad lógica de la lengua.

La relación entre la sistematicidad lógica y la naturaleza retórica de la lengua puede emparentarse, sobre todo, con la segunda disyunción señalada por De Man, aquella existente entre la gramática y el significado, debido a que la lógica de una lengua se empeña en articularse a través de un orden estandarizado que haga posible la comunicación, esto es, de una gramática. Sin embargo, en la traducción, la preservación del significado no depende de trasladar “oraciones” (Benjamin) sino de intuir sentidos y captar actitudes a partir de la manera como se expresan las ideas.

Entonces, la dicotomía planteada por Spivak se aplica también a la primera disyunción que señala De Man, la existente entre la hermenéutica y la poética, puesto que, en términos coloquiales, el “qué” de un texto va íntimamente relacionado con su “cómo”. Finalmente, la dicotomía spivakiana puede abarcar también la tercera disyunción de De Man, la que se da entre el símbolo y lo simbolizado, es decir, en términos de Saussure, entre el signo y el significado.

La disrupción de la lógica provocada por la retórica apunta hacia la posibilidad de una o múltiples contingencias azarosas dado que el acceso a la totalidad del significado nos está vedado y sólo podemos intentar construirlo y dilucidarlo mediante la suma de la lógica y la retórica. Por lo tanto, el significado salta en el vacío entre la lógica y la retórica. Es

curioso observar cómo Benjamin y Steiner ya se habían referido a este vacío. Ellos lo advirtieron como un vacío existente entre las dos lenguas que se ponen en juego en el proceso de traducción. Para estos autores (y también para De Man) existe la fuerte amenaza de un espacio fuera del lenguaje.

La retórica a la que alude Spivak (que puede implicar la ausencia de significado) nos remite a dicho vacío, mas no lo reserva a la relación entre lenguas sino que lo también lo traslada al interior de una misma lengua. Tememos ser aprehendidos por un lenguaje desconocido. La lógica trabaja con las conexiones entre las palabras, en tanto que la retórica trabaja con el silencio entre y en torno a las palabras. Como agente, la traductora tiene que observar la relación entre la lógica y la retórica, de tal forma que pueda actuar ética y políticamente.

El proceso de traducción, para Spivak, tiene dos momentos principales. En el primero, la traductora debe entregarse —rendirse— a la retórica lingüística del texto original. Luego, debe solicitarle al texto mostrar los límites de su propia lengua. La traductora debe transgredir, en busca de la Otredad, en los lugares más recónditos del ser del texto. Se trata de subvertir, en el sentido que propone Levine, no así en el sentido propuesto por Von Flotow. Hay que subvertir el texto, pero sólo con el propósito de encontrar al Otro porque, en esa búsqueda, nos encontraremos a nosotros mismos.

Tal y como afirma Natalia Pérez,

La responsabilidad de la traductora con el texto —con la construcción del otro a través de un texto dado— es uno de los problemas principales que preocupan a los estudios de traducción contemporáneos, especialmente la traducción postcolonial. En este ámbito se encuentra el texto de Spivak.²³

²³ “Spivak e Irigaray: la traducción como acto erótico”, p. 226.

No basta, tampoco, simplemente con adueñarse del texto, porque entonces no establecemos una comunicación con el Otro. En esto Spivak difiere bastante de Steiner, pues aunque ambos hablan del acto de traducir como si se tratase de un acto amoroso, para Steiner es obligado “apropiarse” o adueñarse, en tanto que para Spivak es menester “rendirse” o entregarse al texto a traducir, para encontrar al Otro pero también al Sí Mismo.

Explica Pérez:

La introducción de la metáfora del amor permite que se establezcan dos formas fundamentales de acercamiento a la alteridad: la ética y la erótica. Para poder establecer una relación ética, explica Spivak, es necesario convertir al otro en algo parecido al uno. Como resultado del humanismo universalista nuestras obligaciones morales se basan en la igualdad fundamental entre seres humanos. Sin embargo, en el proceso de traducción, en la relación entre traductora y texto, debe existir mayor respeto por la diferencia irreductible del otro, en este caso, del texto. Esto, dice Spivak, lleva a que la relación que se establece en la traducción esté más cercana a lo erótico que a lo ético, ya que en el proceso de traducción lo que se necesita, idealmente, es distancia máxima.²⁴

La atracción que el texto original ejerce sobre el traductor no invita al dominio sino que se trata más bien de la atracción amorosa hacia un objeto de deseo que debe ser tratado con respeto. Resulta por demás interesante que, entre las cualidades que se necesitan en una traductora, Spivak mencione ser bilingüe y bicultural. Si puede hablar de “cosas íntimas” en la lengua del texto original, entonces lo es.

Conuerdo con Spivak en que afirmar que todo lo escrito por mujeres tercermundistas es necesariamente “bueno”, es una presuposición racista. Por ello, quien traduce de las llamadas lenguas minoritarias debe estar al tanto de lo que ocurre con la producción literaria en esa lengua, para ser capaz de distinguir entre diferentes calidades de escritura producida por mujeres.

²⁴ *Ibid.*, p. 227.

En este sentido, Spivak responde a la pregunta de Von Flotow “¿por qué y para quién traducir a las escritoras tercermundistas?”. Para mí es muy interesante observar, como lectora mexicana, que tanto Von Flotow como Spivak,²⁵ sigan hablando de “países tercermundistas” aun cuando sean académicas insertas en el campo de los estudios multiculturales y se ocupen de temas como lo “políticamente correcto”. Pienso que su definición obedece más a una categorización de carácter económico que a una categorización lingüística y ya no digamos, cultural. Sucede que toda Latinoamérica se englobaría, desde su punto de vista, en ese bloque “tercermundista” pero la lengua que se habla en gran parte de este amplio territorio es de las más usadas mundialmente y, por tanto, su producción literaria, de las más vastas. Así, su idea de traducir a escritoras “perdidas” es imprecisa si se considera a las escritoras de lengua española, aun a aquellas de países no imperialistas. Por otra parte, creo que su énfasis en la escritura producida por mujeres, bien puede extenderse hacia la escritura en general: el mismo criterio de calidad que Spivak pretende imponer sobre el origen nacional o étnico o colectivo debiera prevalecer sobre la diferencia de género.

Por último, se quiere señalar que Spivak se sitúa como traductora poscolonial que traduce textos marginales desde la metrópolis y, de este modo, pone especial énfasis en el aprendizaje de las lenguas de los demás. Así, hace suyo el reto poscolonialista de poner en diálogo textos hegemónicos y textos subalternos.

²⁵ Y también Maier y Dingwaney, editoras de una importante antología sobre traducción, titulada *Between Languages and Cultures*, que comentaremos en breve.

h) Homi K. Bhabha: el tercer espacio y el traductor cultural

En “How Newness Enters the World. Postmodern Space, Postcolonial Times and the Trials of Cultural Translation” (1994), Bhabha propone que Marlow, el personaje-narrador de *Heart of Darkness*, ejemplifica a un traductor cultural. Al traducir la geografía de un desastre político (“The horror, the horror!”, las últimas palabras de Kurtz) por un melancólico recuerdo de amor romántico (Kurtz murió pronunciando el nombre de su prometida), Marlow efectúa una serie de transacciones culturales entre África y Londres. Para Bhabha, lo que importa no es lo que dijo Kurtz ni lo que oyó su prometida, sino la transformación de un discurso en otro.²⁶ Estamos aquí ante un uso hermenéutico y semiótico del término “traducción cultural” en tanto sirve para analizar e interpretar el sentido de *Heart of Darkness*.

²⁶ No puedo resistir la tentación de traducir el pasaje que se refiere a Marlow, el antifundacionalista: [...] *irónico metropolitano que cree que el universo neopragmático se preserva mejor si se sostiene la conversación de la humanidad en marcha. Eso es lo que le hace en el intrincado juego final, mejor conocido como la “mentira blanca”, a la prometida. La narrativa de Marlow guarda fidelidad a las convenciones de género de un discurso cortés donde las mujeres están ciegas de ver tanta realidad y las novelas terminan porque no pueden soportar tanta ficcionalidad. Marlow hace que se mantenga la conversación, suprime el horror, le da la mentira a la historia—la mentira blanca—y espera que el cielo se venga abajo. Pero, como dicen, el cielo no se desmorona por tan poco. Marlow no sólo reprime la “verdad”—por muy multivocal y multivalente que sea—sino que efectúa una poética de la traducción que (dis)pone el límite entre la colonia y la metrópolis. Al tomar el nombre de la mujer —la Prometida—para enmascarar el demoníaco colonialismo, Marlow convierte la intrincada geografía del desastre político —el corazón de las tinieblas—en un recuerdo melancólico del amor romántico y la memoria histórica. Entre la silenciosa verdad de África y la mentira que llega hasta la mujer metropolitana, Marlow regresa a su visión interna del inicio: la experiencia del colonialismo es el problema de vivir “en medio de lo incomprensible”. La mirada interior de Marlow contempla ahora la realidad cotidiana de la metrópolis occidental a través del velo del fantasma colonial; la historia local de amor y su recuerdo doméstico sólo puede contarse entre las líneas de las trágicas represiones históricas. La mujer blanca, la Prometida, se vuelve la sombra de la mujer africana; la calle de altas casas ocupa el perfil de los cráneos tribales clavados en estacas; el golpeteo percusivo de un corazón hace eco al profundo latido de los tambores —“el corazón de una oscuridad conquistadora”—. Toda vez que este discurso de un doble demoníaco emerge en pleno centro de la vida metropolitana, lo familiar y lo cotidiano y las cartas quedan marcadas por un irresistible sentido de su diferencia genealógica, un origen “poscolonial”, pp. 216-217.*

A Homi K. Bhabha se debe la acuñación del término, cuando afirma que Marlow, el narrador de *Heart of Darkness*, es un traductor cultural puesto que efectúa una serie de negociaciones culturales entre El Congo y Londres. La mentira forma parte esencial de estas transacciones pero es calificada como una mentira benigna en el sentido de que permite prolongar la comunicación entre dos continentes, hace posible que la vida “normal” (esto es, las supuestas bondades de la misión civilizadora del Imperio Británico en África, encarnadas en el personaje de Kurtz, quien es admirado por su prometida) prosiga, e impide que se corten de tajo las relaciones humanas, si bien la propia muerte ha causado ya este rompimiento.

Más aún: la mentira de Marlow esconde la cruel violencia y las pasiones salvajes del supuesto civilizador. En su lugar, propone una visión occidental idealizadora del amor fiel y constante que puede persistir pese a la distancia. Marlow, el traductor cultural, borra un enorme abismo que por poco lo ha engullido a él mismo. Para poder dar su versión, esa versión que la prometida (quien representa las delicadezas y el orden metropolitanos) precisaba escuchar a fin de preservar la cordura y la dignidad, Marlow tuvo que ponerse en riesgo, internarse río adentro, en la selva, ser testigo de los horrores y aun habiéndose sumido en esa tenebrosa orilla, tratar de escudriñar y entender el alma de Kurtz. Luego tuvo que salir a flote, abandonar la oscuridad y ver nuevamente las luces de la capital inglesa.

Con esta propuesta, Bhabha sitúa en un nivel de mayor complejidad temas clásicamente ceñidos a la traducción, tales como la veracidad, la fidelidad, la invisibilidad o la pasividad de quien la practica. Pone de relieve la capacidad y la responsabilidad inherentes al traductor en el sentido de actuar éticamente como un agente entre, por lo menos, dos formas distintas de percibir la realidad. ¿Qué hay en medio de esas dos formas,

en tierra ignota para la prometida, de la cual Marlow es portavoz?: Una historia cruda de avaricia, pasión y crueldad envueltas en una violencia brutal ejercida en nombre de la grandeza de un imperio. Un tercer espacio; ni El Congo ni Londres, ni una lengua africana ni una lengua colonizadora, ni los tambores batidos en la oscuridad ni los latidos de un supuesto corazón desfalleciente que anhela la presencia de la amada. Un intersticio compuesto por la materia prima encontrada en la travesía entre el puerto metropolitano y la selva colonizada. Con esos ingredientes, Marlow ha de construir un relato capaz de reestablecer el diálogo entre esos dos puntos. Navega por un tercer espacio del cual se convierte en portavoz.

Para explicar la traducción cultural, Bhabha parte de la construcción de una teoría poscolonialista, donde se toma como plataforma “el tercer espacio”. Veamos de qué se trata. En el mundo poscolonial se vive en los límites entre varios marcos. Bhabha se basa en los estudios de Fredric Jameson²⁷ para afirmar que la globalización cultural está dibujada *entre* los espacios de los distintos marcos superpuestos, desplazando a su sujeto y creando un espacio *intermedio*, que es transitorio. En estos intersticios se inscriben procesos de diferenciación cultural. Dichos procesos dan lugar a un momento de desintegración no sólo de la experiencia, sino también del discurso mismo. A través de esta estructura de refracción y desplazamiento, de “la descentralización fragmentada y esquizofrénica” que propone Jameson, el sujeto histórico emerge en los límites de la representación misma. A la histeria y la ansiedad de la modernidad, se opone la esquizo-fragmentación posmoderna. Este sitio intermedio y transitorio es el tercer espacio.

²⁷ Cfr. *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*, 1991.

El espacio emergente inaugura un área de “interfección” (*interfection*) donde se registra “lo nuevo” (*the newness*) de las prácticas culturales y de las narrativas históricas, por medio de una “discordancia” y de una “inesperada yuxtaposición”. Para comprender el término “interfección” me valgo de una analogía matemática: se trata del área de intersección en un diagrama de Venn, aquel espacio donde se incluyen los elementos pertenecientes a dos universos distintos. Sin embargo, los elementos contenidos en esa área en común son discordantes y su unión es inesperada. Estos conceptos se acercan a lo que Steiner definió como “extrañeza”, a la “alienación” sugerida por De Man (con base en Benjamin) y a la “contingencia” que propone Spivak. En el tercer espacio existe una estructura ambivalente donde predomina la temporalidad del desplazamiento. Se trata de una temporalidad no-sincrónica en la cual la cultura global y las culturas nacionales dan pie a un tercer espacio donde la negociación de las inconmensurables diferencias crea una tensión peculiar a la existencia entre fronteras.

Ahora bien, las identidades culturales se basan en la hibridación expresada a través del uso de guiones que, por ejemplo, utilizan algunos ciudadanos estadounidenses para autodefinirse (*i.e.* “Chicana-mestiza-Lesbian-writer”). Lo que está en juego es la naturaleza performativa de las identidades diferenciadas, la regulación y la negociación de esos espacios que continua y contingentemente abren y rehacen las fronteras, poniendo de manifiesto los límites de cualquier afirmación de un signo autónomo de diferenciación, trátase de clase, género o etnia. Dichas asignaciones de las diferencias sociales —donde la diferencia no es Uno Mismo ni el Otro, sino *algo más*, un *sitio intermedio*— encuentran su agencia en una forma de futuro donde el pasado no es originario y donde el presente no es

sólo transitorio. Es un futuro intersticial que emerge *en medio* de las afirmaciones del pasado y de las necesidades del presente.

Para asumir una identidad o imagen política efectiva, es necesario traspasar y borrar los límites y condiciones de la especularización, mediante la inscripción de la Otridad. Bhabha afirma que, para revisar el problema del espacio global, es necesario asumir una perspectiva poscolonial y dejar de hablar de las diferencias culturales que se dan en un espacio de pluralidad demográfica pero, en contraste, se hace inminente hablar de las negociaciones fronterizas que se llevan a cabo mediante la traducción cultural.

El tercer espacio es el espacio de lo intraducible, es el espacio del tiempo del desplazamiento cultural y es inestable. A mi modo de ver, “lo nuevo” de la traducción cultural en el ámbito de los estudios poscoloniales, se parece a lo que Benjamin llama “la extrañeza del lenguaje” en el ámbito de los estudios sobre traducción. Si, por su parte, Paul de Man se ocupó de las metonimias en la traducción, al definir como tales los fragmentos que se reúnen como resultado del acto de traducir, es decir, como existentes cada uno fuera del otro, Bhabha recarga el acento en esta “extrañeza” o “alienación” en la traducción cultural, aceptando igualmente la autonomía de los elementos que intervienen en ella pero resaltando, sobre todo, su estado solitario y marginal.

La traducción es una actividad performativa porque es consciente, derivada de una estrategia y/o proyecto. Consiste en poner en escena la diferencia cultural. El elemento “de extrañeza” revela lo intersticial y se convierte en el elemento inestable de la unión, la temporalidad indeterminada del espacio de (en) medio que tiene que comprometerse en la creación de las condiciones mediante las cuales “lo nuevo entra al mundo”. El elemento de extrañeza destruye las estructuras referenciales y de sentido del original, no por el solo

hecho de negarlas, sino por el de negociar la disyunción en la cual las sucesivas temporalidades culturales se preservan y se cancelan al mismo tiempo. Bhabha define esta negociación como la “agencia del elemento de extrañeza”, es decir, la apropiación consciente de dicho elemento y el hecho de otorgarle un papel determinado.

Por ello, la traducción es la naturaleza performativa de la comunicación cultural. Es lenguaje *in actu* (enunciación, posicionamiento) más que lenguaje *in situ* (enunciado, proposición). Las implicaciones son fuertes: no basta con enunciar de manera pasiva sino que el traductor ha de actuar conscientemente, asumiendo una posición que le permita negociar en ese sitio inestable, a través de la puesta en juego del elemento nuevo o de extrañeza.

El signo de la traducción continuamente evidencia los diferentes tiempos y espacios entre la autoría cultural y sus prácticas performativas. El “tiempo” de la traducción consiste en ese movimiento del significado, el principio y la práctica de la comunicación. La traducción cultural desacraliza los presupuestos transparentes de la supremacía cultural y, en ese preciso acto, exige una especificidad contextual, una diferenciación histórica incluso dentro de las posiciones minoritarias.

En lo personal, me sorprende bastante que, en el marco de la globalización, Bhabha no repare en que el “tercer espacio” propuesto implica una existencia de culturas dualista y ambivalente, mientras que la experiencia cotidiana prueba que en estos sitios intersticiales se da el encuentro entre múltiples maneras de entender la realidad, de modo que quizá no baste hablar de un solo sitio de intersección sino que se hace necesario referirse a múltiples sitios de interfección. En cambio, la figura expuesta por Bhabha sí da cuenta del complicado proceso que se efectúa en cada uno de estos sitios.

Bhabha discierne sobre traducción cultural desde la óptica de los estudios poscoloniales y culturales, de modo que es menester comprender que su teoría se aplica a la comunicación entre grupos humanos en un sentido mucho más amplio que el meramente lingüístico. Su elaboración resulta muy útil para describir los procesos de negociación que tienen lugar en el mundo globalizado. El paradigma de contacto cultural subyace en la presentación de Bhabha y, como tal, permite entender la traducción como parte primordial en el diálogo entre comunidades.

i) Carbonell i Cortés: una descripción de la traducción cultural

La principal aportación de Carbonell i Cortés es una amplia y digerible elaboración del concepto de “traducción cultural”. Para definirlo se basa en los estudios de teoría cultural contemporánea mas lo aplica en su propia experiencia como traductor del árabe, importándolo a los estudios sobre traducción. Para Carbonell, las unidades de traducción no son palabras ni unidades lingüísticas: son culturas. De acuerdo con él, una cultura es el conjunto de diversas concepciones simbólicas que comparten los miembros de una comunidad dada. La traducción cultural

trata de la relación entre las condiciones de producción de conocimiento en una cultura dada y de cómo un saber procedente de un contexto cultural diferente se relocaliza y reinterpreta según las condiciones en que tiene lugar todo conocimiento. Dichas condiciones están íntimamente ligadas a la política, las estrategias de poder y la mitología productora de estereotipos, que establecen una representación de las otras culturas de acuerdo con el principio de la diferencia con la cultura-sujeto (la cual, como consecuencia, también se representa).²⁸

Carbonell distingue cuatro supuestos básicos de la traducción como paradigma de contacto cultural:

²⁸ *Op. cit.*, p. 48.

1. Cualquier aproximación a una cultura dada siempre implica un proceso de traducción;
2. la traducción se articula en varios niveles,
3. el nivel lingüístico (aquel de la equivalencia semántica) puede presentarse como el primero o fundamental; y
4. cualquier discurso cultural constituye un texto.
En consecuencia, la traducción cultural, como nivel superior de influencia recíproca entre culturas, tiene lugar siempre que una experiencia ajena se interioriza y reescribe en la cultura en la que esa experiencia es recibida. (103)

Ahora bien, Carbonell i Cortés habla de estructuras de representación inherentes al proceso de la traducción y lleva el concepto “traducción cultural” como paradigma de contacto cultural a la arena de los estudios sobre traducción. Distingue dos tendencias básicas en dicha representación:

1. La descripción de los procesos por los cuales el texto cultural original (cualquier elemento cultural procedente de la cultura de origen) se reinterpreta, manipula e incluso subvierte al quedar incorporado a la cultura de destino.
2. La posibilidad de una metodología en la que el significado pueda transmitirse sin usurpar su función significativa original. (110)

Para este autor, toda traducción cultural presupone una traducción textual. Para que la transmisión cultural sea efectiva, antes que nada ha de lograrse que las estructuras lingüísticas y semióticas de la cultura de origen “constituyan un conjunto coherente” (111). En esto consiste reproducir un contexto, dando lugar una traducción contextual, más que una traducción textual, tal y como afirma Levine. ¿Cómo puede lograr este ambicioso objetivo el traductor? Carbonell i Cortés responde: “se busca reproducir un contexto, haciendo que los fragmentos lingüísticos de la cultura ajena cobren sentido —es decir, encajen en el contexto de la cultura de destino”.²⁹

Para traducir contextos es necesario comprender la cultura, las normas de organización, el orden social y los códigos retóricos del Otro. En este sentido, Carbonell y

²⁹ *Ibidem.*

Levine coinciden en que el conocimiento del Otro ayuda a comprender al Uno Mismo, si bien el contacto con el Otro pone en tela de juicio todo el conocimiento anterior.

Por un lado, “toda traducción es producto del marco conceptual que le da lugar” (65). Por otro, una traducción será “correcta” en tanto sea aceptada en el contexto de recepción. Una traducción es lo que la cultura de destino considera como tal. Está relacionada con la imagen que la cultura receptora tiene de la cultura original y con el “extrañamiento” que el traductor pueda introducir intencionalmente. Carbonell define como “tensión estética” la cualidad inherente a todo texto traducido, lógrese ya por las vías de la familiarización o del extrañamiento. Una traducción correcta consiste en asegurar la comprensión del texto pero haciendo visible que se trata de un texto de otra cultura.

Son la lengua y la cultura de destino las que limitan una traducción e influyen en la percepción que el destinatario de ésta tiene de la cultura que es objeto de traducción.

Las convenciones sociales, mitologías y estereotipos que conforman en la cultura terminal la imagen de la cultura original no van a permitir que se acomode el significado original en el contexto de destino. [...] En la mayoría de las ocasiones, las convenciones de la cultura terminal impondrán límites o reescribirán el significado original, con lo que existirá un grado de manipulación o de apropiación del texto por parte de la cultura de destino. (108)

De este modo, el resultado del texto traducido sólo puede analizarse desde la cultura de destino ya que el texto funciona de modo distinto que en la cultura fuente. Por lo tanto, la traducción no es inocente: es una práctica política e ideológica. Hay una manipulación del texto original por parte de la cultura que lo recibe. La intención es lograr la producción de un texto adecuado al contexto de destino, que sigue reglas culturales, estrategias discursivas y convenciones de la cultura de destino que son tan importantes como las que producen los textos originales en esa misma cultura. El nuevo texto está destinado a situarse en un nuevo contexto.

Carbonell i Cortés propone la figura del traductor como el agente necesario para que, consciente o inconscientemente, el texto halle su lugar dentro del nuevo espacio ideológico, con sus concepciones, representaciones y jerarquías. Sugiere que más que traducir reconociendo los límites de la traducción, hay que reconocer un nuevo lenguaje adquirido y aprendido de ese Otro. Este nuevo lenguaje se refleja en el texto de destino. Carbonell coincide con De Man en que somos incapaces de expresarnos a nosotros mismos antes que al Otro.

Este autor considera útil asociar el concepto de “poscolonialismo” a la traducción porque ésta puede utilizarse como paradigma de agencia cultural capaz de replantear el modo de ver al Otro. Se aprecia ahora cómo han influido Spivak y Bhabha en su conceptualización. Incluso sugiere la traducción como estrategia para subvertir la textualidad canónica. En lugar de definir el canon como el conjunto “estático” de textos aceptados, lo propone como una estructura dinámica sujeta a sufrir transformaciones gracias a la incorporación de elementos ajenos (54). Este proceso de alteración del canon es susceptible de trasladarse a la traducción. El “extrañamiento”, en oposición a la “fluidez”, se puede adoptar como una práctica para traducir un texto y distinguirlo de los textos canónicos. Se trata, pues, de una reescritura.

La traducción supone la construcción de un texto (sub)vertido, en todos los sentidos de esta palabra. No sólo el texto de origen sino también el contexto de destino sufren la alteración infundida por el proceso de la traducción, cuando sus consecuencias últimas e íntimas se revelan en un nuevo producto (144). Como Levine y Von Flotow, Carbonell i Cortés opina que la traducción de textos marginales o exóticos lleva a alterar la lengua de destino. Ello se relaciona con la idea de la traducción radical que propone Von Flotow. Para

Carbonell, los traductores feministas están más involucrados con los procesos de lectura, relectura, reescritura, así como con las diferencias culturales e ideológicas que afectan estos procesos, que con el producto final y su “equivalencia” o “fidelidad”. Hay aquí un claro punto de encuentro con Levine, Von Flotow y Spivak, dado el peso que Carbonell otorga a dichas diferencias.

Este último autor coincide con Steiner en que la traducción es un desplazamiento hermenéutico, pero le critica el no haber indagado lo suficiente en la naturaleza conflictiva de la traducción, en su posición mediadora entre culturas y el haber ignorado el contexto ideológico de la cultura en que se inscribe el texto ajeno. De acuerdo con Carbonell, Steiner utiliza imágenes de apropiación para referirse a la traducción. La incorporación del significado al contexto de destino se asocia con el dominio por medio del conocimiento propio de una cultura invasora y patriarcal. Steiner no tiene en cuenta que la incorporación del texto al contexto de destino, sobre todo cuando se trata de culturas para las que ya existe un alto grado de representación previa, puede muy bien ocultar, negar o subvertir el significado original. Steiner pasa por alto la violencia del texto original, que considera fuerte, sobre el texto terminal, que se muestra como débil en la teoría de aquél, según Carbonell.

A este teórico le es útil plantear un estudio sobre la traducción desde un punto de vista posestructuralista porque la considera como una manifestación cultural más, como un proceso heterogéneo y derivado, que nunca es un hecho aislado, sino que posee un significado plural y saturado de implicaciones vinculadas a la cultura en su conjunto.

Carbonell i Cortés maneja el concepto de un “tercer espacio” basándose tanto en la sugerencia de Steiner (“la lengua de la traducción es una tercera lengua”), como en el

“intersticio” de Jameson revisado por Homi K. Bhabha. Carbonell afirma que en el contacto entre las culturas es posible reconocer un “espacio interlineal donde el lector reconstruye las lagunas resultantes de la distancia cultural, [donde] siempre existe cierto grado de reciprocidad. En definitiva, es un asidero sin asas, un lugar en el vacío, donde poner el pie y pasar —fingir que pasamos— de un lado a otro, de una línea a otra” (122).

Amplía este concepto:

En este intersticio entre culturas, es donde la experiencia histórica “migratoria” (temporal y espacial) reestablece su propio ser y crea un nuevo tejido de diferencia cultural. El elemento foráneo, cultural y por ello (pero no tan sólo) lingüístico, se convierte en el elemento de cambio de cualquier cultura. La comunicación intercultural trae consigo, mediante un proceso traslacional, no sólo una redefinición del significado del Otro de acuerdo con el propio contexto representacional, sino también la transformación de la propia articulación de la representación misma, la construcción de un “tercer espacio” de significado que permite, por ejemplo, la redefinición personal. (128)

Así es como el tercer espacio de Jameson y Bhabha sirve como punto de escenificación para la agencia política a la hora de efectuar cualquier transacción o traducción cultural, incluida la construcción de una identidad.

j) La traducción como metáfora

Las teorías que se han revisado someramente en este sucinto recorrido dan cuenta del lugar privilegiado que ocupan en diversas disciplinas los estudios sobre traducción en nuestra época. Desde muchos ángulos se utiliza la traducción como paradigma de contacto cultural y, por lo tanto, como metáfora. Pero, ya en concreto, ¿qué utilidad puede tener la creación de estas metáforas? ¿No se trata sólo de pura palabrería? Sherry Simon afirma que:

At present [...] translation is most often used by cultural studies theorists as a metaphor, a rhetorical figure describing on the one hand the increasing

internationalization of cultural production and on the other the fate of those who struggle between two worlds and two languages. [...] This altered understanding of translation as an activity which destabilizes cultural identities, and becomes the basis for new modes of cultural creation, is crucial to contemporary thinking.³⁰

Para Simon, son los teóricos de los estudios culturales quienes han tomado el término “traducción”, perteneciente a los estudios sobre traducción y lo han transportado a su campo disciplinario.

La antología de ensayos sobre traducción titulada *Between Languages and Cultures. Translation and Cross-Cultural Texts*, editada por Anuradha Dingwaney y Carol Maier y publicada en 1995 constituye un interesantísimo ejemplo de casos específicos donde se concreta una profunda reflexión sobre la traducción, ya sea en el aula, en el ámbito editorial, en la crítica social o en la crítica literaria. El libro es un ejemplo del uso del término “traducción” (cultural o a secas) como paradigma de contacto cultural, es decir, como un término útil hermenéutica y semióticamente para entender lo que sucede cuando tiene lugar el encuentro de dos o más culturas. Entonces, es posible apreciar en ese libro un tratamiento metafórico del término.

He aquí algunos ejemplos sucintos de este tipo de ejercicio. En “Embargoed Literature” (una crítica al ámbito editorial), Edward Said critica la falta de interés por la literatura árabe en los Estados Unidos y comenta cómo fue desdeñada su sugerencia de publicar algunas obras de Mahfouz antes de que se hiciera acreedor al Premio Nobel. Relata incluso, cómo tras su reconocimiento público, se reeditaron en ese país las ediciones inglesas, pese a que se trataba de versiones bastante mediocres, bajo una campaña mediática que delataba su interés meramente comercial por el autor.

³⁰ *Op. cit.*, p. 135.

Su brevísimo ensayo constituye una guía de las obras árabes que él recomienda y que ya han sido traducidas al inglés por pequeñas editoriales independientes o universitarias. Aborda el problema de producción y recepción de traducciones, es decir, se analiza un aspecto cultural de la relación entre la cosmovisión árabe y su contraparte inglesa que, de acuerdo con Said, se empeña en mirar con desdén a aquella encajándola en una serie de clichés y prejuicios tales como que la cultura árabe es altamente erótica y que subyace a ella una violencia intrínseca. Por lo tanto, se parte de la traducción como proceso lingüístico hasta llegar a un nivel superior de contacto que permite analizar la manera en que una cultura comprende a otra.

“Translation as Manipulation: the Power of Images and the Images of Power” (ubicable en el ámbito de la crítica literaria), de Mahasweta Sengupta, toca el tema de otro Premio Nobel, Rabindranath Tagore, y de cómo tradujo su propia obra convirtiéndose en lo que Occidente deseaba que él fuera, un místico hindú. Basándose en los archivos del escritor, la autora demuestra cómo este autor se bifurcó para lograr ser comprendido y aceptado fuera de su mundo, en el centro dominante, en detrimento de la calidad de su obra. Aquí, a partir de la relación cultural entre Oriente y Occidente analizada por el propio Tagore, éste ve la necesidad de traducir (literalmente) su obra a lenguas occidentales, dotándola de las características culturales que se esperan y se desean en la cultura de destino.

“Translation as a Method for Cross-Cultural Teaching” (cuyo sitio de interés es el salón de clases), escrito por Dingwaney y Maier, recoge la experiencia de las editoras en el aula: su grupo de estudiantes es guiado para comparar las distintas versiones al inglés de *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* y, a partir de las imprecisiones

observadas, reflexionar sobre el proceso de generación y transmisión de las identidades. La traducción lingüística es usada aquí para revisar el fenómeno de la identidad y de la intervención del traductor en su apropiación y construcción.

Por su parte, bell hooks titula su ensayo con unos versos de Adrienne Rich “this is the oppressor’s language / yet i need it to talk to you” y refiere cómo le pide a los alumnos inscritos en la materia “Escritoras afroamericanas” que usen su habla “normal” para comentar los textos y cómo esto devela la existencia de un inglés estándar académico del que la clase no suele poder ni querer apartarse. En su experimento, cuando algunos grupos logran expresarse en su idiolecto (los afroamericanos se atreven a usar un inglés repleto de contracciones y sonorizaciones, o los latinos utilizan términos en español para calificar las obras literarias, etc.) los blancos se quejan de que no entienden. Entonces la profesora le pide al grupo imaginar la violencia lingüística de la migración africana, provocada por la esclavitud, a los Estados Unidos. Primero hay resultados de ansiedad y angustia, para luego intentar apropiarse de la nueva lengua a fin de poder expresarse y crear la propia. He aquí una crítica social, un análisis del choque cultural que se manifiesta a través de un (des)encuentro lingüístico.

Puede afirmarse que éstas son algunas aplicaciones muy prácticas del término traducción fuertemente imbuido por la noción “paradigma de contacto cultural”. En todos los casos, los autores refieren un fenómeno interlingüístico que es explorado en sus implicaciones socio-culturales más amplias. Parecería que la traducción abordada sólo desde la perspectiva de los estudios que la han convertido en su objeto, es un asunto meramente lingüístico, susceptible de ser revisado con cierta objetividad científica. Sin embargo, al ser trasladada hacia otras perspectivas disciplinarias que estudian las relaciones

de poder (*i.e.* el poscolonialismo de Said y Sengupta, o la crítica social de Dingwaney, Maier y hooks) y los fenómenos de producción y recepción de objetos culturales, la traducción es vista desde otros niveles de influencia que requieren un profundo análisis que únicamente puede ser efectuado de manera interdisciplinaria.

Entendemos que, como lo sugiere Simon, es en este sentido que se crean “metáforas” de la traducción. Suponemos que Simon evoca esta figura retórica (aunque no siempre se cumple cabalmente) porque al aludir a un tercer elemento ausente e implícito resulta de gran economía en los estudios culturales, fronterizos, antropológicos, etcétera. Pero ¿cuál sería ese tercer elemento? Creemos que puede tratarse de la diversa gama de elementos culturales que se traspolan, trasladan (y, a veces, también se traslapan de manera confusa) siempre que tiene lugar el encuentro entre dos o más formas de ver el mundo, más que en el nivel individual, en el nivel comunitario.

Recapitulación

La reflexión sobre el acto de traducir está condicionada por factores históricos y culturales. A lo largo de este recorrido es posible apreciar ciertos cambios en los puntos de vista sobre la traducción. No cabe duda de que se considera como un tema crucial de la filosofía del lenguaje, de la (im)posibilidad de comunicación entre los seres humanos. En los albores del siglo XXI hay una tendencia a brindar explicaciones desde un punto de vista multidisciplinario que sirva para discernir una realidad por demás compleja. Aunque herederas de Benjamin y Steiner, las posiciones de Jill Levine, Von Flotow, Simon, Spivak, Bhabha y Carbonell i Cortés no serían posibles sin enfoques tales como los brindados por el

posestructuralismo.³¹ Estas teorías proponen el ejercicio de la traducción como una actividad consciente, crítica y políticamente. En este sentido, el traductor no es un personaje pasivo, sino un agente histórico capaz de transformar textos y contextos. De ahí su alta responsabilidad ética y social.

Conviene agrupar aquí las imágenes o las ideas centrales utilizadas por los autores analizados para representar la traducción. Suzanne Jill Levine habla de un sitio fronterizo entre lenguas y culturas. Luise Von Flotow equipara el lenguaje de la traducción al lenguaje de las mujeres. Gayatri C. Spivak propone ejemplos de traducción cultural dentro del propio texto literario y desarrolla el concepto de agencia estratégica y performativa. Homi K. Bhabha y Ovidi i Carbonell crean y recrean, respectivamente, un tercer intersticio como sitio para la traducción cultural. Bhabha ejemplifica la traducción cultural en un personaje literario y la encarna en un escritor: Salman Rushdie.³² Todas estas imágenes provienen del discurso de los estudios multiculturales (trátese de estudios poscoloniales o feministas) donde la Otredad es el foco de atención y pueden aplicarse a otras actividades, tales como la construcción de narrativas, sean éstas la creación literaria o la crítica literaria e, incluso, las narrativas historiográficas.

³¹ Sherry Simon ofrece una formulación que resulta muy práctica para comprender mejor el impacto de tres de los más recientes “ismos” sobre los estudios de traducción: el *posestructuralismo* enfatiza el poder del lenguaje para construir, más que para simplemente reflejar la realidad; el *poscolonialismo* subraya las relaciones de poder que conforman los intercambios culturales contemporáneos y el *posmodernismo* destaca que, en un universo donde la novedad total es un fenómeno raro, gran parte de la actividad cultural involucra el reciclaje del material que ya existía. Estas tres perspectivas ponen de relieve la preeminencia de la traducción como una actividad de intercambio y creación cultural. *Op.cit.*, p. 136. En mayor o menor medida, dependiendo de la orientación teórica del traductor, alguno de estos “ismos” o su combinación le sirve para realizar su labor.

³² Marlow (el personaje ficticio de *Heart of Darkness*), Derek Walcott (el poeta caribeño) y Guillermo Gómez-Peña (el *performancero* chicano) son otros ejemplos de traductores culturales brindados por Bhabha. Por su parte, Spivak señala como ejemplos del traductor cultural a J. M. Coetzee, Toni Morrison y Wilson Harris.

Las teorías revisadas comparten entre sí el posicionamiento de la traducción en un espacio intermedio, un espacio marginal y la utilización estratégica del mismo, la agencia, para dejar claro que una traducción es una posible versión, es otro texto inserto en otro contexto y dirigido a otro destino. Una traducción responsable hace evidente esta diferencia. Y tiene repercusiones culturales dado que pone en riesgo de inestabilidad las culturas de origen y de destino. Una nueva versión es útil para entender al Uno Mismo en función del Otro y para obligar a los cánones culturales a flexibilizarse. Toda vez que la traducción se encuentra inmersa en este sitio, conlleva una tensión permanente que obliga a negociar con elementos culturales. Entender la traducción como una lectura especializada, que dé cuenta de estas transacciones, es otorgarle vida propia al texto literario, es ver al Otro para percatarse del Uno Mismo.

Si bien puede afirmarse que autores tales como Benjamin y Steiner sentaron las bases para problematizar la traducción como proceso cognoscitivo y comunicativo, la traducción cultural es un concepto que cobra auge en la década de los noventa, principalmente en los Estados Unidos. Es resultado del trabajo académico interdisciplinario del conocimiento humanístico: la antropología, los estudios culturales, étnicos, de género y transfronterizos, la filosofía, la lingüística, la literatura (sobre todo, comparada) y la sociología, entre otras ramas. Aunque seguramente en varios momentos de la historia de la traducción se ha prestado algún grado de atención a los contextos y culturas tanto de salida como de destino y al papel activo del traductor, no es sino hasta la transición hacia el último siglo que el avance de desarrollo interdisciplinario facilita la elaboración de un concepto como el de “traducción cultural”. Si bien puede generalizarse que todos los textos precisan una traducción cultural, en la práctica, las particulares complejidades textuales a

traducir implican distintos niveles de reconocimiento de los aspectos culturales. Por lo tanto, el grado de conciencia de dichos aspectos varía conforme a la formación del traductor así como a las exigencias del propio texto a traducir.

Si nos ceñimos a la mera cronología, en tanto concepto, la traducción cultural fue presentada por vez primera a través de un ejercicio de interpretación literaria, es decir, como una lectura de la función de un personaje-narrador. No se presentó como un ejercicio interlingüístico, extraliterario, no ficcional, sino como un ejercicio intersimbólico, intraliterario y ficticio. Sin embargo, la elaboración de este constructo fue acogida casi de inmediato por los estudiosos y los practicantes de la traducción y llevada a la esfera de las traducciones entre lenguas y órdenes simbólicos y sociales reales (es decir, culturas). De ello dan fe las obras de Sherry Simon (1996), Von Flotow y Carbonell (1997) que se han revisado en este capítulo. En un breve lapso, la elaborada lectura que Bhabha realizara a partir de *Heart of Darkness*, enmarcada en el campo de los estudios poscoloniales, es llevada a un terreno más práctico: el de la traducción “politizada” de las sagradas escrituras y su relación con el feminismo fuera de Europa (Von Flotow, Simon) así como el de la traducción de textos árabes a la lengua española en la península ibérica (Carbonell). El objeto de estudio ya no es una traducción intratextual sino la traducción de textos homólogos que surgen en contextos diferentes, obedeciendo a factores de subordinación, conforme a la visión propuesta por los estudios de género y poscoloniales.

En la traducción cultural se trabaja con unidades que no son lingüísticas y ni siquiera semánticas, sino culturales. Desde luego, como se ha visto, esta definición por fuerza conlleva una problematización del término “cultura”, como se ha visto. Lo que se busca al realizar una traducción cultural es re-localizar, re-interpretar, re-inscribir y re-

escribir el texto fuente en la cultura de destino, de modo que surja el efecto proyectado en esta segunda cultura, ya sea ajustándose a sus patrones establecidos o violentándolos, tratando de que el texto de destino se adecue al contexto de llegada. Este tipo de traducción se preocupa por la manera en que se concretan lingüística y textualmente los intercambios culturales que se generan al traducir, de tal forma que pone un fuerte énfasis en los contextos de salida y llegada. Por ello, en la traducción cultural se otorga mayor importancia a la función conativa (enfocada en el efecto que se producirá en el destinatario) que a la referencial (relativa al mensaje en sí). Ello no quiere decir que la traducción cultural privilegie un estilo persuasivo que busque convencer al lector facilitándole el ingreso a un texto desconocido y ajeno. Por el contrario, en ocasiones, el traductor cultural habrá de hacer explícitas las dificultades y extrañezas del texto fuente, proveniente de otro orden simbólico. Entonces, en vez de allanar el camino al lector, buscará mostrar los vericuetos y las vicisitudes que caracterizan a ese otro camino distinto al suyo. De su elección, su ética y su capacidad estratégica dependerá el reconocer cuándo optar por esta solución.

A mi modo de ver, la traducción cultural, en tanto concepto, ofrece una manera relativamente novedosa manera de explicarse y poner en práctica el acto de traducir dado que favorece la observación minuciosa de los contextos (socioculturales) tanto de la lengua fuente como de la lengua meta y el intento por comprenderlos, tratar de descifrarlos y darlos a conocer mediante un proceso consciente. Ofrece, asimismo, la posibilidad de efectuar esta tarea con responsabilidad, libertad, y compromiso dado que el traductor cultural siempre tiene que estar a la búsqueda de las soluciones adecuadas y, no pocas veces, ello significa poner en juego la creatividad y la cultura propias. Para ello, ha de

revisar y construir una gama de posibles salidas y entre ellas, elegir las que resulten más pertinentes para el texto en cuestión. Esta pertinencia obedece a una intención o un proyecto previamente decididos que tomen en cuenta el efecto causado por el texto fuente en su cultura de origen y el efecto que se busca provocar con el texto de destino en la cultura de llegada. Por lo tanto, idealmente, ya desde la selección del material a traducir, se tiene conciencia de lo que se pretende y la razón por la cual se quiere lograr. Al trabajar con esta óptica el traductor tiene la ventaja de poder auxiliarse de varias ramas del saber contemporáneo.

Por ser un concepto que surge en el seno de una perspectiva poscolonialista que presupone formas actuales de dominación económica y sociopolítica, la traducción cultural es una perspectiva que permite cobrar conciencia sobre los procesos de subordinación implícitos en las formas textuales de representación, cuya materia prima es el lenguaje, principalmente escrito. Pero no se ha detenido en ese punto: ha puesto el énfasis en posibles estrategias para subvertir los órdenes simbólicos dominantes y dar voz y, por lo tanto, reconocimiento, a productos textuales generados en la periferia de los centros de poder cultural (que generalmente están asociados al poder financiero). En este sentido, el traductor es alguien capaz de generar una fisura en la transmisión ideológica de ese orden dominante, al proponer y hacer factible la lectura de autores y obras periféricos en nuevos contextos entre los que se puede encontrar, inclusive, la metrópolis dominante.

Uno de los peligros de la traducción cultural puede consistir en que se radicalice la selección de los materiales por traducir. En este punto específico ha lugar un fuerte debate en cuanto a la calidad de los textos literarios que, en ocasiones (por lo menos en el marco de los estudios culturales, poscoloniales y de género) suele relacionarse con su proveniencia geográfica, étnica o socio-cultural. Es decir, se aprecia en la traducción

cultural una tendencia a privilegiar los textos literarios provenientes de grupos étnicos minoritarios o subordinados desde el punto de vista de la teoría poscolonialista, tales como textos caribeños, árabes, chicanos, latinoamericanos, indios, asiáticos, africanos, por mencionar sólo algunos, independientemente de su calidad. Para críticos como Harold Bloom resultaría muy fácil etiquetar esta selección dentro de la “escuela del resentimiento”.³³ De modo que en la práctica de la traducción cultural se corre el riesgo de poner más peso en la selección que en la manera de traducir los textos literarios. Sin embargo, considero que en tanto propuesta para ejercer la traducción, ofrece ventajas de las que puede sacarse partido sin necesariamente caer en lo tendencioso.

En razón de lo expuesto puede afirmarse que en esta primera década del siglo XXI, la traducción cultural se plantea como un concepto que refleja la riqueza y las complejidades de una sociedad global cuyos miembros se encuentran en una situación que dista mucho de ser equilibrada y equitativa. Asimismo, puede convertirse en una herramienta de gran utilidad que coadyuva a una actitud consciente de la actividad traductoral. Los alcances de esta actividad pueden incidir en la generación de textos que conduzcan a una actitud crítica. Tal visión permitiría ilustrar no sólo su contenido sino las aristas y honduras culturales que subyacen en éste; otro tipo de prácticas de la traducción no siempre muestran con nitidez estas especificidades o no las revelan en su verdadera dimensión o, incluso, las ignoran. En el mejor de los casos, la traducción cultural puede contribuir a provocar alguna reacción tendiente a reducir las inequidades socio-culturales y a atisbar las complejas dimensiones del Otro.

³³ Cfr. principalmente *The Western Canon: The Books and Schools of the Ages*, 1994; pero también *The Anxiety of Influence: A Theory of Poetry*, 1997 y *A Map of Misreading*, 1975.

II. *Death of a Discipline* en español

Translating something into something else is an activity that allows us to transform anything given into its functionality. Emergent phenomena are the outcome of this operation, and they point to the fact that interpretation is basically an act intended to enable things to function.

Wolfgang Iser, The Range of Interpretation

It is not bodies of meaning that are transferred in translation.
Gayatri C. Spivak, "The Politics of Translation"

En este capítulo se aborda la traducción cultural desde la perspectiva de la teoría de la traducción que, como se ha visto, ha pasado de dictar normas para el “buen” traducir a describir el proceso de traducción. Al resultarle insuficiente la explicación de los fenómenos lingüísticos que tienen lugar en dicho proceso, la teoría de la traducción ha procurado ampliar su ámbito de estudio hasta llegar a abarcar la totalidad del contexto cultural que influye en él. El propósito de este apartado es observar algunos casos concretos de la traducción de *Death of a Discipline* al español que pueden estudiarse desde el punto de vista de la traducción cultural.

No por ello se descarta la traducción lingüística puesto que, como se ha descrito al exponer la posición de Carbonell i Cortés, toda traducción cultural presupone una traducción textual. A este respecto resulta útil la categoría de traducción lingüística esbozada por Susan Bassnett: aquella que pone énfasis en la equivalencia lingüística y en la comparación de elementos lingüísticos entre el texto de la lengua de destino y el de la lengua fuente, a nivel fonémico, morfémico, léxico, sintagmático o sintáctico. En esta categoría cobran importancia los problemas de significado del lenguaje y la

intraducibilidad.¹ Desde luego, la descripción de cómo fueron resueltos los casos seleccionados en algunos de los niveles señalados por Bassnett ayudará a entender su repercusión cultural.

Volviendo a Carbonell, es necesario que las estructuras lingüísticas de la cultura de origen conformen un todo coherente para lograr que la transmisión cultural sea efectiva. Por consiguiente, en teoría, si se presta la atención adecuada a estas estructuras se garantiza una transmisión cultural acertada. Sin embargo, la práctica obtenida a través de la traducción de *Death...* a nuestra lengua demuestra que no siempre es así, puesto que no necesariamente al resolver los niveles morfémico, léxico, sintagmático y sintáctico se resolvía el nivel cultural, que sería el gran agregado como fruto de las tendencias recientes en los estudios sobre traducción. Este nuevo nivel va íntimamente ligado al nivel contextual, otro elemento novedoso proveniente de la “traducción cultural”.

En nuestro ejercicio se descubrió que el planteamiento debía ser inverso para intentar lograr “una transmisión cultural adecuada”, esto es, había que detectar la unidad cultural a traducir y proponerse como proyecto inicial su tratamiento antes de involucrarse en los niveles lingüísticos señalados. Mas ¿cómo detectarla? Encontramos que la unidad cultural va ligada a la carga semiótica del texto fuente. Entonces, hubo que discernir los contenidos y significados de *Death...* antes de proceder a solucionar los niveles lingüísticos de traducción. Ya señalábamos al referir la teoría de Carbonell i Cortés, que a las estructuras lingüísticas hay que sumar las estructuras semióticas de la cultura fuente para lograr una unidad coherente y garantizar la transmisión cultural.

¹ *Translation Studies*, pp. 7-8.

Toda vez detectada, encontrar la solución a uno o más de los niveles mencionados pudo contribuir a transmitir de la mejor manera que nos fue posible ese aspecto cultural. En este punto consideramos necesario enfatizar una afirmación que tal vez resulte obvia: el panorama al que nos referimos en estos últimos párrafos es el *ideal*. En *la realidad*, los niveles lingüísticos están profundamente imbricados con los niveles cultural y contextual, por lo cual no resulta nada sencillo disociarlos o diferenciarlos entre sí.

Para efectos prácticos, enfrentarse a la traducción de *Death...* bajo condiciones de trabajo limitadas por un periodo de tiempo (un año) y por normas editoriales específicas para su publicación hizo difícil reconocer en todos los casos cuál era la “unidad cultural” a traducir mientras que, en cambio, casi siempre resultaba más sencillo ubicar la “unidad gramática” o “sintáctica”. No obstante, haber cobrado conciencia de los elementos culturales y contextuales presentes en el ensayo, previamente a la realización del trabajo, sí contribuyó de manera efectiva al intento por preservarlos o transmitirlos en la versión que se preparó.

De modo que aunque, tal vez pudiera pensarse que la distinción entre “unidad cultural” y otro tipo de unidades lingüísticas es meramente teórica, sí contribuye, desde nuestro punto de vista, a poner mayor cuidado en su traducción, lo cual supone la puesta en práctica de diversas estrategias derivadas de la traducción cultural, mismas que se muestran de manera no exhaustiva en este capítulo.

Pero ¿qué se entiende por “estrategia” en el proceso de generar una versión en otra lengua? Se utiliza aquí el término en el sentido que le ha dado la propia Spivak: implica un modo de proceder casuístico, una forma de resistirse al texto que ha de adaptarse específicamente a cada circunstancia dada. Una y otra vez, el traductor-agente adopta

estrategias, como un vigía atento, consciente de que sus decisiones pueden llegar, incluso, a innovar y re-escribir el texto a traducir. Nótese cómo, de cierto modo el “actuar estratégicamente” se opone al “rendirse” propuesto por Spivak en “The Politics of Translation”:

First, then, the translator must surrender to the text. She must solicit the text to show the limits of its language, because that rhetorical aspect will point at the silence of the absolute fraying of language that the text wards off, in its special manner. [...] To surrender in translation is more erotic than ethical.²

Se distingue una oposición entre el actuar estratégico y el rendirse dado que el traductor se resiste al texto fuente antes que simplemente entregarse a él. Un modo estratégico de traducir va de la mano con una traducción “performativa”, esto es, que obedece a un modo de actuación bien pensado. Cabe señalar que por muy fuerte que sea la voluntad de ser objetivo, se intuye que sólo una parte de ese modo de actuar es consciente. Si bien puede decirse que la actitud general como traductora al trabajar el texto de Spivak fue el de escucharlo y permitir que dictara su propio modo de ser traducido, también es menester resaltar que se recurrió a algunas otras estrategias derivadas de la traducción cultural, tales como: concebir la traducción del libro como un proyecto; prestar especial atención a los contextos de salida y de llegada; recurrir a la interdisciplinariedad, y seleccionar las soluciones que mejor se adecuaron a la intencionalidad del texto fuente así como a su función conativa. Fue al establecer una relación cercana con el texto fuente, que éste dio muestras de requerir la adopción de estrategias específicas, como se trata de explicar en los siguientes párrafos.

² “The Politics of Translation”, p. 183.

En apariencia, fue al traducir *términos* pertenecientes a la jerga deconstructivista, poscolonialista y spivakiana cuando hubo que recurrir a la estrategia de observar con detenimiento la proveniencia y el uso (esto es, el contexto de salida) de los términos fuente para encontrar los términos de destino adecuados (es decir, el contexto de llegada). Entre estos términos se incluyen: “undecidability”, “teleiopoiesis”, “philosophemes”, “courbure/droiture”, “transnational literacy”, “queer”, “aporia”, “frontiers” *versus* “borders”, “to-come”, “uncanny” y “ghost dance”, por mencionar los más ilustrativos.

Siendo la mayoría de ellos sustantivos, todo parecía indicar que simple y llanamente había que construir un vocabulario bilingüe para llegar a una solución. Uno de los argumentos que permitirían respaldar esta hipótesis es la inclusión en el texto fuente de un índice alfabético donde se incluye la mayoría de estos términos, de tal suerte que si se empezaba por una traducción de tipo automatizada de dicho índice se habría resuelto, de entrada, un buen número de problemas de equivalencia de tipo léxico.³

Recurrir, por ejemplo, a algunas herramientas de traducción electrónica simple, tal y como el *Dictsearch*,⁴ o más o menos compleja, tal y como *Lingotek*⁵ se habría presentado como una solución efectiva.

³ De hecho, como parte del proyecto de traducción de *Death...*, uno de los primeros pasos fue la traducción provisional del índice alfabético a fin de esbozar la terminología de base para todo el libro. Desde luego, la versión inicial del mismo se fue transformando conforme avanzó el proyecto pero, sin duda alguna, fungió como una guía de aquellos términos que debían mantenerse de forma constante y estable a lo largo del libro.

⁴ Diccionario global en línea, sin costo, que permite la búsqueda automatizada en 275 diccionarios especializados, de 69 lenguas fuente a 73 lenguas meta, con una posible combinación de 400 lenguas. Ofrece, además, enlaces con sitios sobre traducción y diversas herramientas de traducción electrónica. El sitio de internet donde se encuentra es <http://foreignword.com>.

⁵ Herramienta de traducción automatizada, de tipo membresía, que se precia de superar a las tradicionales al ofrecer la posibilidad de realizar en tiempo muy corto búsquedas de cómo ha sido traducido un término fuente en documentos reales, subidos a su servidor, que abarcan varias lenguas meta. Además, presenta la ventaja de administrar en línea, en tiempos reales, un proyecto de traducción en colaboración. Su ventaja estriba en que es un motor de búsqueda con un potente servidor que favorece la rapidez y una alta capacidad de memoria. Cfr. <http://lingotek.com>.

Sin embargo, bajo un examen más minucioso, se vio que la dimensión del problema era mayor pues, en primer lugar, en ninguna de las dos herramientas mencionadas se cuenta con material siquiera parecido al de *Death of a Discipline*, esto es, ambas comprenden un banco de datos provenientes básicamente de textos científicos, comerciales, publicitarios o humanísticos pero muy distintos a cualquier texto spivakiano, poscolonialista, de estudios de género, etcétera. Por su naturaleza teórica y disciplinaria, el texto a traducir hace gala de un nivel de abstracción que escapa a las posibilidades de las herramientas electrónicas de apoyo al traductor que actualmente se ofertan en la red global. *Death of a Discipline* es un ensayo literario y no cabe duda de que las herramientas de traducción automatizada que existen en la actualidad son completamente insuficientes y han probado su ineficacia cuando de traducción literaria se trata.

Recurrir a diccionarios especializados impresos monolingües, tales como el *Diccionario de filosofía* (Abbagnano) o *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (Harnecker), por mencionar algunos que pudieran estar relacionados con los temas que se exploran en *Death...*, tampoco habría sido de gran utilidad debido a que los términos por traducir son novísimos: datan de los últimos diez o veinte años a lo más y, por consiguiente, aún no forman parte de varios glosarios publicados. Muchos de ellos, inclusive, se encuentran en construcción y en cada nueva publicación adquieren ya una ampliación ya una especificidad de significado. Es éste el caso de muchos de los componentes de la jerga spivakiana. Esos términos provienen, además, de áreas interdisciplinarias, de modo que sería muy difícil encasillarlos en tal o cual campo del saber.

El examen meticuloso reveló, en segundo lugar, que cada uno de estos términos adquiriría sentido sólo bajo un contexto determinado, para ser más precisos, dentro de un *corpus* teórico específico, no pocas veces perteneciente a un solo autor, verbo y gracia, Derrida o Freud. En consecuencia, se detectó que no se estaba frente a problemas terminológicos, sino contextuales. ¿Qué hay detrás de cada uno de los contextos detectados? Nada más y nada menos que un sistema de ideas que bien puede ser entendido como un orden simbólico determinado, es decir, lo que en esta tesis hemos llamado cultura. Al traducir *Death...* no se enfrentan sólo problemas terminológicos y ni siquiera exclusivamente conceptuales, sino más bien culturales, porque como se verá, la comprensión —y por tanto, la traducción— de cada uno de estos términos requiere de la inmersión en un campo de estudio específico tales como la deconstrucción derrideana o el psicoanálisis freudiano (para continuar la ejemplificación con los autores mencionados). Spivak extrapola estos términos y los reinserta en su propio sistema de pensamiento, a través de un discurso propio, donde les otorga un giro específico. Por lo tanto, la traductora enfrentó *unidades culturales* y no unidades lingüísticas o semánticas en el proceso de lograr que *Death...* fuese funcional en nuestra lengua.

Exploremos el caso del sustantivo “undecidability” y del adjetivo “undecidable”. El concepto al cual aluden es uno de los ejes vertebrales de *Death...* porque sirven para dar sustento a una tesis autoral que se ilustra en un ejemplo preciso, la interpretación que Spivak hace del personaje del Magistrado, en la novela *Waiting for the Barbarians* de Coetzee:

The passage begins with a paradox. The logic of noncontradiction requires that what is irreducible is truth, not figure. The passage continues with a figure of the undecidability of meaning. Web after web is thrown. But the meaning that is sought is the meaning of the Magistrate as subject, as perceived by the barbarian as other. This

meaning is undecidable in at least two ways. First, there is no stable declaration of meaning. And second, the alternative possibilities of the meaning of the dominant self in the eyes of the barbarian other are given as questions. It is possible to suggest that two alternatives are standing in for an indefinite structure of possibilities here. (22-23)

A partir de su interpretación del pasaje, Spivak plantea una de las tesis principales de su ensayo: la nueva Literatura Comparada ha de tener en cuenta que el significado de una obra literaria es inestable, que los probables significados han de ser planteados a manera de preguntas, en una correlación con el Otro y que tales significados configuran una estructura indefinida. De ahí la relevancia de estos términos en el texto fuente y, por tanto, en el texto de destino.

Morfológicamente, ambos vocablos se basan en la negación expresada por el prefijo “un-”. El uso de sustantivos que se negativizan a partir de un prefijo es recurrente y, sin temor a equivocarse, es factible afirmar que caracteriza a la escritura spivakiana. La autora usa la negación para afirmar o describir. Es ésta una herencia de su formación deconstructivista bajo la dirección de Paul de Man y en línea directa con Jacques Derrida.⁶

El fragmento citado contiene otros ejemplos de ello: “noncontradiction”, “irreducible” e “indefinite”. En lugar de decir lo que sí es, Spivak dice lo que no es, haciendo evidentes las carencias o los aspectos negativos de un concepto. Pese a que puede ser juzgada como una forma expresiva oscura e indirecta, la elección sistemática de los prefijos que negativizan, revierten o matizan el significado del sustantivo principal al cual acompañan es muy relevante. Forma parte de la retórica spivakiana que, recuérdese, ella misma define como la posibilidad de que no siempre se siga una organización semiótica de las ideas y, por lo tanto, se rompa la sistematicidad lógica íntimamente relacionada con la

gramática de una lengua. Nos parece que la elección de este tipo de vocablos obedece a ese deseo de romper las reglas gramaticales y el orden lógico del inglés, lo cual incide en dificultar la expresión del significado. Pero esta complicación tiene un propósito: hacer reparar al lector en cómo se construye dicho significado. Así pues, Spivak se sitúa en el centro mismo del deconstructivismo.

Para resolver este caso, se optó por una estrategia aparente de literalidad, constreñida a la construcción de tipo morfológico. (“Aparente” porque también se tuvieron en cuenta todos los otros factores señalados.) Se eligió “indecidibilidad” e “indecible” pese a que en nuestra lengua su extrañeza radica no sólo en el prefijo de negación, sino en el morfema y el gramema mismos, nada usuales...

El fragmento inicia con una paradoja. La lógica de la no contradicción dicta que lo que es irreductible es verdadero, no figurado. El pasaje continúa con la representación de la indecidibilidad* de significado. Se lanza una red tras otra. Pero el significado que se busca es el significado del Magistrado como sujeto, tal y como lo percibe el bárbaro en calidad de Otro. Este significado es indecidible en, por lo menos, dos sentidos. Primero, no existe una declaración estable de significado. Y, segundo, las posibilidades alternativas del significado del sujeto dominante a los ojos del Otro-bárbaro están expresadas en forma de pregunta. Es posible sugerir que ambas alternativas representan la estructura indefinida de las posibilidades del caso.

En una nota de traductora se amplía el significado:

*He elegido el sustantivo *indecidibilidad* para *undecidability* y el adjetivo *indecible* para *undecidable*, refiriéndome a lo que no puede ser decidido. El uso morfológico de estos términos ilustra la creatividad retórica de Spivak al acuñar neologismos para su exposición teórica. [T.]

Si bien la nota de la traductora resalta el nivel morfológico del texto fuente, el efecto final de su inclusión repercute en la transmisión de una unidad cultural. Éste es el tipo de casos en que conviene acercar al lector al texto fuente, a sus dificultades inherentes, a la intencionalidad de la autora en poner el acento en la imposibilidad de decidir, imposibilidad

⁶ Recuérdese que el primero de ellos la inició en los estudios deconstructivistas y dirigió su posgrado, en tanto el segundo llegó a conocerse en los Estados Unidos gracias a la traducción que Spivak realizara de su obra

que deriva de la deconstrucción. “Undecidability” y “undecidable” pueden clasificarse como neologismos, si bien hay antecedentes de su uso en otros textos de Spivak. Ya en 1993, Charles Bernheimer había utilizado “undecidable” en *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*,⁷ en el mismo sentido derrideano en que lo usa Spivak: “not capable of being decided”.

El sustantivo “teleopoiesis” y su forma adjetivada “teleopoietic” conforman otro caso para cuya resolución fue muy útil entender el contexto fuente. Si bien ha señalado una distancia respecto al pensamiento de Jacques Derrida, Spivak lanza algunas alusiones pedagógicas al texto de aquél cuando tienen resonancia con las suyas propias:⁸

Derrida brings the rich notion of *teleopoiesis* —teleopoietic rather than legitimizing reversal— into play many times in his book. That is indeed one of the shocks to the idea of belonging, to affect the distant in a *poiesis* —an imaginative making— without guarantees, and thus, by definitive predication, reverse its value. (31)

Dado el origen griego de estos términos, una solución de tipo filológico pareció adecuada. Aunado a ello, la comprensión del contexto derrideano donde se pone en marcha éste y otros conceptos, ayudó bastante para ofrecer una opción castellanizada. *Death of a Discipline* es un libro que invita a realizar varias lecturas, entre ellas, la de este título de Derrida que ya ha sido traducido a nuestra lengua por Patricio Peñalver, en una edición española. Ahí se utilizan “teleiopoiesis”, “teleiopoético” y “poiesis”, respectivamente. Nuestra versión se ciñó a este modelo puesto que nos pudimos percatar de que Peñalver (catedrático de Filosofía de la Universidad de Murcia) es un experto en el *corpus* de

capital, *De la Grammatologie*, en la década de los setenta.

⁷ p. 4.

⁸ Cabe señalar que Spivak trabaja con la versión de George Collins al inglés del texto original de Derrida (escrito en francés).

pensamiento derrideano y ha traducido también otros títulos del mismo autor,⁹ de modo que su elección es confiable.

Se solicita al lector en este punto licencia para abrir un paréntesis. Spivak también remite al lector de *Death...* a los informes de la Asociación Estadounidense de Literatura Comparada (ACLA, por sus siglas en inglés), en particular a los compendiados en la edición que le fuera encargada a Charles Bernheimer: *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism* (1995). A la autora le interesan estos documentos institucionales para ir tras el rastro, tomando como modelo a Raymond Williams, de la ruta que sigue “un emergente social” —en este caso, la Literatura Comparada como disciplina universitaria—:

As usual, Raymond Williams’ system of residual-dominant-emergent-archaic-preemergent gives me the best handle on mapping culture as process. [...] This is why I began with an account of academic memos, a mundane record of the dominant appropriating a social emergent.¹⁰

Su libro, *Death...*, fue publicado antes que el último de los informes de la ACLA, que viera la luz en 2006, titulado *Comparative Literature in an Age of Globalization*.¹¹ Entre estos dos libros existe una intertextualidad. Muestra fehaciente de ello es que quince de un total de diecinueve ensayos que lo conforman hacen alguna mención a Spivak y varios de ellos, a *Death...* en particular.¹² Gracias a una afirmación de Katie Trumpener¹³ es viable

⁹ A saber, *La voz y el fenómeno: introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl* (Pre-Textos, 1985); *La escritura y la diferencia* (Anthropos, 1989); *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía* (Anthropos, 1989); *Fuerza de ley. El “fundamento místico de la autoridad”* (Tecnos, 1997); *El otro cabo* (Serbal, 1992); *Políticas de la amistad: seguido del oído de Heidegger* (Trotta, 1998) y *Acabados seguido de Kant, el judío, el alemán* (Trotta, 2004).

¹⁰ *Death of a Discipline*, capítulo I, nota 15, p. 106.

¹¹ Editado por H. Saussy. Conformado por doce ensayos donde cada autor expresa individualmente su postura respecto a la historia y al rumbo que ha de tomar la literatura comparada (Saussy, Damrosch, Apter, Rorty, Kadir, Ferris, Lionnet, Finney, Ungar, Eckhardt, Braider y Malti-Douglas) y siete ensayos-respuesta (Trumpener, Emerson, Greene, Hutcheon, Longxi, Culler y Brown).

¹² Es de subrayarse que los cuatro ensayos que omiten alusión alguna a Spivak son aquellos cuyo tema es bastante más específico que el de los restantes, *i.e.*, estudios medievales (Eckhardt), el comic (Malti-Douglas), Europa Central y del Este (Emerson) y la formación del canon en nuestros días (Damrosch).

¹³ “World Music, World Literature”, en H. Saussy (ed.), *op. cit.*, p. 195.

hilar formalmente estos dos documentos en apariencia autónomos: “Responding publicly to the draft essays of the Saussy report, Gayatri Spivak has pointedly criticized world literature teachers [...]”. Trumpener alude a la participación de Spivak con una ponencia titulada “A New Comparative Literature”, inscrita dentro del panel “New Institutional Forms of Comparison”, en el marco de la convención de la Modern Language Association (MLA), el 29 de diciembre de 2004, en la ciudad de Filadelfia.¹⁴

Pues bien, volviendo al caso de “poiesis” y sus derivados, sirva este paréntesis para señalar que dos de los ensayistas de *Comparative Literature in an Age of Globalization* ofrecen una definición que se ha retomado en la traducción de *Death of a Discipline*. Steven Ungar define “poiesis” [sic] como “making poetics”, es decir, “the critical understanding of how that making occurs”.¹⁵ Por su parte, Françoise Lionnet interpreta el término “telepoiesis” utilizado por Spivak, como sigue: “[a] slow literary reading [...] an understanding of the multiple and ambiguous forms of meaning-making that are the domain of the ‘literary’”.¹⁶ Pudimos utilizar esta información en una nota de la traductora que sigue a la versión en nuestra lengua del fragmento donde aparecen los términos revisados:

El texto fuente dice:

Derrida brings the rich notion of *telepoiesis* —telepoietic rather than legitimizing reversal— into play many times in his book. That is indeed one of the shocks to the idea of belonging, to affect the distant in a *poiesis* —an imaginative making— without guarantees, and thus, by definitive predication, reverse its value. (31)

El texto de destino es:

Derrida trae a mientes el enriquecedor término *teleiopoiesis* —teleiopoético más que trastocamiento legitimizador— varias veces en su libro. Ése es de hecho uno de los

¹⁴ Es decir, cuatro años más tarde de que fuera dictada la serie de conferencias que dio origen al libro *Death of a Discipline*.

¹⁵ “Writing in Tongues: Thoughts on the Work of Translation” en H. Saussy (ed.), *op. cit.*, p. 130.

¹⁶ “Cultivating Mere Gardens? Comparative Francophonies, Postcolonial Studies, and Transnational Feminisms” en *ibid.*, p. 101.

impactos a la idea de pertenencia, afectar al que está a distancia a través de una *poiesis** —un hacer imaginativo— sin garantías y, por tanto, mediante la aserción definitiva, revertir su valor.

* *Poiesis* es el término para definir la comprensión crítica de cómo ocurre el hacer poético (cfr. Steven Ungar, “Writing in Tongues: Thoughts on the Work of Translation” en H. Saussy (ed.), *Comparative Literature in an Age of Globalization*, p. 130). Por otra parte, *teleiopoiesis* denota leer detenidamente un texto literario a fin de alcanzar la comprensión de las formas múltiples y ambiguas que entran en juego al construir significados y que prevalecen en el terreno literario (cfr. “Cultivating Mere Gardens? Comparative Francophonies, Postcolonial Studies, and Transnational Feminisms” en *ibid.*, p. 101). [T.]

He aquí una descripción de la traducción como proceso, de la traductora como agente performativo y de la propia cultura de salida como fenómeno procesual, nunca algo terminado y estable, sino en diálogo continuo con otros textos emergentes contemporáneos. Entramos de lleno en el terreno de la traducción cultural. Del mismo modo en que Spivak se sirve del informe Bernheimer para la escritura de *Death...*, los ensayistas del informe Saussy se valen de *Death...* y, a su vez, se utiliza el informe Saussy para la traducción de *Death...* al español. Se establece así una intertextualidad que da cuenta de un proceso. La generación en nuestra lengua de *La muerte de una disciplina* permite que continúe la comunicación entre estos textos ensayísticos relacionados con los estudios literarios.

“Courbure” y “droiture”, dos sustantivos provenientes del francés, lengua en que escribe el argelino Derrida, se relacionan con “poiesis” porque también son utilizados por este autor en *Políticas de la amistad*. Spivak los usa tanto en inglés como en francés, en el capítulo dos de su libro,¹⁷ precisamente para tratar de definir a las “Colectividades” que le dan título al capítulo. Ambos provienen de la “Ley de la curvatura” expuesta por Derrida que, tal y como explica la propia Spivak, dicta que “Uno Mismo no puede acceder al Otro

¹⁷ p. 30.

directamente y con garantías” sino “sólo a través de una ‘analogía apresentacional’”, como diría Husserl.¹⁸

Dado que el acercamiento de Spivak a estos términos se da a partir de citar a Derrida, en nuestra versión se optó por citar la traducción de Peñalver, donde “courbure” (“curvature” en la traducción de Derrida al inglés efectuada por George Collins) aparece como “curvatura” y es diferenciada como “heteronómica y disimétrica” (“heteronomic and dissymetrical”).¹⁹ Puede inferirse que éste es otro ejemplo de la traducción de unidades culturales —que, en este caso, consiste en la elaboración teórica de una ley por parte de Derrida— que dista mucho de constreñirse a la traducción de unidades terminológicas aisladas. Por las mismas razones, el sustantivo “filosofemas” (“philosophemes”),²⁰ que originalmente aparece en *Políticas de la amistad*, puede incluirse también en este orden de ideas. Aquí la estrategia consistió en seguir los pasos de un traductor anterior. Cabe señalar en este punto que, para la traducción lingüística de los fragmentos de obras literarias, filosóficas, etcétera, citadas por Spivak, en general, se siguió la política de localizar —de existir— los títulos publicados en nuestra lengua y apegarse a ellos, proporcionando la referencia bibliográfica específica. En el apéndice II de esta tesis se ahonda en las razones para hacerlo y se brinda un listado de los textos utilizados.

En los ejemplos descritos hasta ahora ha sido necesario recurrir a las notas de la traductora. Aparecen a pie de página, a diferencia de las de la autora, que se incluyen al

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ p. 28.

²⁰ p. 31.

final de cada capítulo. Las notas de la traductora pretenden ayudar en cierta medida a hacer legible el texto. Representan el espacio que le es permitido a la traductora para hacerse visible, para contribuir de modo un tanto extratextual a la lectura que se propone a quien tenga el libro en sus manos. También para traducir los sustantivos “literacy” (adjetivado con “transnational”²¹ y “queerness”²²) se utilizó este recurso. Para “alfabetismo transnacional” se incluyó la siguiente nota:

*En una entrevista con Donna Landry y Gerald Maclean realizada en 1993, Spivak afirma que ante el alfabetismo transnacional no debe perderse de vista la posición política, económica y cultural de los distintos lugares de origen nacionales en el financiamiento global. [T].

Esta adición al texto spivakiano refuerza el punto de su exposición argumentativa:

El alfabetismo transnacional* debe permanecer confinado dentro de una política del multiculturalismo reconecedor o de la ayuda internacional, en beneficio de un “Desarrollo” cuya promesa del ciberalfabetismo constituye un elemento al alza. Ésta es, de hecho, una representación general del filo politizado de cualquier disciplina comparatista en los Estados Unidos. *Grosso modo*, expreso mi solidaridad al respecto.

Por ello, no sólo se tradujo la frase sustantiva “transnational literacy” sino una unidad cultural: la exposición crítica que Spivak ha venido haciendo (desde hace ya varios años) de la supuesta benignidad que surge de los organismos internacionales a fin de subsanar las enormes inequidades del mundo globalizado. Entonces, para este caso se adoptó como estrategia ampliar la información del ensayo con datos proporcionados por la propia autora en otro momento. Con esta nota de traductora se busca también reforzar la amplia trayectoria de Spivak como activista social al dar a conocer que desde hace ya más de una década se encuentra luchando por el alfabetismo transnacional. Se piensa que en guiños como éste, Spivak transmite su participación en movimientos sociales; de hecho, en

²¹ p. 81.

²² p. 32.

Death... se refiere a esta labor como “trabajo de campo de plan abierto” y es que ella ha sido miembro del Grupo de Estudios Subalternos durante largo tiempo.

Algo más sobre las notas de traductora: en ocasiones se entabla una relación entre estas notas y las de la autora. Por ejemplo, siempre que la situación lo amerita, se remite al lector de nuestra lengua a las versiones en castellano de los títulos referidos por Spivak. Opinamos que este tipo de intervenciones enriquece la bibliografía, lo cual resulta práctico para el lector y para el investigador de lengua española.

Hubo un caso (nota 17, capítulo primero) en que se incluyó en una nota de traductora información sobre una traducción, no al español, sino al euskera. Se trata de la novela *Le thé au harem d'Archi Ahmed* escrita por el argelino Mehdi Charef. Spivak señala en la nota:

The phrase is an Arabic transformation of the theorem of Archimedes worked by a young North African immigrant boy in the low-income housing projects in the outskirts of Paris. This is a typical example of how the underclass imagination swims in the deep waters of metropolitan survival. (106)

La nota en español añade la información contenida entre corchetes:

La oración en francés corresponde a la transformación árabe de la frase “teorema de Arquímedes” y fue elaborada por un chico inmigrante norafricano en los complejos habitacionales para población de bajos ingresos a las afueras de París. Éste es un ejemplo típico de la manera como la imaginación de los estudiantes universitarios de los primeros grados nada en las profundidades de la supervivencia metropolitana. [Además de la traducción al inglés (*Tea in the Harem*, editado por Profile Books), curiosamente existe edición del texto en vasco: *Arkimide-Ren Hareneko Te Hura*, publicado por Desclée de Brouwer (s/t, s/f), pero no en castellano, cual si el grado de marginación se elevara aún más en esa extensión de vida que toda traducción le confiere al texto fuente. A sugerencia de Costa-Gravas, el propio autor escribió el guión y dirigió la película del mismo nombre (1984) que fue galardonada con el César a la mejor ópera prima, el Premio Jean Vigo y el Premio Película Juventud del Festival de Cannes. (T.)]

Se incluyó el título en vasco y se aludió al hecho de que la novela fue filmada por el propio autor porque se prevee que dicha información amplía el punto desarrollado por la

autora al proporcionar este ejemplo: la marginalidad da lugar a la imaginación. No es desde la lengua hegemónica de España, sino en una de sus lenguas subalternas, donde surge el interés por traducir esta obra que trata sobre inmigrantes árabes.

Hay otra intervención de la traductora en las notas de la autora que vale la pena mencionar. Se trata de la nota número 2 del primer capítulo, donde Spivak señala:

At this point, to withdraw in-depth language learning and close reading from Comparative Literature when it moves to the global South is to decide that the only relationship the United States can have with those areas is based on considerations of security, that the critical intimacy of literary learning must remain isolationist in the Euro-U.S. (104-105)

Traducido como:

A estas alturas, revocar el aprendizaje a fondo de lenguas y la lectura meticulosa que presupone la Literatura Comparada, al desplazarla al hemisferio sur equivale a decidir que la única relación que los Estados Unidos pueden tener con dichas áreas se basa en consideraciones de seguridad, que la intimidad crítica del aprendizaje literario debe seguir reduciéndose al ámbito euroestadounidense.

Fue oportuno reforzar este argumento con un reporte estadístico actualizado que comprueba la hipótesis de que efectivamente la elección de realizar estudios literarios comparatistas tiene algo que ver con asuntos de seguridad pero que, al mismo tiempo, revela cierta esperanza de que va mucho más allá del fenómeno del terrorismo. La tendencia a la alza en la preferencia por estos estudios tiene que ver también con la necesidad imperiosa de comprender al Otro para propiciar la paz y no sólo con conocer para defenderse y dominar. He aquí la inserción:

[Me permito añadir a esta nota una cita que ilustra las consecuencias específicas de las políticas mencionadas por Spivak en el mundo académico de los estudios literarios: “En los últimos tres años (2004), la matrícula del curso ‘literaturas mundiales’ que se imparte en la Universidad de Yale ha aumentado hasta más de cuatro veces, en parte –presumiblemente– como respuesta al 11 de septiembre y la guerra en Irak”. Katie Trumpener, “World Music, World Literature: A Geopolitical View” en H. Saussy (ed.), *Comparative Literature in an Age of Globalization*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2006, p. 195. (T.)]

En otro orden de ideas, “queerness” fue traducido como “homosexualidad” seguido de una nota explicativa con la que se intenta que el lector repare en la dificultad del término, a través de un acercamiento directo:

*En el sentido de “homosexualidad”, los términos utilizados en inglés “queerness” (sustantivo) y “queer” (adjetivo) contienen una carga semántica coloquial y, en ocasiones, peyorativa. También significan “rareza” o “extrañeza”. Gail Finney refiere el desarrollo etimológico del término a partir del alemán temprano, cuando significaba “oblicuo o fuera de centro” y cómo pasó al alemán contemporáneo “quer” que significa “diagonalmente o en paralelo”. Esta autora también da cuenta de la reevaluación del término a partir de la formación de la Queer Nation, en la ciudad de Nueva York, en 1990. Cfr. “What’s Happened to Feminism?” en H. Saussy (ed.) *Comparative Literature in an Age of Globalization*, Johns Hopkins University, Baltimore, 2006, p. 122. [T.]

El pasaje (en español) al que se refiere esta nota es el siguiente:

En mi fugaz pero regular e íntimo contacto con formaciones culturales subalternas, he llegado a intuir cierta homosexualidad* originaria dentro de la cual el lazo heterosexual está contenido de manera bastante laxa como un foco social de lealtad y cuidado parental. De hecho, la expresión idiomática estadounidense “queer” con que se denomina al *mismo*-sexo, posee una jerarquía involuntaria y descriptiva —aunque no necesariamente axiológica— que sería irrelevante para estas formaciones culturales.

Corresponde al pasaje original:

In my fleeting but regular and intimate contact with subaltern cultural formations, I have come to intuit an originary queerness within which the heterosexual bond is loosely contained as a social focus of loyalty and parenting. Indeed, U.S. idiom, which names *same*-sex “queer”, has an unwitting descriptive —though not necessarily axiological— hierarchy that would be irrelevant to these cultural formations. (32-33)

Éste es también un ejemplo de traducción cultural porque detrás del adjetivo “queer”, que ha dado lugar al sustantivo “queerness” hay una compleja red de significados que han ido construyéndose y superponiéndose con el paso del tiempo. Spivak se vale del fenómeno social del surgimiento de una cultura “queer” para explorar el concepto “colectividades” desde el punto de vista de las formaciones culturales subalternas. En inglés, la selección de este tipo de formación cultural resulta bastante ilustrativa para argumentar su punto: cada

colectividad tiene sus propias peculiaridades y, del mismo modo en que es inútil hablar de un solo “feminismo”, sería fútil referirse a una sola colectividad.

En español, se hace necesaria una explicación sobre la carga semántica y el uso coloquial de “queer” a fin de poder transmitir adecuadamente el punto argumentativo de Spivak.

Por otro lado, en la traducción del pasaje:

There are Haitians and West Africans in those CUNY remedial classes whose imaginations are crossing and being crossed by a double aporia —the cusp of two imperialisms. I have learned something from listening to their talk about and in Creole/French/so-called pidgin and English-as-a-second-language-crossing-into-first— the chosen tongue. (12)

también se recurrió a la nota de traductora para definir el concepto “aporía” dentro del contexto spivakiano:

*La propia Spivak define el término “aporía” como sigue: “Una aporía se diferencia de un dilema en que carece de solución –las opciones se anulan mutuamente– y, sin embargo, se resuelve por medio de una decisión ineludible que nunca puede ser del todo pura. Mientras el dilema es un asunto lógico, la aporía es un asunto práctico”. “Translator’s Preface and Afterword to Mahasweta Devi, *Imaginary Maps*” en D. Landry y G. Maclean (eds.), *The Spivak Reader*, Nueva York y Londres, Routledge, 1996, p. 282. [T.]

Dotar al lector en español de este tipo de definiciones representa un esfuerzo por ir más allá de la traducción lingüística, por tratar de acercar al lector hispanoamericano al pensamiento de Spivak y, finalmente, por demostrar al especialista la sistematicidad y desarrollo de algunas de las partes que conforman este pensamiento, verbo y gracia, el concepto “aporía” emparentado con Derrida.²³ No sólo se tradujo el concepto “aporía” sino que se trató de acercar al lector a este sistema de ideas. Siguiendo a Bhabha, esta estrategia

²³ Autor de: *Aporias: mourir s-attendre aux limites de la vérité*. Edición en español : *Aporías : morir-esperarse (en) los límites de la verdad* (trad. Cristina Peretti, Paidós Ibérica, Barcelona, 1998, col. Paidós Studio, 122).

consiste en apropiarse conscientemente de los “elementos de extrañeza” y otorgarles un papel determinante en el texto de destino.

Las obras de Spivak conforman un universo propio y, por lo tanto, para efectuar un ejercicio de traducción cultural de su libro *Death of a Discipline* hubo que revisar algunos de sus títulos previos. Dicho universo está conformado por el numeroso conjunto de textos de distintas dimensiones (que van desde el ensayo breve hasta un libro de 450 páginas)²⁴ e intenciones (conferencias, entrevistas, ensayos, presentación de traducciones y traducciones). En este universo sobresale la complejidad terminológica y la seriación o superposición argumentativa de sus textos. Spivak es una autora que ha creado una estilística propia, un modo particular de decir, una forma de enunciar sus postulados e ideas. Asunto aparte es reconocer sus inconsistencias y sus postulados más polémicos, o bien que guste o no su estilo de escritura. En definitiva, puede hablarse de un discurso spivakiano. Como practicante de la traducción cultural fue imprescindible otorgarle un lugar preponderante.

Por consiguiente, ubicar el lugar que ocupa *Death of a Discipline* en el conjunto de la obra spivakiana fue un primer paso. La traducción de este texto amerita esforzarse por discernir problemas teóricos o terminológicos similares en textos previos o bien, siguiendo una línea diacrónica, trazar la línea evolutiva de tal o cual concepto, ir tras sus huellas... Ello no implica que para traducir *Death...* se haya requerido la lectura de la totalidad de la obra de Spivak. Eso resultaría muy ambicioso. Aunque sus temas recurrentes se puedan enumerar en unos quince o veinte,²⁵ la velocidad a la que publica, el difícil acceso a sus

²⁴ El ejemplo preciso es *A Critique of Postcolonial Reason*.

²⁵ Feminismo, poscolonialismo, transgresión del canon literario, relectura y reescritura de tradiciones literarias, literaturas marginadas, agencia performativa, globalización vs planetariedad, estudios subalternos, colectividades, renovación de la academia, utilización del marxismo, el posestructuralismo y la

textos que, o bien aparecen en circuitos académicos cerrados (revistas especializadas de baja circulación) o publicados bajo sellos poco accesibles en nuestro medio, hacen imposible leerla en su totalidad. Sin embargo, como todo ensayo literario, *Death of a Discipline* contiene guiños y ecos de otros textos de Spivak.

Señalar una agenda de la nueva Literatura Comparada es una de las aportaciones principales de *Death...* Spivak se refiere en varias ocasiones a una orientación de la disciplina que, desde nuestro presente, tiene que amoldarse a un futuro, por ejemplo:

It is in this painstaking supplementation of the impatient bounty of human rights that we encounter the limit of that moving frontier of Area Studies/Comparative Literature that is always a “discipline to come”, through a type of language learning that fosters access to textuality. (15)

o

Together we can offer them the solidarity of borders that are easily crossed, again and again, as a permanent from-below interruption of a Comparative Literature to come, the irony of globalization. (16)

“To come” cumple aquí la función de adjetivo. Entre las soluciones factibles — “futuro”, “por llegar”, “por ocurrir”, etcétera— se optó por una morfología similar, “por venir”. Esta forma es incluso más afortunada que en inglés ya que permite dos lecturas: la del infinitivo (venir) antecedido por una preposición (por) o la del sustantivo “porvenir”, sinónimo de “futuro”. La traducción es la siguiente:

Es en este esmerado complemento de la impaciente generosidad de los derechos humanos donde encontramos el límite de esa frontera movediza entre los Estudios de Área y la Literatura Comparada que es siempre una “disciplina por venir”, a través de un tipo de aprendizaje de la lengua que fomenta el acceso a la textualidad.

y

Juntos podemos ofrecerles la solidaridad de las fronteras que se cruzan fácilmente, una y otra vez, como un intervalo permanente que proviene desde las bases de la propia Literatura Comparada por venir, la ironía de la globalización.

deconstrucción para elaboraciones teóricas, literatura y sociedad, estudios sobre traducción, psicoanálisis y literatura, aprendizaje de lenguas satelitales, por mencionar sólo algunos, aunque seguramente se escape alguno relevante.

Se tomó como base la siguiente afirmación para llegar a la solución planteada: “Para la *disciplina*, la salida parece ser el reconocimiento de una anterioridad futura definitiva, un concepto del “por-venir”, una cualidad del ‘habría sucedido’”(11). Spivak se refiere aquí a un futuro anterior (gramatical), algo que coloquialmente pudiera expresarse como: “si hacemos esto en el presente, habrá ocurrido esto en el futuro”. Al respecto, resulta de interés la opinión de David Ferris: “What Spivak invokes as ‘definitive future anteriority, a ‘-to come’-ness, a ‘will have happened’ quality’ [refers to] something that has not yet occurred”.²⁶ Ese futuro es, por otro lado, imposible de imaginar:

But if in the last chapter I exhorted you to think of the ungraspable other as the figured origin of our definitions, today I emphasize the unimaginable future “to come”. (32)

Traducido como:

Pero si en el capítulo anterior los exhorté a pensar en el Otro inaprehensible como el origen figurado de nuestras definiciones, ahora pongo énfasis en el futuro inimaginable “por venir”.

La autora también usa “to come” en forma adjetivada para calificar a las colectividades, de las cuales se ocupa en el capítulo dos de su libro. Se trata de agrupaciones que aún no existen en el presente, pero acerca de las cuales se habla hipotéticamente, partiendo de ejemplos textuales, como el tomado de *Season of Migration to the North*, de Táyyeb Sáleh, donde Hosna bin Mahmoud mata a su marido, Wad Rayyes, como respuesta a la violación ejercida dentro del matrimonio. Dado que este personaje solía abusar de otras mujeres, al enterarse de la noticia, la primera esposa de éste, Mabrouka, se regocija lanzando “gorjeos de júbilo”. Spivak se sirve de ellos para ilustrar lo que habrá ocurrido en el futuro (real) con esta acción del presente (ficticio):

²⁶ “Indiscipline”, en H. Saussy (ed.), *op. cit.*, p. 90.

In these trills, Salih's text signals the possibility of a women's collectivity "to come", where a rejection of internalized gendering (in this case unquestioning loyalty to a spouse) will not necessarily be a product of a formulaic "modernity" identified with contact with the West. (62)

Que se tradujo como:

En estos gorjeos, el texto de Sáleh señala la posibilidad de una colectividad de mujeres "por venir" (presente futuro), donde el rechazo del género interiorizado (en este caso, la incuestionable lealtad al esposo) será necesariamente producto de la fórmula de la "modernidad" que se identifica con el contacto con Occidente.

De aquí que un término aparentemente sencillo de trasladar de una lengua a otra, adquiriera en el contexto spivakiano una compleja elaboración que hace precisa la aplicación de una estrategia de traducción cultural, en este caso, adherirse a una traducción literal. Aun cuando la solución pareciera extremadamente simple, como lectora especializada, la traductora tuvo que haber cobrado perfecta conciencia de dicha complejidad y haber cumplido un proceso de descarte de otras opciones para llegar a la toma de esa decisión.

Spivak titula el primer capítulo de *Death...* "Crossing Borders". En él hace una sutil diferenciación entre los sustantivos "frontiers" y "borders". Utiliza el primero para denotar los límites territoriales y, por ende, políticos, en tanto que usa el segundo para referirse a linderos más abstractos, como puede observarse a continuación:

Without the support of the humanities, Area Studies can still only transgress frontiers, in the name of crossing borders; and, without a transformed Area Studies, Comparative Literature remains imprisoned within the borders it will not cross. (7)

Parecería que en nuestra lengua "fronteras" sería un buen equivalente de ambos términos, siempre y cuando éstos no se presentaran en forma contrastante; sin embargo hubo que recurrir casuísticamente a otras opciones. Así, por ejemplo la traducción del fragmento citado es:

Sin el apoyo de las humanidades, los Estudios de Área tan sólo pueden traspasar límites, en el nombre de cruzar fronteras; y, sin una transformación en los Estudios de Área, la Literatura Comparada permanece reducida a las fronteras que no cruzará.

En la nota número 16 del segundo capítulo de *Death...* Spivak abunda al respecto:

I prefer this translation of *Médecins sans frontières* rather than the usual “doctors without borders” because their humanitarian mission makes it juridicopolitically easier for them to cross frontiers from above than for their beneficiaries to cross from below. I have no moral position on this. I merely wish not to celebrate the juridicopolitical transformation (translation?) of frontiers into borders in the English translation. (111)

Que pasa a nuestra lengua como:

Prefiero traducir *Médecins sans frontières* como *Doctors without Frontiers* en vez de la frase comúnmente usada en inglés *Doctors without borders* debido a que la misión humanitaria de este grupo les facilita bastante más el cruce de las fronteras juridicopolíticamente, desde arriba, en contraste con quienes reciben sus beneficios, que tienen que cruzar esas mismas fronteras, desde abajo. No mantengo una posición moral al respecto. Simplemente no deseo celebrar la transformación (¿traducción?) juridicopolítica de “frontiers” en “borders” en la traducción al inglés. [Para el lector de habla hispana, baste distinguir que el término “border” se refiere a “límite”, en tanto que el término “frontier” subraya el carácter oficial de dicho límite. (T.)]

Más adelante, en el mismo capítulo, Spivak retoma la idea de los límites territoriales y los compara con la falta de límites en el mundo globalizado virtual. Entonces, aquí, la palabra “fronteras” sí resultó adecuada:

Part of this uncertain future is the growing virtualization of frontiers. What we are witnessing in the postcolonial and globalizing world is a return of the demographic, rather than territorial, frontiers that predate and are larger than capitalism. These demographic frontiers, responding to large-scale migration, are now appropriating the contemporary version of virtual reality and creating the kind of parastate collectivities that belonged to the shifting multicultural empires that preceded monopoly capitalism. (15)

La versión en nuestra lengua:

Buena parte de este incierto futuro es la creciente virtualización de las fronteras. Lo que estamos atestiguando en el mundo poscolonial y globalizante es el retorno de las fronteras demográficas, más que territoriales, que son anteriores al capitalismo y más amplias que él. Estas fronteras demográficas, que responden a las migraciones a gran escala, ahora se están apropiando de la versión contemporánea de la realidad virtual y están creando el tipo de colectividades paraestatales que pertenecían a los inestables imperios multiculturales que precedieron al monopolio del capitalismo.

En ambos casos, se están traduciendo unidades semánticas con una fuerte carga cultural que surge de la crítica que Spivak hace de la facilidad con que se cruzan las fronteras desde las metrópolis imperialistas en contraste con las enormes dificultades que se tienen para cruzar esas mismas fronteras desde los sitios periféricos. El siguiente pasaje permite apreciar dicha diferenciación:

Comparative Literature must always cross borders. And crossing borders, as Derrida never ceases reminding us via Kant, is a problematic affair. [...] I have remarked above that borders are easily crossed from metropolitan countries, whereas attempts to enter from the so-called peripheral countries encounter bureaucratic and policed frontiers, altogether more difficult to penetrate. In spite of the fact that the effects of globalization can be felt all over the world, that here are satellite dishes in Nepalese villages, the opposite is never true. The everyday cultural detail, condition and effect of sedimented cultural idiom, does not come up into satellite country. Putting it this way should make it immediately obvious that the solution is not clear-cut. (16) (El subrayado pretende ilustrar los puntos de esta tesis.)

Entonces, aquí hubo que buscar una salida de tipo paráfrasis. No se trata de simple sinonimia,²⁷ sino de captar y exponer de forma responsable la carga semántico-cultural que subyace en cada una de estas frases y oraciones.

La Literatura Comparada siempre debe cruzar fronteras. Y cruzar fronteras, como nunca deja de recordárnoslo Derrida, a través de Kant, constituye un asunto problemático. [...] He señalado antes que desde los países metropolitanos las fronteras se cruzan fácilmente, mientras que intentar entrar desde los llamados países periféricos es toparse con limitaciones burocráticas que, sumadas a las policiacas, hacen aún más difícil el ingreso. Pese a que los efectos de la globalización se dejan sentir en todo el mundo, pese a haber antenas parabólicas en algunas aldeas de Nepal, nunca sucede lo opuesto. El detalle cultural cotidiano —condición y efecto de toda expresión idiomática cultural sedimentada— no surge en un país satélite. Puesto así es bastante obvio que la solución no es inequívoca.

Nótese aquí, además, otro término que conlleva un contexto cultural: la frase “cultural idiom”. Sirve para ilustrar y reforzar la teoría spivakiana y aunque fue resuelta, una vez más, de una forma que parece literal pero que permite atisbar la propuesta

²⁷ “[Translation is not] a matter of synonym, syntax, and local color”. Spivak, “The Politics of Translation”, p. 182.

poscolonialista de la autora en la cual hay culturas periféricas con respecto a las metrópolis desde donde se pretende dictar cuál debe ser la cultura imperante. En realidad, todo el primer capítulo de *Death...* constituye una aportación a los estudios teóricos sobre lo que se conoce como “Border Theory”.²⁸ La autora ilustra con analogías muy concretas problemas teóricos en torno del cruce literal de fronteras así como del cruce virtual de las mismas.

Otra de las frases sustantivas para cuya traducción se recurrió a una estrategia específica es “ghost dance”. Proviene de *A Room of One’s Own*, de Virginia Woolf y Spivak la usa en el capítulo dos para expresar la complejidad de las colectividades que conforman diferentes grupos de mujeres, en oposición a la estandarización que bajo etiquetas tales como “feminismo” o “mujeres” se propicia desde el ámbito académico o incluso desde los organismos internacionales. Para su traducción, entonces, una simple literalidad terminológica o de sinonimia no resulta funcional. La estrategia adoptada consistió en contextualizar el origen de la imagen, ya que “ghost dance” evoca metafóricamente a un conjunto de mujeres que, cual lo hace Mary Beton, el personaje de Woolf, se han dejado encantar por el fantasma o el espíritu de la creatividad femenina. Spivak se refiere a Woolf:

She inaugurates a ghost dance, asking all aspiring woman writers in England to be haunted by the ghost of Shakespeare’s sister. (34-35)

La traducimos como:

Ella inaugura una danza de espectros, pidiéndoles a todas las mujeres que aspiran a ser escritoras en Inglaterra, dejarse encantar por el espectro de la hermana de Shakespeare.

²⁸ *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*, de W. Mignolo y *Border Theory. The Limits of Cultural Politics*, de S. Michaelsen y D. E. Johnson (eds.) son un par de buenos ejemplos de este tipo de teorización.

La “danza de espectros” agrupa a todos los ecos del pasado o de un sitio distante que resuenan en el presente: el fantasma de la hermana de Shakespeare, la propia Virginia Woolf, los distintos grupos de feministas, las mujeres que han estado luchando por objetivos específicos y que no pueden ser encasilladas bajo una sola etiqueta, los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales, el grupo de Estudios Subalternos al que pertenece la propia Spivak, las mujeres bengalíes que han conseguido microcréditos, etcétera... En la traducción que Laura Pujol hiciera, titulada *Una habitación propia*,²⁹ se eligió “presencias continuas” ahí donde Woolf usa “ghosts”. Esta idea se retomó para ampliar la elección de “danza de espectros” en un fragmento donde Spivak expone la imposibilidad del futuro anterior, que ya ha sido mencionado:

Simply speaking about ghost dances and the “perhaps” of the future anterior will bring me back to the social scientist’s censure: “the activist is confused”, and the activist’s disgust: “theory’s too abstract”. (43)

Nuestra versión es:

Simplemente hablar de “presencias continuas”, de la danza de espectros, y del “quizás” del futuro anterior me llevará de vuelta a criticar tanto la censura del científico social que afirma que “el activista está confundido”, como el disgusto del activista que sostiene que “la teoría es demasiado abstracta”.

La intención fue conservar un fragmento del propio texto de Woolf mano a mano con la propuesta de Spivak. Por lo tanto, la idea original de Woolf es recontextualizada por Spivak para definir a los grupos diferenciados de mujeres con los que ejemplifica qué son las colectividades. El lector de la versión en español de *Death...* es remitido al contexto original de la imagen, es decir, al texto de Woolf, y es también expuesto a la forma en que Spivak construye su hipótesis, es decir a una nueva propuesta de lectura de *A Room..* Por ello se afirma que se recurre a una práctica de traducción cultural.

²⁹ Publicada en Madrid por Alianza Editorial, 1993.

El entusiasmo generado por una cohesión grupal en una colectividad de mujeres, al que Spivak alude metafóricamente como una danza espectral, no logra alcanzar el objetivo de ser reconocido en su especificidad, mas sí consigue impedir las generalizaciones a las que es tan propensa la globalización:

La danza de espectros no consigue triunfar. Si acaso, lo único que puede llegar a ser es un suplemento productivo que interrumpe la marcha necesaria de la generalización en “el cruce de fronteras”, de tal forma que no olvide sus límites.

Corresponde al texto fuente:

The ghost dance does not succeed. It can only ever be a productive supplement, interrupting the necessary march of generalization in “the crossing of borders” so that it remembers its limits. (52)

Para encontrar esta solución, que nos parece adecuada, se recurrió a un ensayo titulado “Ghostwriting”³⁰ donde Spivak intercala sucesivamente los vocablos “fantasmic”, “ghostly” y “specters” y los contrapone con “corporeity”. En realidad, emplea varios juegos verbales (desde el propio título) para dar su punto de vista sobre *Specters of Marx*, de Jacques Derrida. De ahí surgió la idea de elegir “espectros” entre las posibilidades para “ghost dance”: “presencias fantasmagóricas”, “espíritus” y “espectros”. Como estrategia de traducción cultural se eligió hacer resonar el estilo spivakiano desarrollado en textos afines y aludir —no abiertamente— a las metodologías provenientes del materialismo histórico para el estudio de la literatura, tales como la que ya hemos señalado de Raymond Williams.

³⁰ *Diacritics. A Review of Contemporary Criticism*, verano 1995. Spivak alude a este ensayo en la nota número 21, capítulo 3 de *Death...*

En un orden de ideas similar, a lo largo de *Death...* aparece un concepto cuyas implicaciones se remontan a Freud: “Uncanny”. De tal suerte que su traducción exigió tomar en cuenta que no es un vocablo aislado sino que forma parte de un sistema de ideas específico. Spivak parte de este concepto, también de tipo metafórico, pero lo reelabora y, en un ejercicio literario, lo compara con otros textos: la alegoría de la caverna, de Platón y ensayos de corte psicoanalítico y feminista de autoras como Melanie Klein y Luce Irigaray. Éste es un buen ejemplo de la aplicación de estrategias de orden cultural en el proceso de traducción, dado que en un punto determinado, al realizar la versión en español, se tomó una decisión que tuvo que ser cambiada en una etapa posterior. He aquí la descripción de dicho proceso:

En *Das Unheimliche* (1919), Freud definió lo *Unheimlich* como un concepto próximo a los de angustiante y espeluznante [...] algo que causa espanto por desconocido, que es inquietante y atroz.³¹ Gayatri Spivak se basó en la versión de Alix Strachey en inglés para elaborar sus reflexiones. La investigación previa a la traducción de *Death...* permitió identificar, por lo menos, dos versiones importantes de este ensayo en lengua castellana, directamente traducidas del alemán: “Lo ominoso” de José Luis Etcheverry (Buenos Aires, 1976) y “Lo siniestro” de L. López Ballesteros (Barcelona, 1974). Las tres versiones gozan de cierto prestigio internacional en el campo del psicoanálisis. En el ámbito hispanoparlante, la versión de López Ballesteros se distingue de la de Etcheverry en que proviene de la península ibérica en tanto que la segunda se generó en nuestro continente (en Argentina, para ser exactos). Otra diferencia radica en que la versión de López Ballesteros

³¹ La cita no es exacta. Se ha formado a partir de la traducción de López-Ballesteros, “Lo siniestro” en E.T.A. Hoffmann, *El hombre de la arena precedido de Lo siniestro por Sigmund Freud*, (Barcelona, Hesperus, 2ª ed., 1991), cfr. pp. 12, 16 y 17.

ha sido ampliamente difundida y utilizada cuando se cita a Freud en traducciones a nuestra lengua. En cambio, la de Etcheverry es la preferida por los especialistas para la formación en psicoanálisis.³² De las definiciones propuestas por el *Diccionario de uso del español* de María Moliner, puede inferirse que la carga semántica negativa de “siniestro” pesa más que la de “ominoso”, si bien ambos términos comparten la acepción de desgracia:

ominoso,-a. 1. De mal agüero. 2. Abominable; muy malo, tal que merece violenta reprobación: ‘Es ominosa esa manera de tratar a una persona respetable’.
siniestro,-a. (Del sup. lat. vg. <sinéxter>, alter. de <siníster> por infl. de <déxter>; la acepción <funesto> se explica por el significado atribuido al hecho de volar aves por la izquierda.) 1. (culto o arcaizante). Izquierdo: ‘La mano siniestra. El lado siniestro del altar.’ 2. (n., en fem.). Mano izquierda. 3. Malintencionado o maligno: ‘Intenciones siniestras. Mirada siniestra’. (V. <MALO>.) 4. <Funesto. Desgraciado>. Causante o acompañado de desgracias: ‘Un día [Un viaje] siniestro. Una casualidad siniestra’. 5. (n., en masc.). Incendio, naufragio, hundimiento o desgracia semejante, particularmente producida por una fuerza natural: ‘Los daños causados por el siniestro’. 6. (íd.; n., en masc., generalmente en pl.; usado con referencia a personas o animales). Malos instintos o resabios. (V. <MALIGNO>.)³³

Se reparó desde un principio en que había que usar el mismo término a lo largo de todo el libro para traducir “uncanny” ya que este vocablo va concatenándose hasta llegar a una amplia disertación en el capítulo tercero. En el primer capítulo de *Death...* “uncanny” se utiliza más bien en su acepción de “extraño” o “no familiar”. Sin embargo, si se utilizaba “extraño” se perdería la fineza con la que Spivak va hilando las distintas unidades estructurales de su discurso donde aparece este término. Esto permitió percatarse de que se estaba ante una estilística intencional por parte de la autora, es decir, ante su retórica. Por ello, se optó por la versión de Etcheverry, pues se pensó que “ominoso” parecía una buena salida ya que no hacía falta un énfasis tan fuerte en el carácter negativo del término.

fragmento 1

I cannot forget that Freud urges us to investigate the uncanny because we are ourselves *Fremdsprächig*, “foreign speakers”. (22)

³² Esta información se basa en un sondeo realizado entre un pequeño grupo de psicoanalistas formados en Latinoamérica.

³³ María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1991.

Primera versión: No puedo pasar por alto que Freud nos invita a investigar lo ominoso, lo extraño porque nosotros mismos somos *Fremdsprächig*, “hablantes extranjeros”.

En el segundo capítulo, Spivak aplica el término, bajo su forma adverbial, también en esta acepción de “extraño” o “raro” para calificar la estructura de *Una habitación propia* y compararla con el feminismo transnacional: “If you can accompany me in my reading, something uncannily like the general structure of *A Room of One’s Own* can be seen as being replayed in so-called “transnational” feminism today”.³⁴ La versión propuesta por Etcheverry seguía siendo funcional. Por ese motivo, fue con la versión de este autor con la que se siguió trabajando a lo largo de los capítulos uno, dos y tres.

Sin embargo, ya en la fase más avanzada de la traducción hubo que replantearse esta elección. A la mitad del capítulo tercero hay una cita de *Das Unheimliche* que resulta básica para la construcción de uno de los postulados de Spivak:

In a peculiar passage in “The Uncanny”, Freud finds the normative confirming definition of the *Unheimlich* in what is uttered by some abnormal men:

If it does not rest upon mere coincidence, [this instance] furnishes a beautiful confirmation of our theory of the uncanny. It often happens that neurotic men explain that they feel there is something uncanny about the female genital organs. This *unheimlich* place, however, is the entrance to the former *Heim* [home] of all human beings, to the place where each one of us lived once upon a time and in the beginning. (UC 245) (74)

Los términos “home” y “human beings”, provenientes del ensayo de Freud resultan preponderantes para la comparación que Spivak presenta entre dicho texto, un ensayo donde Luce Irigaray replantea la alegoría de la caverna de Platón y un estudio de Melanie Klein:

fragmento 2

This triple whammy is made visible in Luce Irigaray’s feminist psychoanalytic reading of Plato. Reading many details in the Greek text, she shows that the allegory of the cave, by constructing a disavowed womb (with an unacknowledged

³⁴ p. 43.

paraphragmatic hymen) as a place where we are and that we can escape, fulfills the dream-wish of reason to wish away the inescapable control exercised by the uncanny. Her mesmerizing, repetitive, cyclical reading mimes the structure of transference and countertransference. (75)

Con esta fundamentación psicoanalítica, Spivak propone la lectura contrastiva de tres textos periféricos y *El corazón de las tinieblas*, de modo que continúa la seriación de ideas que surgen a partir del texto freudiano:

fragmento 3

It is with such cautions in mind that I begin to track the figuration of the uncanny in the three texts we read in the last chapter: *Heart of Darkness*, *Season of Migration to the North*, *Pterodactyl*. I stay with the abnormal yet normative confirmation of the definitive: “the female genital organs... this *unheimlich* place... is the entrance to the former *Heim* of all human beings”. (76)

Sin una buena traducción al español del pasaje original freudiano, toda esta concatenación carecería de una sólida base. He aquí su correspondiente en la versión de Etcheverry que, a todas luces, resultó completamente afuncional para nuestro propósito:

[...] debemos citar una experiencia extraída del trabajo psicoanalítico, que, si no se basa en una coincidencia accidental, conlleva la más cabal corroboración de nuestra concepción de lo ominoso. Con frecuencia hombres neuróticos declaran que los genitales femeninos son para ellos algo ominoso. Ahora bien, eso ominoso es la puerta de acceso al antiguo solar de la criatura, al lugar en que cada quien ha morado al comienzo. (“Lo ominoso”, versión de Etcheverry, p. 244)³⁵

No funciona porque el alemán *Heim* es, en esta versión, un “solar”, que en nada se asemeja a la figura del hogar requerida. Por otra parte, la frase “human beings” es entendida como “la criatura”, lo cual acentúa su condición de ser creado divinamente o su condición de ser en proceso de desarrollo, en detrimento del carácter objetivo y democrático del término “ser humano”.

Fue así que hubo que cambiar la decisión de seguir la versión argentina. Se volvió la vista a la versión española:

³⁵ Se usan cursivas intencionalmente, a fin de destacar la cita que finalmente fue descartada y diferenciarla de las demás.

En un peculiar pasaje de “Lo siniestro”, Freud localiza la definición que confirma la regla de lo *Unheimlich* como algo que manifiestan algunos hombres anormales:

[...] mencionaremos una observación que nos ha suministrado la labor psicoanalítica y que, si no reposa sobre una coincidencia fortuita, nos ofrecerá la más rotunda confirmación de nuestro concepto sobre lo siniestro. Sucede con frecuencia que hombres neuróticos declaran que los genitales femeninos son para ellos un tanto siniestros. Pero esa cosa siniestra [*unheimlich*] es la puerta de entrada a una vieja morada [*Heim*] de la criatura humana, al lugar en el cual cada uno de nosotros estuvo alojado alguna vez, la primera vez. (LS 30)

Si bien no resultan del todo de nuestro agrado, “Una vieja morada” y “la criatura humana” son más funcionales para los propósitos planteados por Spivak porque aluden, sucesivamente, al hogar primario y al carácter humano de nuestra especie, aunque también se insiste en el aspecto de creación y/o infancia. En consecuencia, en el ánimo de unificar criterios, hubo que cambiar cada una de las elecciones previas por las contenidas en “Lo siniestro”, versión de López Ballesteros. Los fragmentos mencionados quedaron como sigue en la versión corregida:

fragmento 1

Versión corregida: No puedo pasar por alto que Freud nos invita a investigar lo siniestro, lo extraño porque nosotros mismos somos *Fremdsprächig*, “hablantes extranjeros”.

fragmento 2

Versión corregida: Esta mala suerte triplicada se hace visible en la lectura psicoanalítica feminista que Luce Irigaray hace de Platón. Al efectuar una lectura que preste suma atención a los detalles del texto griego, ella demuestra que la alegoría de la caverna –donde se construye un útero desconocido con un himen parafragmático no reconocido) como el sitio donde nos encontramos y del cual podemos escapar–, cumple el sueño-deseo de la razón consistente en deshacerse del control ineludible que ejerce lo siniestro. Su lectura hipnotizadora, repetitiva y cíclica imita la estructura de la transferencia y la contratransferencia.

fragmento 3

Versión corregida: Con esta cautela, emprendo la búsqueda de cómo se figura lo siniestro en los tres textos revisados en el capítulo anterior: *El corazón de las tinieblas*, *Season of Migration to the North* y *Pterodactyl*. Mantengo la confirmación anormal y, sin embargo normativa, de lo definitivo: “los genitales femeninos [...] esa cosa siniestra es la puerta de entrada a una vieja morada de la criatura humana” (LS 30).

Dada la importancia del símil entre la vagina y el planeta como hogar primordial, cambiar de Etcheverry a López Ballesteros resultó más que justificado:

fragmento 4

We will see below that the figure of woman-as-mother-as-vagina is important in Freud's explanation of the uncanny. In our attempt to track planetarity as making our home *unheimlich* or uncanny, we will construct an allegory of reading where the discursive system shifts from vagina to planet as the signifier of the uncanny, by way of nationalist colonialism and postcoloniality. (74)

Versión corregida: Veremos a continuación que la figura de la mujer-como-madre-como-vagina es primordial para la explicación freudiana de lo siniestro. En nuestro intento por seguir las huellas de la planetariedad como un hacer que nuestro hogar se vuelva *unheimlich* o siniestro, construiremos una alegoría de la lectura donde el sistema discursivo vaya de la vagina al planeta como el significante de lo siniestro, valiéndonos del colonialismo nacionalista y del poscolonialismo.

Por lo tanto, “lo siniestro” se impuso sobre “lo ominoso” durante el proceso de traducción. Si bien no se han agotado todos los ejemplos donde aparece “uncanny”, creemos que con los que han sido presentados se constata el aspecto procesual de la traducción cultural, puesto que al llegar a una fase avanzada del proyecto hubo que regresar a enmendar lo hecho en fases previas. Se comprueba también la agencia estratégica de la traductora puesto que se fueron adaptando las soluciones conforme a las necesidades que iban surgiendo.

En contraste con lo que se ha venido exponiendo, hay en *Death...* otros términos cuya resolución sí pertenece más al campo léxico especializado que al cultural. Por ejemplo, se utilizan vocablos provenientes de la lingüística, tales como “tongue”, “language”, “pidgin” o “idiom” cuya traslación a nuestra lengua requirió el obvio cuidado exigido por los grados sutiles y las cualidades que estos términos conllevan en torno al número de hablantes, variante lingüística o nivel de relación con la lengua que los distinguen entre sí. Dada la fuerte carga semántica —y cultural— que denotan se extremó

la atención para darles solución en nuestro idioma. Para ello resultaron de gran utilidad los diccionarios especializados en la materia.

Otro ejemplo de este tipo es “presentist” que se utiliza en la jerga comparatista para definir aquellos estudios literarios que se enfocan en el presente más o menos inmediato, es decir, del siglo XX en adelante. Este adjetivo ha sido usado para calificar los estudios literarios que se centran en los temas y la producción contemporánea, por lo que puede traducirse como “del presente”. Se piensa que estos casos corresponden más a una traducción léxica de tipo disciplinario que, si bien, en última instancia, también es cultural, no reclama este carácter cultural en un primer plano.

Un caso intermedio entre problemas de traducción cultural y problemas de traducción a secas, son los nombres castellanos de las lenguas africanas citadas por Spivak, a propósito de *Hérémakhonon*, de Maryse Condé y la traducción efectuada por Philcox al inglés. Los nombres en inglés de estas lenguas son: Mandingo, Fulani, Toucouleur, Serer, Woloff, Toma, Guerze, Fang, Beté, Ewe, Dagbani, Yoruba, Mines, Ibo, Peul y Fulbe. Dado que se realizó la traducción (del inglés —Spivak— al español) de una traducción (del francés —Condé— al inglés —Spivak—), se trata claramente de un problema de tipo lingüístico. Sin embargo, debido a que se traducen los nombres de lenguas, el problema en sí implica una fuerte carga cultural. El excelente trabajo de investigación realizado por Juan Carlos Moreno Cabrera en *El universo de las lenguas. Clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas*, resultó de gran valía en la resolución de estos casos dado que contribuye con una aportación original. Los equivalentes en nuestra lengua son: mandinka, fulaní, toucouleur, serere-sine, volofó, toma,

guere, fan, fon-be, bete, ebe, dagbani, yoruba, mina, ibo, peul y fulbe (versión en español, pp. 25-26). Su presentación se acompaña de dos notas de traductora:

+ Con excepción de *mina*, todas estas lenguas africanas pertenecen a la familia “níger-congo” y se hablan en países como Nigeria, Camerún, Chad, Costa de Marfil, Gabón, Burkina-Faso, Benin, Mali y Guinea. En *El universo de las lenguas. Clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas* (Castalia, Madrid, 2003), Juan Carlos Moreno Cabrera ha propuesto los nombres castellanos que se utilizan aquí. [T.]

y

*El *fulaní* tiene un total de algo más de siete millones y medio de hablantes que asciende a unos trece millones si se incluye también a quienes lo hablan como segunda lengua, repartidos entre más de diez variedades lingüísticas. El *fulaní pular* cuenta con más de dos millones y medio de hablantes ubicados en su mayor parte en Senegal. Cfr. Juan Carlos Moreno Cabrera, *op. cit.* [T.]

El carácter performativo como uno de los rasgos distintivos de la traducción cultural fue puesto en práctica al tener que corregir, o mejor dicho, aclarar una omisión del original, por mencionar un caso interesante. Se trata de un pasaje donde Spivak cita a Martí pero equivoca u omite la fuente:

But the logic of the metaphors rather than, necessarily, the substantive argument allows a way out of nationalism, and not in the direction of the North American diaspora. Nowhere is this clearer than in his account of the memorial service on the death of Karl Marx, where the idea of a labor international is embellished in the following way: “By operating the forces of Nature, they become as beautiful as Nature” (MR 43; translation modified).

However bourgeois, sometimes even feudal, Martí’s language might be, he intuits the same problem that Perry Anderson describes a hundred years later: the tension between structure and subject in Marx’s thought: “Being in a hurry, and somewhat away from real life, he did not see that children who have not had a natural and laborious gestation are not born viable, whether in the womb of the people, in history, or from the womb of woman in the home” (MR 44; translation modified). (94)

Inmediatamente después de esta cita, aparece la llamada número 31 correspondiente a la nota que señala: “Perry Anderson, *In the Tracks of Historical Materialism* (New York: Verso, 1983)”. No queda claro en el texto a qué corresponden las iniciales “MR”, si bien puede inferirse que probablemente sea a “Maestros Rurales” dado que en la página

subsecuente se menciona “Martí’s best-known piece on education, ‘Wandering Teachers’ (MR 46-50)”. Entonces cabe plantearse las preguntas ¿de dónde fue extraída la cita comprendida entre “Being” y “home”? ¿De “Wandering Teachers” (Martí) o de *In the Tracks of Historical Materialism* (Anderson)?

La confusión aumenta porque además de que Spivak advierte que las traducciones han sido modificadas por ella (no es éste el único caso, como ha podido observarse cuando cita a Freud), en sus notas los dos únicos referentes a los textos directos del autor cubano que se registran son: la introducción de Philip Foner a propósito de *Our America*, en el número 24 de la *Monthly Review Press* (capítulo 3, nota 26) y la introducción de Jeffrey Belnap y Raúl Fernández a *José Martí’s “Our America”* (*ibid.*, nota 34). Si a ello sumamos la alusión al texto pronunciado por Martí a propósito de la muerte de Marx, el grado de ambivalencia inintencional es aún mayor.

Hubo que rastrear varios textos, incluido el relativo a Marx para disipar la duda. El resultado fue que dos de las citas cuya proveniencia se marcaba como “MR” (presumiblemente, “Maestros rurales” que, en realidad se titula “Maestros ambulantes”) efectivamente provienen de “Karl Marx”, de la autoría de Martí. Por lo tanto, la versión en español es:

Sin embargo, la lógica de las metáforas más que necesariamente su argumento principal, ofrece una salida que trasciende el nacionalismo, mas no en absoluto en la misma dirección de la diáspora norteamericana. En ninguna otra parte ello queda más claro que en su descripción de los funerales de Karl Marx, donde la idea del trabajo internacional se embellece: “De manejar las fuerzas de la naturaleza, les viene ser hermosos como ellas”.*

Es al referirse a la educación de los campesinos cuando la metáfora de la naturaleza hace explícito todo su potencial de desplazamiento. En este mismo ensayo Martí se refiere a la educación. Por muy burgués que sea el lenguaje de Martí, en ocasiones incluso feudal, intuye el mismo problema que Perry Anderson describiera cien años después:³¹ la tensión entre la estructura y el sujeto en el pensamiento marxista. “Pero anduvo de prisa, y un tanto en la sombra, sin ver que no nacen viables, ni de seno de

pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido gestión natural y laboriosa.”**

Las notas de traductora son éstas:

* “Karl Marx”, publicado originalmente en *La Nación*, Buenos Aires, 13 y 16 de mayo 1883. Compilado en *Obras Completas*, tomo 9, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 388-389. [T.]

** Idem. [T.]

y su inclusión se hizo necesaria dado que ni en el cuerpo del texto fuente ni en sus notas se aclara la procedencia de estas citas. Llegar a esta solución no fue algo sencillo. Se piensa que la naturaleza de este problema radica en el hecho de que Spivak trabaja con traducciones que en ocasiones como ésta son incluidas en compilaciones donde es fácil perder de vista el texto original. Además se percibe cierta falta de cuidado autoral y editorial en este sentido. Tal vez estos también sean aspectos culturales de la traducción, porque el hecho de que Spivak use las traducciones que cita da cuenta de que, de alguna forma, han llegado a gozar de aceptación en el ámbito académico que ella representa, es decir, en un ámbito cultural determinado: el de las universidades estadounidenses.

Tal vez el caso de las disciplinas nombradas en *Death...* también corresponda a este tipo de descuidos —por lo demás, de menor importancia—. “Comparative literature”, “ethnic/cultural/area studies”, “anthropology”, etcétera, aparecen lo mismo con inicial mayúscula que minúscula, sin que realmente se llegue a comprender si hay una jerarquización determinada detrás de ese uso y, por lo tanto, se entienda como una simple falta de unificación. La solución fue apearse estrictamente al texto fuente y realizar un cotejo cuidadoso. Esta decisión se da a conocer a través de una nota general incluida al principio del libro: “En todos los casos se ha mantenido la elección de minúsculas y mayúsculas para las disciplinas hecha por la autora. [T.]”. En la práctica, en México no

contamos específicamente con algunas de esas disciplinas (no se ofrecen Estudios Étnicos o de Área, por ejemplo). Con todo, su expresión en español resulta admisible. Por ello se optó por la traducción literal de los nombres de las disciplinas. Conviene aquí resaltar que Spivak usa en inglés “comparativism” en lugar de “comparatism”, que también se acepta en el argot de la academia. Sin embargo, en español, “comparatismo” es mejor solución ya que la usamos en la práctica e incluso aparece ya en algunos diccionarios de uso, tales como el *Vox*.

La traducción cultural se ve siempre favorecida si desde que se emprende forma parte de un proyecto bien delimitado. Éste comienza desde la selección del material que, en nuestro caso, obedeció a las razones que han sido planteadas en la introducción de esta tesis. Al concebir el proyecto, se vio la necesidad de realizar una primera lectura de *Death...* con la intención de identificar los problemas de traducción y esbozar su posible solución.³⁶ Este paso permitió ubicar textos adyacentes que facilitarían la labor.³⁷ En un segundo momento, se realizó un análisis textual meticuloso que se comentará en breve, dada su relación con dos elementos principales del discurso spivakiano: la lógica y la retórica. Luego se señalaron tres fases de trabajo principales (correspondientes a los tres capítulos), que simplemente correspondían con el orden del libro. El siguiente paso fue el cotejo en busca de corregir saltos y errores de traducción. Se cerró con una lectura final meticulosa cuyo objetivo principal fue propiciar la consistencia y la unificación de criterios. Cabe subrayar que la traducción de *Death of a Discipline* forma parte de un proyecto respaldado

³⁶ Esta lectura fue distinta de la efectuada simplemente por gusto o interés, aun antes de decidir hacer la traducción del libro. En un paso inmediatamente posterior a esta lectura se efectuó el esbozo tentativo del índice alfabético.

³⁷ Un listado de éstos se presenta en el apéndice II de esta tesis.

institucionalmente, tanto por la editorial universitaria que publicará el libro,³⁸ como por el fondo nacional mediante el cual se estimuló el trabajo de traducción en sí.³⁹ Como parte de este respaldo específico, se cuenta con una revisión profesional del texto, de modo que la traductora recibe comentarios y observaciones provenientes de dicha asesoría. Creemos que, inclusive, todas estas instancias del proceso, dan cuenta del carácter cultural del ejercicio traduccional, ya que en cada una de ellas se trata de asegurar que el texto fuente encuentre una resolución adecuada, es decir, que sea funcional en el contexto de llegada: el ámbito editorial universitario y cultural de nuestro país.

Volvamos a la fase donde se realizó el análisis textual de *Death...* Se elaboró un guión por capítulo, tratando de detectar el esquema detrás del texto escrito por la ensayista. En él se destacaron las tesis autorales, es decir, las ideas centrales planteadas por Spivak. La razón por la que se comenta en detalle esta fase es porque justamente en ella se trató de distinguir el nivel lógico y el nivel retórico del ensayo. Este ejercicio no fue fácil y, sin embargo, la realización de la traducción desde el punto de vista cultural obligaba a efectuarlo dado que este tipo de perspectiva pone el énfasis precisamente en la zona intersticial entre ambos niveles. Recuérdese que Spivak otorga un lugar preponderante a lo no dicho (que incluye en el nivel retórico), al igual que Steiner, Benjamin y De Man (que lo nombran “silencios”). El esquema obedecía a una presentación lógica de las ideas, en tanto las tesis autorales permitieron destacar ausencias, silencios, ironías y alteraciones al orden lógico.

³⁸ La Dirección General Editorial de la Universidad Veracruzana.

³⁹ El proyecto ha sido distinguido con el apoyo otorgado por el Programa de Fomento a la Traducción Literaria (emisión 2005) del Fondo para Cultura y las Artes, perteneciente al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Por ejemplo, Spivak retoma algún punto que parecía ya rebasado y le da un giro sorprendente. Durante la lectura de *A Room of One's Own* nos ha invitado insistentemente a convocar al espectro de la hermana de Shakespeare y a todos los espectros que sean necesarios para aprender a leer “desde abajo”, desde el punto de vista de los personajes que han sido borrados o sólo brevemente aludidos en los textos literarios o históricos. Pues bien, al término de la exposición de su lectura afirma: “La danza de espectros no consigue triunfar” (75). La reacción inicial del lector es de desilusión: entonces, ¿para qué invocarlos?, ¿para qué hacerlos bailar en la imaginación?, ¿para qué esforzarse por imaginar a ese Otro? Sólo para entender que ello no garantiza ningún cambio pero sí se consigue con ese ejercicio reconocer las limitaciones, el contexto problemático donde se inserta ese fenómeno.

Hay que acercarse al Otro sin garantía alguna. Poco después de la aseveración “La danza de espectros no consigue triunfar”, Spivak saca a colación un nuevo elemento para compararlo con ese ejercicio de invocación imaginativa no retribuido: se trata del Coro griego que se erige una y otra vez para criticar, comentar y ampliar la escena que está teniendo lugar frente al público disintiendo de la propia representación, poniendo el énfasis en lo que se omite, siendo irónico... Éste es el tipo de *performance* que Spivak invita a realizar y se infiere que es a través del nivel retórico de su discurso, más que del lógico, como logra transmitir esta pedagogía.

En el nivel lógico (la gramática o la sintaxis) lo que se percibe muchas veces es simplemente un grupo de frases cortas acotadas por punto y seguido, la carencia de nexos intraoracionales y varias repeticiones. Sin embargo, es sólo a través de este nivel que puede tenerse acceso al nivel retórico. Tratamos de explicarlo: El discernimiento de que también

en esos espacios de lo no dicho —de los silencios— se elabora la propuesta autoral, permite observar meticulosamente estas estructuras sintácticas y semánticas que conducen a la retórica spivakiana.

Otras veces la autora introduce un elemento del todo nuevo que parece no tener nada que ver con el asunto que viene desarrollando, como cuando agrega que mientras Mary Beton (el personaje ficticio de Woolf) cabalga alegremente, Gandhi (el personaje histórico) firma un tratado que conducirá a la independencia de la India.⁴⁰ Desde luego, a ese nivel retórico (las tesis autorales) se tiene acceso a través del nivel lógico (el guión de escritura), pero sólo en tanto pone de manifiesto las ausencias. Ello puede verse en las páginas 29-30 cuando la estructura discursiva —el esquema— coloca una cita proveniente de *Waiting for the Barbarians* para ilustrar el temor interdisciplinario (específicamente el de los Estudios Culturales a mezclarse con otras disciplinas):

[The barbarians] do not doubt that one of these days we [the colonizers] will pack our carts and depart to wherever it was we came from, that our buildings will become homes for mice and lizards, that their beasts will graze on these rich fields we have planted. You smile? Shall I tell you something? Every year the lake-water grows a little more salty. There is a simple explanation —never mind what it is. The barbarians know this fact. At this very moment they are saying to themselves, “Be patient, one of these days their crops will start withering from the salt, they will not be able to feed themselves, they will go.” That is what they are thinking. That they will outlast us. (Coetzee, citado por Spivak, 20)

Que en nuestra versión se presenta como:

[Los bárbaros] no dudan de que en cualquier momento cargaremos nuestras carretas y volveremos a cualquiera que sea el lugar de donde vinimos, que nuestras edificaciones se convertirán en hogares de ratones y lagartijas, que sus animales pastarán en los fértiles campos que cultivamos. ¿Se sonríe? ¿Quiere que le diga algo? Cada año el agua del lago se vuelve un poco más salobre. Hay una explicación muy simple —pero esto es lo de menos. Los bárbaros lo saben. En este momento se estarán diciendo, ‘seamos pacientes, uno de estos días la sal arruinará sus cosechas, no podrán

⁴⁰ p. 75.

alimentarse, tendrán que irse'. Esto es lo que piensan. Que resistirán más que nosotros.⁴¹

previamente a una cita de Marie Louise Pratt para ilustrar otro matiz de ese mismo temor (específicamente el temor de la Literatura Comparada a trabajar de cerca con los Estudios de Área):

Let us imagine... that we CompLit types are the animals in the coops and pens. The farmer no longer exists. He has retired to Florida, and before he left, he opened all the doors and gates. What do we want to do? The foxes now have access to the henhouse; the hens, however, are free to go somewhere else. Animals will move from pasture to pasture and pen to pen; strange matings will occur and new creatures [be] born. The manure pile will be invaded and its winter warmth enjoyed by all. It will be a while till new order and new leadership emerge. But the farmer won't be back. (Pratt, citada por Spivak, 21)

Traducida como:

Imaginemos... que nosotros, los colegas de Lite Comparada somos los animales de las jaulas y los corrales. El granjero ya no existe. Se retiró a Florida y, al salir, corrió todos los pasadores y dejó abiertas todas las puertas. ¿Qué queremos hacer? Ahora el zorro tiene acceso al gallinero; pero las gallinas son libres de irse a donde quieran. Los animales andarán de pastura en pastura y de corral en corral; tendrán lugar curiosos apareamientos y nacerán nuevas criaturas. El montón de estiércol será invadido y todos podremos disfrutar de su calor durante el invierno. Pasará algún tiempo antes de que surjan un nuevo orden y un nuevo liderazgo. Pero el granjero no regresará.

A fin de cuentas, el temor es el mismo: los culturalistas piensan que las otras disciplinas declinarán por cansancio, en tanto los comparatistas no saben qué hacer con las puertas abiertas a todas las posibilidades. Esto no se dice abiertamente, pero se infiere si se presta atención al nivel retórico del ensayo. Se privilegió la categoría de la enunciación (Simon) o presentación retórica por sobre la del conocimiento o presentación lógica.

⁴¹ Esta cita proviene de la traducción de Concha Manella y Luis Martínez Victorio y será retomada en el siguiente capítulo de la tesis con el objeto de ilustrar la diferencia entre lógica y retórica tal y como es expuesta al interior de *Death...*

Ésa es la transacción que en tanto “agente performativo” se le propone al ensayo: activar sus significados culturales implícitos. El resultado de ello es la redacción final, con las notas de la autora, que ocupan un papel relevante para completar, ilustrar o ubicar una idea central o bien para remitir al lector a fuentes pertinentes, y las de la traductora, que buscan aclarar, ampliar o dotar al lector de algún dato preciso que pudiera serle de utilidad.

En “The Politics of Translation” Spivak define una verdadera traducción, elaborada éticamente por la traductora-agente, como sigue:

The jagged relationship between rhetoric and logic, condition and effect of knowing, is a relationship by which a world is made for the agent, so that the agent can act in an ethical way, a political way, a day-to-day way; so that the agent can be alive, in a human way, in the world. Unless one can at least construct a model of this for the other language, there is no real translation. (181)

La traducción se presenta, por lo tanto, como un acto de gran vitalidad efectuado por alguien que siempre está adoptando la estrategia que mejor responda a las necesidades textuales y contextuales. En tanto acto crítico, la práctica de la traducción impone dudas, propone preguntas precisas, conduce a recontextualizar el texto fuente. Ese acto se encuentra inmerso en un proceso cambiante mediante el cual se busca lograr un texto funcional:

The task of the translator is to facilitate this love between the original and its shadow, a love that permits fraying, holds the agency of the translator and the demands of her imagined or actual audience at bay. (181)

La cultura de destino, el orden simbólico adonde arriba *Death of a Discipline* a través de su versión *La muerte de una disciplina*, que se publicará en México, está representada por varios grupos: aquellos que se interesan por la literatura comparada, las letras y su didáctica, los nuevos visos del poscolonialismo, los peligros de la globalización, y las humanidades en general. Con la intención de lograr que efectivamente ése sea su alcance, se ha dejado que el texto dicte su propia manera de ser traducido y se han

adoptado, también, estrategias derivadas de la traducción cultural. Fue a través de la detección y organización de los incipientes problemas de traducción como se esbozaron casuísticamente dichas estrategias. La clasificación de esos problemas fue útil para tratar de encontrar soluciones pertinentes. La mayoría de las veces se hizo necesario investigar aspectos concernientes a la contextualización de las ideas que aparecen en el texto traducido.

En última instancia, la práctica de la traducción cultural exige ser efectuada por un agente activo y estratégico, responsable y ético, que sepa resistirse y entregarse en un proceso de constante transformación. Sin duda se trata de objetivos muy ambiciosos y quizá no siempre viables. Sí puede asegurarse, en cambio que, a efecto de que *La muerte de una disciplina* fuese una realidad, se realizó el acto de lectura más amplio posible, en el cual fueron tomadas en cuenta y puestas en práctica, hasta donde lo permitieron nuestras capacidades, algunas características de la traducción cultural.

III. Las aportaciones de *Death of a Discipline* a la traducción cultural

A translation pedagogy attuned to difference can contribute to recasting the model and practices of a new comparative literature in line with the realities of globalization in its multiple expressions. Part of that model and practice should extend the decolonization of knowledge by showing the extent to which knowledge remains entrenched in the irreducible difference of language.

Steven Ungar, "Writing in Tongues: Thoughts on the Work of Translation"

My language and I are shifting and unstable.

Spivak, "Translator's Preface", Of Grammatology.

En *Death of a Discipline* es viable observar cómo opera la traducción cultural y cuáles son sus alcances, si se le entiende como cuestión semiótica y hermenéutica para explicar conflictos culturales desde una perspectiva que rebasa los estudios sobre traducción. Esta segunda perspectiva, que permite observar la funcionalidad de la traducción cultural en esta obra en particular, se refiere a algunas propuestas de lectura planteadas por la propia autora al interior de *Death...* Esto es, no se trata aquí del fenómeno de traducción lingüística, sino de la traducción entendida como interpretación, inclusive intralingual. Partiendo de la premisa de Willis Barnstone,

Translation is a much broader venture than the ordinary transference of meaning from one language to another. To write is to translate thought into coded graphic marks on the page. To read is to translate those marks back into a mental text. To translate (in the ordinary sense) is to transform them into lexical equivalents in the same or another language. So every transformation of thought into writing, of writing into reading, and of one written text into another written text is an act of translation. [...] Of course these activities happen not separately but simultaneously. [...] Each step comprehends transformation and overlapping interpretation, all under the broader notion of translation. Therefore, to read is not only to translate but also to interpret.¹

¹ *The Poetics of Translation. History, Theory, Practice*, p. 20. Este autor sólo se refiere a textos escritos, pero el proceso de recepción como traducción es válido para cualquier tipo de texto: visual, auditivo, etc...

podemos afirmar que Spivak lee y “traduce” los textos literarios que comenta en *Death...* porque los decodifica y los interpreta. En este sentido, como lectores, tenemos acceso a su traducción de dichos textos.

Siendo la propia Spivak traductora,² desde luego utiliza traducciones lingüísticas, entre las cuales se incluyen algunas elaboradas por ella misma, a fin de ilustrar los puntos que argumenta. Sin embargo, entre las propuestas de lectura contenidas en *Death...* se puede observar cómo se elaboran algunos presupuestos de la traducción cultural, en particular, el de la revisión e innovación del canon. Además, entre el conjunto de propuestas que puede localizarse al interior de *Death...*, Spivak traza líneas relacionales y comparatistas entre varios textos, ya sea de carácter literario, humanista, pedagógico, deconstructivista, psicoanalítico o de crítica social. Ello implica que en *Death...* también se aprecia la reinscripción y reescritura de textos anteriores, lo cual también caracteriza a la traducción cultural.

Como parte de un ejercicio de interpretación literaria, sus propuestas se fundamentan en un proceso de interpretación peculiar exigido por la traducción cultural, en los sentidos de reescritura, reinscripción y recontextualización que se han comentado. Dado que dichas propuestas forman parte de las unidades culturales a traducir del inglés al español, creemos que dicha interpretación redundará en la traducción de su libro a nuestra lengua. En general, esas propuestas se ajustan al modelo de lectura de textos periféricos escritos en lenguas subalternas que son contrastados con obras maestras, escritas en lenguas hegemónicas, particularmente en inglés. Por “obras maestras” se entiende aquellas que han

² En 1997 fue galardonada por su desempeño como traductora por la Sahitya Akademi de la India, institución equivalente a la Academia Nacional de Literatura Estadounidense.

sido aceptadas en el canon occidental, cuya regla general es haber sido producidas o reconocidas por alguna metrópolis desde donde se dictan los estándares culturales deseables. En contraste, los textos periféricos son aquellos que se producen en los países y las lenguas periféricas a dichas metrópolis y que generalmente son desconocidos en la metrópolis; por lo tanto, no gozan de aceptación ni reconocimiento. Si acaso llegan a conocerse, es sólo a través de su traducción a la lengua hegemónica. Ambos conceptos son expuestos en *Death...* Spivak utiliza una analogía por demás curiosa que merece la pena repetir dado que es bastante útil a este respecto:

He señalado antes que desde los países metropolitanos las fronteras se cruzan fácilmente, mientras que intentar entrar desde los llamados países periféricos es toparse con limitaciones burocráticas que, sumadas a las policiacas, hacen aún más difícil el ingreso. Pese a que los efectos de la globalización se dejan sentir en todo el mundo, pese a haber antenas parabólicas en algunas aldeas de Nepal, nunca sucede lo opuesto. El detalle cultural cotidiano —condición y efecto de toda expresión idiomática cultural sedimentada— no surge en un país satélite. Puesto así es bastante obvio que la solución no es inequívoca. (24)³

El ingreso de los textos periféricos a los países metropolitanos es similar a este cruce de fronteras. Los productos culturales provenientes de los países satélite son conocidos en esos países pero nunca en las metrópolis, si bien puede suceder que los productos culturales impuestos desde las metrópolis sí sean bastante conocidos en los países satélite.

En consecuencia, el aspecto por explorar en este capítulo está emparentado con el tipo de lectura realizado por Homi K. Bhabha, que ha sido descrito en el primer capítulo de esta tesis. Tan sólo emparentado, porque si en *The Location of Culture* se interpreta lo

³ En este capítulo se cita la versión en español titulada *La muerte de una disciplina* con el propósito de facilitar la explicación de los textos y de mostrar cómo se efectuó la traslación de los casos seleccionados. Los números entre paréntesis corresponden al mecanoscrito de dicha versión.

ocurrido en *Heart of Darkness*, en *Death...* Spivak se aleja del texto maestro elegido⁴ a fin de provocar una nueva interpretación del mismo, al prolongar su lectura y refractarla incluso hasta llegar a disentir de ella, a partir de la lectura contrastiva de otros textos. Los ejercicios literarios a partir de: *Heart of Darkness* (Joseph Conrad), *Season of Migration to the North* (Táyeyeb Sáleh) y *Pterodactyl* (Mahasweta Devi), o “Das Unheimliche” (Sigmund Freud) y la alegoría platónica de la Caverna (revisada por Luce Irigaray), son muestras de este tipo de comparatismo. Estos ejercicios se revisarán aquí en tanto conforman la propuesta spivakiana para actualizar la agenda (las tareas) y el mapa (el rumbo) de la nueva Literatura Comparada. La revisión fue también necesaria para poder efectuar una traslación a nuestra lengua.

Además, Spivak realiza el análisis textual contrastivo de los títulos que se agrupan como sigue: *The Politics of Friendship* (Jacques Derrida), *A Room of One's Own* (Virginia Woolf) y *The Mother of Us All* (Gertrude Stein); *Waiting for the Barbarians* (J.M.Coetzee) y *Heremakhonon* (Maryse Condé); *Beloved* (Toni Morrison) y *El cuarto mundo* (Diamela Eltit), “Karl Marx” y “Maestros ambulantes” (José Martí) y *The Souls of Black Folk* y “The Negro Mind Reaches Out” (W. E. B. Du Bois). Se cree que también dicho análisis es una propuesta de aplicación de la traducción cultural a la literatura y su pedagogía (recuérdese que, en general, el ensayo versa sobre la educación universitaria, cfr. p. 50), dado que se establecen líneas relacionales favorecidas por el tipo de reflexión que exige este tipo específico de traducción. Nuestra hipótesis es que del texto de Spivak se desprende que la

⁴ Que, como se verá en una de sus propuestas de lectura, también es *Heart of Darkness*. La coincidencia no es gratuita. Al ser considerada como una obra maestra del imperialismo británico de los siglos XIX y XX, la noveleta de Conrad es blanco perfecto de la crítica poscolonialista.

nueva literatura comparada precisa de la puesta en práctica de la traducción cultural como parte de un ejercitar ciertas habilidades lectoras e interpretativas.

Comenzaremos con uno de estos ejercicios de análisis literario que le permite a Spivak enlazar tres textos: *Politics of Friendship* (Jacques Derrida, edición original 1994), *A Room of One's Own* (Virginia Woolf, 1929) y *The Mother of Us All* (Gertrude Stein, 1947). Lo primero que salta a la vista es que pertenecen a distintos géneros de escritura. Si bien *Politics...* y *A Room...* son ensayos, el carácter literario y ficcional del segundo se impone sobre el carácter más bien teórico del primero, que puede insertarse en el campo filosófico, en tanto *The Mother...* es el libreto de una ópera, esto es, un texto literario inserto en el discurso musical. El objetivo de Spivak al conectar estos textos es definir el término “colectividades” (que da título al segundo capítulo de *Death...*) a partir de su problematización. Así, parte de la idea derrideana (elaborada a partir de Platón y otros filósofos) de la amistad masculina y de la pregunta “¿cuántos somos?” para hacerla extensiva a “¿cuántas somos?”. Luego se dirige hacia Woolf para imaginar cómo sería la hermana honoraria de Shakespeare⁵ y cómo afectaría su existencia la definición y la delimitación de otras colectividades de mujeres, verbo y gracia, las jóvenes inglesas que desean convertirse en escritoras. Con Stein delimita aún más estas colectividades al referirse únicamente a las mujeres que lucharon por el sufragio (representadas por Susan B. Anthony) en los Estados Unidos para luego llegar a incluir a todas las mujeres estadounidenses que ya gozan del derecho al voto.

⁵ Spivak afirma que en la literatura comparada que desfallece, suele verse *A Room of One's Own* simplemente como la necesidad de poseer 500 libras, una habitación propia y favorecer la androginia. Spivak trata de demostrar que este texto va mucho más lejos y que ha sido subutilizado. Puede ocuparse, por ejemplo, para estudiar la idea de “queerness” que ha sido tratada en el capítulo II de esta tesis.

La conclusión que se desprende es cuán absurdo resulta hablar de “mujeres” en bloque, cual si se tratase de un grupo homogéneo. Mediante este ejercicio recurre a la exploración de algunos grupos de mujeres para demostrar cuántas aristas tiene la definición de las colectividades. Este enlazar textos de distinta índole para construir una argumentación propia bien puede ser leído como un ejercicio de traducción cultural puesto que Spivak se sitúa en el lugar de un sujeto agente que actúa responsablemente, con estrategias, para trasladar unidades simbólicas o culturales hasta su propio contexto. Es así cómo reinscribe estos textos pertenecientes a distintos géneros y épocas en una nueva ensayística propia.

Prosigamos ahora con la tríada comparativa *Heart of Darkness*, *Season of Migration to the North* y *Pterodactyl*. En la nota 6 del tercer capítulo, Spivak sugiere que una lectura plausible de la obra de Conrad permite afirmar que contiene en sí misma una aporía, es decir, el requerimiento práctico de tomar una decisión (pese a que las opciones se anulan mutuamente) entre el hecho de que Marlow —y, con él, Occidente— obre con justicia, por un lado, o, por el otro, fracase en ello a través de la mentira necesaria para proteger a la prometida de Kurtz.

Como puede observarse, Spivak presenta así una lectura que puede contrastarse con la de Bhabha pues, mientras éste afirma que, al ser portador de “la mentira blanca” Marlow se transforma en un traductor cultural, Spivak enfatiza el hecho de que Marlow se halla frente a un dilema de carácter no lógico, sino práctico —una aporía— donde en realidad cualquier elección es fallida y, sin embargo, hay que optar por alguna. Resulta de gran interés poder ampliar la metáfora del traductor cultural encarnado en Marlow con el hecho de que éste se ve obligado en términos prácticos a tomar una decisión pese a que, de

antemano, dicha decisión es imposible porque anula automáticamente a la otra opción factible. Entonces, el término aporía, tal y como es utilizado por Spivak, sirve para complementar y complejizar el concepto de traducción cultural. Considero que este aspecto de la traducción puede vincularse con el problema de la “traducibilidad” que ha sido abordado durante siglos en los estudios sobre traducción y que puede resumirse en el hecho de que, pese a ser imposible, la traducción se ejerce. Vemos cómo ahora, en el contexto de una nueva *episteme*, el problema de la traducibilidad adquiere la dimensión filosófica de una “aporía”.

En este sentido, *Death...* contribuye a ampliar el concepto de traducción cultural en la misma línea esbozada por Homi K. Bhabha, al señalar que la actividad del traductor es enfrentar aporías. ¿Cómo afectó esta propuesta spivakiana la tarea de reescribir *Death...* en español? Dado que no corresponde a la traductora brindar su propia interpretación del texto en la versión lograda, como sí le está permitido en un texto de otra índole (la presente tesis), debe permitir que el lector infiera este posible significado. Lo que sí se realizó fue brindar (en una nota de la traductora, como ya hemos comentado) la definición de aporía planteada por la propia Spivak, con la intención de dotar al lector de las herramientas que hagan posible la inferencia de esta lectura que la traductora considera plausible.

Ahora bien, en términos metodológicos, Spivak usa *Heart of Darkness* como una “variable de control” (123) para adentrarse en dos “textos difíciles, incluso misteriosos” (42): *Season of Migration to the North* (publicación original: 1966), novela traducida del árabe al inglés por Denys Johnston-Davies (1970) y *Pterodactyl, Puran Sahay and Pirtha* (publicación original: 1993), noveleta traducida del bengalí al inglés por la propia Spivak (1995). La variable de control, publicada en 1899, corresponde, como subraya la ensayista,

a la autoría de Josef Teodor Konrad Nalecz Korzeniowski, polaco que, en palabras de ella, “se volvió nativo” con los británicos al escribir responsablemente en una lengua que no era la suya” (78). De aquí puede interpretarse que Conrad sirvió, de cierto modo, al imperio británico en su ímpetu colonialista, al describir y, de cierto modo, justificar, la dominación del imperio belga sobre El Congo y la contribución del imperio inglés en esta empresa. De acuerdo con Spivak, las obras seleccionadas que pone a dialogar con *Heart...* se presentan como “lecturas transgresoras” (*ibid*), de donde puede desprenderse que ni Táyyeb Sáleh (Sudán, 1929) ni Mahasweta Devi (Bangladesh, 1926) se han “vuelto nativos” sino que, antes bien, conservan su carácter periférico. Corresponden a “dos desplazamientos teleiopoéticos” de *Heart of Darkness* (48) porque al leerlos con detenimiento, contribuyen a comprender las ambigüedades del terreno literario que sirven para definir al Otro.

Marlow —el buen solitario— encuentra a sus pares en el narrador de *Season...* y en Puran Sahay, respectivamente; en tanto que el personaje que puede homologarse con Kurtz —el solitario malvado— es Mustafa Sa’eed (de *Season...*). Kurtz y Sa’eed “se volvieron nativos” mientras que, en contraste, en *Pterodactyl*, son los nativos quienes dan la bienvenida a Puran Sahay, puesto que él es el dador de lluvia (93-94). Si El Congo se erige como el Otro respecto de Londres en *Heart...*, Gran Bretaña lo hace respecto de Sudán en *Season...* Kurtz es colonial en tanto Mustafa es poscolonial. *Heart...* trata de lo civilizado y lo salvaje pero *Season...* trata de la modernidad y la tradición. Marlow es un narrador distanciado de Kurtz, mas el narrador de *Season...* no necesita distanciarse físicamente de Sa’eed para situarse lejos de él. Spivak ve en todo ello un desplazamiento de *Heart...* Mientras tanto, *Pterodactyl* se conecta con *Heart...* porque es “la historia de una travesía a (la tierra del) corazón del Otro” (91). Tanto en *Season...* como en *Pterodactyl* “entran en

juego funcionarios del gobierno poscolonial y empleados no gubernamentales, del mismo modo como en *El corazón de las tinieblas* entra en juego la penosa estructura del imperialismo belga en El Congo” (*ibid*).

La lectura de Spivak sirve para demostrar que mientras en *Heart...* se da cuenta de lo difícil que es imaginar al Otro de manera siquiera parecida a cómo el Uno Mismo se concibe, “el narrador anónimo” de *Season...* sí es “capaz de imaginar al Otro europeo como humano” (80). En breve se retomará esta idea dado que se relaciona con lo siniestro. Spivak se vale de una interpretación afín a los objetivos de la traducción cultural para señalar “la hibridez y la heterogeneidad de los textos de Sáleh y Mahasweta”, siempre y cuando se lea “con la atención lingüística que caracteriza a la Literatura Comparada” (93-94). Nos referimos a la especial atención que otorga la traducción cultural a los textos híbridos, periféricos, escritos en lenguas no hegemónicas.

Spivak se basa en este acto comparatista para enfatizar la imposibilidad de imaginar al Otro y, con todo, imaginarlo: sin ninguna garantía. Se observa aquí cómo dos de las unidades culturales que fue preciso resolver desde el punto de vista lingüístico para la traducción al español del texto, son cruciales para dar sustento a este acto comparatista. Nos referimos a “aporía” y “teleiopoiesis”. Si se traza una relación entre las unidades culturales que han sido trabajadas durante la traducción lingüística de *Death...* y cómo estas unidades culturales sirven, a su vez, para construir el andamiaje interpretativo propuesto por la traducción presente al interior de *Death...*, es fácil advertir su relevancia. Su manejo requiere de habilidades interpretativas de tipo estratégico.

Hay una tercera unidad cultural estrechamente vinculada con ambas: la “indecidibilidad”, es decir, lo que no puede ser decidido. Para la autora, esta última

característica le es inherente a los textos literarios y propone como ejemplo de ello la indecidibilidad experimentada por el narrador de *Season...* al intuir que los británicos son como su gente pero al percibir, de modo simultáneo, que Inglaterra es un lugar siniestro dado que se convierte en una fuente de temor. Spivak lo expresa así:

Lo que el narrador de Sáleh siente hacia Gran Bretaña es que su gente es como nosotros, que le son familiares. Sin embargo, no lo expresa; se interrumpe a sí mismo. Conforme se despliega la novela, nos enteramos de que lo que viene a transformar esta humanidad familiar compartida de ese país extraño y no familiar llamado Inglaterra en una fuente de temor y ansiedad (*Angst*) puede ser algo llamado “colonialismo”. (81)

La autora inserta su lectura en el ámbito poscolonialista y, al compararla con *Heart...* irrumpe en el canon, transformándolo. Erige al narrador de *Season...* en “un vehículo para lo indecible” (*ibid.*) La indecidibilidad es, para la autora, una característica de lo literario de un texto. Entonces conmina al practicante de la nueva literatura comparada: “Lo que estoy sugiriendo es que debemos darle a la literatura periférica esta prerrogativa y no leerla con conclusiones *a priori* que niegan su literariedad” (*ibid.*). Spivak defiende el carácter literario—la literariedad— de textos que suelen ser o bien completamente ignorados o bien menospreciados por el canon impuesto por el *mainstream* euroestadounidense.

Sin embargo, cabe hacer una acotación a este respecto: lo que nos es propuesto como textos subalternos forma parte, en realidad, de otro canon. Los autores seleccionados por Spivak para ser contrapuestos con *Heart...* son verdaderas estrellas literarias en sus países de origen, esto es, en lo que para Spivak serían países satélite, a saber, Sudán y la India. Me explico: incluso desde la aparición de *Season of Migration to the North*, Táyyeb Sáleh fue aclamado por la crítica como el “nuevo genio de la novela árabe” y en 2001 este texto fue declarado “la novela árabe de mayor importancia en el siglo XX” por la Academia

Árabe de Literatura con sede en Damasco.⁶ Tan sólo en inglés, existen cinco distintas ediciones de la obra (Heinemann, 1969 y 1970; Lynne Rienner, 1980; M. Kesend, 1989, hasta llegar a Penguin, es decir, una editorial de amplia distribución, en 2003) y también ha sido traducida al francés. A ella se suman tres novelas: *Dau al-Bayt*, *Doma wad Hamed* y *Mariud (Bandar Shah)*, una colección de cuentos: *A Handful of Dates* y una noveleta titulada *The Wedding of Zein* que dio lugar a un film del director Khalid Siddiq premiado en el Festival de Cannes a finales de la década de los setenta.

La carrera literaria de Devi es por demás prolífica; cuenta en su haber con más de una veintena de colecciones de cuentos, algunos dramas y entre treinta y cuarenta novelas. Se ha hecho acreedora al más prestigiado reconocimiento literario que se otorga en la India, el Jnanpith (1995), así como del galardón Magsaysay, considerado como el equivalente asiático del Premio Nobel (1997); en 2006 recibió el premio Padma Vibhushan, otorgado por el gobierno de la India.

Por lo tanto, es factible aseverar que Spivak se sitúa como transgresora del canon euroestadounidense, es decir, de aquellas obras literarias que suelen estudiarse en Occidente cuando, en realidad, es portadora de los éxitos de otros cánones, tal vez bastante desconocidos en el centro metropolitano cultural estadounidense que ha recibido el impacto de la herencia europea. Entonces, sí renueva este canon occidental pero, para ello, utiliza lo que los países periféricos reconocen como sus productos culturales más valiosos. Conviene aquí preguntarse ¿hasta qué punto esfuerzos (como el que realiza Spivak) por dar a conocer en las metrópolis culturales occidentales los productos literarios de los países satélite han incidido en que estos productos ganen reconocimiento incluso en sus países de origen?

⁶ *Wikipedia*, sitio consultado el 11 de junio de 2007.

Quizá siempre Sudán e India, en tanto países satélite, gustaron de sus propios autores. O, tal vez, la asignación de premios periféricos sea siempre posterior a la traducción de los textos al inglés como lengua hegemónica, lo cual equivale a decir, a su difusión en el ámbito cultural que impera en nuestras formaciones sociales globalizadas.

En este orden de ideas, *Death...*, sobre todo en su último capítulo, señala una verdadera agenda de los temas por revisar en la nueva literatura comparada. Recomienda no olvidar “las antiguas marginalidades estadounidenses”, es decir, las obras hispanas y africanas y tener en mente “la herencia de los antiguos imperios: el ruso, el otomano y el de los Habsburgo” (120). Sin embargo, advierte, al estudiar la literatura proveniente de las antiguas repúblicas soviéticas, no hay que confiarse tanto a “las múltiples antologías de traducciones de textos feministas post-soviéticos” (126) dado que, al seguir los lineamientos del imperio, quizá reflejen una idea distorsionada. Lo que sí debe incluir la agenda inmediata de los comparatistas es atender al distanciamiento entre mujeres a partir de la dicotomía tradición-modernidad y, para ello, es menester el conocimiento de la lengua rusa.

Recomienda también revisar críticamente la tendencia hacia un “universalismo comparatista” que ha puesto el énfasis en la literatura poscolonial, es decir, aquella proveniente de “los asentamientos políticos que tuvieron lugar después de la decolonización de las antiguas colonias europeas” porque, como admite la propia Spivak, ésta puede representar “la más reciente de las variaciones sobre el tema del excepcionalismo estadounidense” (Pease revisado por Spivak, cfr. p. 121). Erigir a los Estados Unidos como un sitio hospitalario para este tipo de textos, advierte Spivak, es una postura más cercana a un nacionalismo metropolitano que a la planetariedad por la que ella

aboga. Tampoco se trata simplemente de limitarse a estudiar la literatura proveniente de los grupos de nuevos inmigrantes. Antes bien, Spivak espera

que la nueva Literatura Comparada se acerque a las minorías más antiguas: las africanas, las asiáticas, las hispanas. Que se proponga un itinerario por el nuevo poscolonialismo de las regiones post-soviéticas y el lugar particular que ocupa el Islam en el mundo fracturado de hoy. No todo para todos, ni de una sola vez. Pero sí un formato plausible de la Literatura Comparada –histórico y lingüístico– para cada muestra que se seleccione de alguno de estos lugares, colmando el trasfondo con las nuevas herramientas de referencia propuestas por el modelo de Franco Moretti. (123-124)

El modelo de Moretti⁷ evocado por Spivak (nota 1, capítulo 2) consiste en practicar el comparatismo responsable, en tanto tarea humanista, consciente de la indecidibilidad de significado. Su marca distintiva es la lectura meticulosa efectuada desde la periferia. Dicha lectura implica el dominio de la lengua y la comprensión cabal de la cultura donde se producen los textos literarios.

Spivak sugiere revisar también las literaturas generadas en el Pacífico asiático que “abarca el sureste de Asia, Micronesia, Polinesia, Nueva Zelanda, quizás Australia, Hawái y California, cada uno de estos sitios con diferentes historias de luchas sociales” (124) porque a través de dicha revisión se comprenderá “la historia fragmentaria y diversificada de la comunidad asiática de los Estados Unidos, con sus antiguos y nuevos inmigrantes”, dando “paso a una Literatura Comparada sólida y saludable” (*ibid.*).

La vasta gama y la diversidad de la diáspora islámica son motivos suficientes para enfrentar el punto de vista monolítico del Islam que “en la actualidad predomina en el globo, sin comprometer la fuerte ideología unificadora particularmente viva en esa formación cultural” (127). Spivak cree que la literatura comparada bien puede hallar sus

⁷ Expuesto en “Conjectures on World Literature”, *New Left Review*, I, enero-febrero 2000, pp. 54-68. Hay versión de la revista en español, editada por Akal, en Madrid.

raíces profundas en esta formación y cuestionar así su origen aparentemente europeo. Como puede observarse, todas estas recomendaciones, en particular la última de ellas (que además es una fuerte aseveración), se convierten, sin lugar a dudas, en otra de las importantes aportaciones de *Death...* a la traducción cultural puesto que enriquece su objeto de estudio a la vez que cuestiona al comparatista en tanto sujeto de estudio.

Prueba de ello es el siguiente pasaje, donde a la tarea de aprender a leer con responsabilidad se une intrínsecamente la necesidad de transmitir pedagógicamente las herramientas para lograr ser iniciados en la explicación cultural:

Quienquiera que crea que una educación literaria aún debiera ser patrocinada por las universidades, debe reconocer que lo primero es aprender a leer. Y aprender a leer es aprender a des-figurar la figura indecible transformándola en una literalidad responsable, una y otra vez. Creo firmemente que el ser iniciados en la explicación cultural constituye un ejemplo de tal entrenamiento en la lectura. Si abandonamos nuestro compromiso con la lectura, desarticulamos la conexión entre las humanidades y la formación cultural. (108)

Un ejemplo concreto del tipo de textos que la nueva literatura comparada debe abordar es presentado en el capítulo primero del libro. Se trata de un análisis contrastivo entre las novelas *Waiting for the Barbarians* (1982) del escritor sudafricano John Maxwell Coetzee⁸ y *Hérémakhonon* (publicada originalmente en lengua francesa, en 1976) de la escritora francófona nacida en la Isla de Guadalupe, Maryse Condé. Del análisis efectuado por Spivak se desprende que: 1) dado que las culturas subalternas son heterogéneas pero los estudios metropolitanos suelen presentarlas cual si se tratase de un simple bloque, no debe y no puede sino hablarse de “colectividades”, en plural; 2) el acercamiento al Otro es un quehacer imaginativo donde cabe recrear las preguntas que ese Otro se hace acerca del sujeto como Sí Mismo. Es así como se desestabiliza la fijeza que el sujeto suele asociar al

⁸ Ganador del Premio Nobel de Literatura, emisión 2003.

Otro, al juzgarlo como “nativo”, por ejemplo. Se trata pues, de ponerse en los zapatos del Otro: “Esto es imaginarse a uno mismo, realmente permitirse ser imaginado (experimentar esa imposibilidad) sin alguna garantía, por y en otra cultura, quizás. *Teleiopoiesis*. La literatura es lo que escapa al sistema; no se puede acelerar esa lectura. La figura “es” irreductible” (74). Ambos puntos (1 y 2) suelen caracterizar el ejercicio de la traducción cultural, de modo que puede afirmarse que Spivak la pone en práctica al realizar sus análisis literarios.

Waiting for the Barbarians le es útil a Spivak también para ilustrar cómo concibe las diferencias entre los niveles lógico y retórico de la lengua “—en el entendido de que pudiera distinguírseles tan fácilmente—” (30-31) como ella misma aclara:

Vuelvo a la novela de Coetzee. *Esperando a los bárbaros* también constituye, quizás, como todos los textos que son cualitativos más que cuantitativos, una puesta en escena de lo que podemos llamar lógica y retórica —en el entendido de que pudiera distinguírseles tan fácilmente—. Tiene pasajes que se parecen al que cité un poco antes, donde el protocolo puede calificarse como “lógico” si se le compara con lo que llamaré “retórico”. (30-31)

El pasaje citado,⁹ que puede calificarse de “lógico”, revela la sistematicidad lógico-secuencial de la lengua, relacionada estrechamente con la gramática, es decir, con las conexiones sucesivas entre las palabras:

[Los bárbaros] no dudan de que en cualquier momento cargaremos nuestras carretas y volveremos a cualquiera que sea el lugar de donde vinimos, que nuestras edificaciones se convertirán en hogares de ratones y lagartijas, que sus animales pastarán en los fértiles campos que cultivamos. ¿Se sonríe? ¿Quiere que le diga algo? Cada año el agua del lago se vuelve un poco más salobre. Hay una explicación muy simple —pero esto es lo de menos. Los bárbaros lo saben. En este momento se estarán diciendo, ‘seamos pacientes, uno de estos días la sal arruinará sus cosechas, no podrán alimentarse, tendrán que irse’. Esto es lo que piensan. Que resistirán más que nosotros. (p. 91 de *Esperando a los bárbaros*)

⁹ Que también referimos en el capítulo precedente de esta tesis para explicar la traducción lingüística de los niveles lógico y retórico del discurso spivakiano.

La autora continúa explicando:

Estos pasajes lógicos son las más de las veces, relatos de los frutos de la experiencia imperial, como en el fragmento citado, con alguna generalización histórica dentro de los maleables linderos de la narración. En contraste con ellos, hay muchos pasajes donde el Magistrado trata de asir al bárbaro mediante un abrazo que es tanto específico como responsable. La ejemplar especificidad es “la muchacha”, una joven mujer bárbara cuyo nombre desconocemos y que tal vez ni siquiera el Magistrado o el escritor mismo sepan. La puesta en escena de lo retórico en la novela es el intento del Magistrado por descifrarla. Esto difiere bastante de la puesta en escena del Magistrado lógico, un oficial experimentado en toda la extensión de la palabra que bien puede sintetizar en su persona las características del imperio. El esforzarse por realizar este desciframiento puede tener su origen en una serie de sueños. Otra razón para ello es tener relaciones sexuales con la chica. [...] El Magistrado, normalmente un hombre promiscuo, en general es incapaz de llevar a cabo lo que se reconocería como un acto sexual con esta joven mujer bárbara. La manera en que se cumplen sus esfuerzos por lograrlo es una repetida generalización de que el significado de sus propios actos no queda claro si trata de imaginar la perspectiva que ella tiene de las cosas [...]

Entonces presenta el pasaje que atestigua la naturaleza retórica de la lengua: la posibilidad de que no siempre se organicen las cosas semióticamente. Esa naturaleza que rompe la sistematicidad lógica y que implica la ausencia de significado. Este nivel que pone en evidencia las conexiones del silencio entre las palabras y en torno a ellas: “Le doy de comer, le doy cobijo, utilizo su cuerpo, si es que esto realmente lo que hago, de esta extraña manera” (p. 57 de *Esperando a los bárbaros*). El magistrado de Coetzee se refiere a la mujer que desea y de quien probablemente esté enamorado. La lógica imperialista de su deber como funcionario denotada por sus palabras en el primer fragmento se desmorona ante la retórica amorosa-pasional del segundo pasaje. Es así como Spivak ilustra en *Death...* (2004) la elaboración que hiciera en “The Politics of Translation” (1993) acerca de los niveles lógico y retórico de la lengua. Entonces, puede aseverarse que también entabla relaciones entre los textos que componen su propia obra a fin de sustentar e ilustrar sus

exposiciones previas. Así pues, la expresión de sus ideas obedece a una organización sistemática, si bien no siempre secuencial.

Pasemos ahora al tema de lo siniestro revisado por Irigaray y Spivak. Al explorar el aspecto lingüístico, en el capítulo anterior, se hizo hincapié en el proceso planteado por la traducción del término *Unheimlich*, proveniente del alemán usado por Sigmund Freud. Se destacó entonces la fuerza cultural connotada por el término y se trató de demostrar que pertenece a un orden simbólico que va mucho más allá de un simple problema léxico. Spivak concatena varias premisas a partir de lo *Unheimlich* (*Uncanny*, en inglés) a fin de argumentar una de las tesis principales de *Death...*: Vivimos no en un mundo globalizado sino en un planeta que, pese a ser nuestro hogar, puede llegar a ser percibido como un lugar siniestro.

Veamos cómo presenta esta argumentación. Antes que nada proporciona:

la descripción freudiana de lo *Unheimlich*: “lo siniestro sería aquella suerte de espantoso que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás. En lo que sigue se verá cómo ello es posible y bajo qué condiciones las cosas familiares pueden tornarse siniestras, espantosas” (LS 12). (80-81)

y agrega que a fin de que algo se vuelva siniestramente extraño primero tiene que ser familiar y ha de irrumpir en ello algo distinto:

“Es menester que a lo nuevo y desacostumbrado [*hinkommen*] se agregue algo para convertirlo en siniestro” (LS 12). [...] Lo que es el hogar —ser humano en el mundo— se vuelve inhóspito y provoca ansiedad o *Angst*. (*Ibid.*)

El contexto donde se presenta esta definición es, nada menos, la parte del ensayo de Spivak (capítulo dos, pp. 80-81) que se refiere a la capacidad del narrador anónimo de *Season...* “de imaginar al Otro europeo como humano”:

He aquí el único pasaje sobre Gran Bretaña, que se origina en el pensamiento del narrador sin nombre. Aparece al comienzo del libro, antes de que el lector se encuentre con Mustafa Sa'eed.

Preferí no mencionar [...] que al igual que nosotros, ellos nacen y mueren, y que en el paso de la cuna a la tumba sueñan sueños, entre los cuales algunos se vuelven realidad y entre los cuales algunos se frustran; que le temen a lo desconocido, que buscan el amor y hallan contento en una esposa e hijos; que algunos son fuertes y otros son débiles; que a algunos la vida les ha dado más de lo que se merecen y que a otros los ha privado de ello, pero que las diferencias se han ido estrechando y la mayoría de los débiles ya no son débiles. No se lo dije a Mahjoub, pero ojalá lo hubiera hecho, porque él era inteligente; en mi vanidad temí que él no lo entendiera. (SM 3-4)

De acuerdo con Spivak, este pasaje “trae a mientes la descripción freudiana de lo *Unheimlich*” (80) porque, pese a su capacidad de imaginar al Otro, el narrador nunca puede expresarlo; antes bien, se contiene en un gesto por agradar a su pueblo que espera que “él tenga su misma identidad cultural, establecida a partir de la diferencia con respecto a la metrópolis” (*ibid.*). La equiparación entre el Uno Mismo y el Otro se queda en el nivel de pensamiento, narratológicamente expresada a través del monólogo interior. Lo siniestro radica justamente en un temor que surge de percibir a los británicos como equiparables al “nosotros” de *Season...*

Spivak explica que este temor es incluso de orden antropológico y genético, al citar “el famoso comentario de Chinua Achebe sobre *El corazón de las tinieblas*: ‘No es la diferencia lo que le preocupa a Conrad sino los acechantes indicios de parentesco, de ancestros comunes’” (*ibid.*).¹⁰ En consecuencia, esa familiaridad nos puede resultar aterradora. Kurtz quiere distinguirse de los africanos y los llama “bestias” pero demuestra que es muchísimo más “salvaje” que ellos. El narrador de *Season...* intuye cierto parecido con los británicos, pero quiere diferenciarse de ellos a causa del colonialismo.

¹⁰ Tomada de “An Image of Africa: Racism in Conrad’s *Heart of Darkness*”, en *Hopes and Impediments*, (Nueva York, Doubleday, 1988), p. 4, como apunta Spivak en la nota 32 del capítulo 2.

En el capítulo tres de *Death...*, Spivak lleva a sus últimas consecuencias la ambigüedad de lo *Unheimlich* consistente en que, para llegar a ser siniestro, primero debe poseer un carácter familiar. Se valdrá del concepto para demostrar que nuestro planeta (el real, ya no estamos en el terreno de la ficción) es siniestro:

Veremos a continuación que la figura de la mujer-como-madre-como-vagina es primordial para la explicación freudiana de lo siniestro. En nuestro intento por seguir las huellas de la planetariedad como un hacer que nuestro hogar se vuelva *unheimlich* o siniestro, construiremos una alegoría de la lectura donde el sistema discursivo vaya de la vagina al planeta como el significante de lo siniestro, valiéndonos del colonialismo nacionalista y del poscolonialismo. (111)

Para ello parte de la premisa freudiana que sitúa a la vagina, la “puerta de entrada” de todos los seres humanos a este mundo, como algo siniestro. Los genitales femeninos son, a su vez, la puerta de entrada al hogar primario de todos los seres humanos, la matriz (cfr. p. 112). Entonces recurre a la interpretación que Luce Irigaray hace de la alegoría de la caverna de Platón:¹¹

Al efectuar una lectura que preste suma atención a los detalles del texto griego, ella demuestra que la alegoría de la caverna –donde se construye un útero desconocido con un himen parafragmático no reconocido) como el sitio donde nos encontramos y del cual podemos escapar–, cumple el sueño-deseo de la razón consistente en deshacerse del control ineludible que ejerce lo siniestro. (112)

Si bien entendemos, de acuerdo con Spivak, Irigaray invita a quien se somete al psicoanálisis a reconocer la vagina como un portal de nacimiento y dejar de temer que la razón está en riesgo ante ese umbral. Lo que hace Irigaray es restaurarle la agencia social al soñante y conciliar los aparentes opuestos sueño-razón; esto es, alcanza el objetivo de la terapia psicoanalítica que es lograr que el sujeto sea también agente funcional en el mundo

¹¹ En “Plato’s Hystera”, *Speculum of the Other Woman* (tr. Gillian C. Gill, Ítaca, Cornell University Press, 1985), pp. 243-364. Edición original: *Speculum de l’autre femme*, París, Minuit, 1974.

que habita. Así pues, Spivak invita a seguir el método de Irigaray a fin de definir las nuevas competencias de la literatura comparada:

Es mi deseo crear aquí una vaga homología entre el método de Irigaray en ese ensayo inicial y el método de los nuevos Estudios de Área cuando operan con la Literatura Comparada y los Estudios Étnicos/Culturales. En su cuidadoso trabajo con la lengua, que contribuye a leer el sueño de la razón con armonía a fin de enlazar al soñante con la agencia institucional, Irigaray se convierte en nuestra intermediaria –la lectora feminista más que la analista al interior de una situación institucional dada–. Siempre he sido cautelosa al elegir el psicoanálisis “como tal” (si es que existe) como modelo de lectura. (113)

Es al imitar esa metodología, superponiendo una lectura feminista a una lectura psicoanalítica y añadiendo una lectura poscolonialista que, según Spivak, pueden percibirse tres distintos tipos de acercamiento a lo siniestro en la tríada Conrad-Sáleh-Devi. La narrativa de *El corazón de las tinieblas* establece un compromiso con la nación como espacio en expansión y la historia es relatada a través del vínculo masculino y de un solitario que escapa a ese vínculo. *Season...* lidia con la polarización espacio colonizador-espacio colonizado, en detrimento del vínculo masculino, gracias a que la narrativa logra escapar de los presupuestos de género estereotipados. Entonces, de acuerdo con la autora, esta novela consigue desestabilizar lo siniestro. Entretanto, *Pterodactyl* se encuentra incluso en un nivel superior dado que al mostrar lo siniestro del hogar como algo totalmente carente de género o clase, apunta hacia la planetariedad. Spivak recurre a lo siniestro para establecer una alegoría de lectura.

Estoy tomando la noción cultural freudiana familiar masculina y europea, del tipo de lo no familiar o siniestro como una alegoría de la lectura. Leo la puesta en escena de *El corazón de las tinieblas* como una representación clásica de la definición (a)normal de lo *(Un)heimlich*. Luego entonces, puedo darle un giro feminista al comentario de Achebe sobre la ansiedad producida por la humanidad familiar de los africanos. El texto debe revertir los valores de la naturaleza, revertir la semiótica “natural” como telón de fondo de esta humanidad siniestra: “No había ninguna alegría en el resplandor del sol”, recuerda Marlow, “y aquella inmovilidad de la vida no se parecía de ninguna

manera a la tranquilidad” (CT 57, 58). Puedo aprender acerca del manejo “de la vieja morada de la criatura humana” a partir de la representación estructural de ese corazón tenebroso. No se trata tan sólo de un corazón sino también de la boca de la vagina; lo mismo que en el sueño de Platón: no sólo una caverna sino también la boca de la vagina. (115)

Para Spivak, la amante africana de Kurtz, con toda su fuerza seductora, misteriosa y vital, íntimamente arraigada a la tierra, representa esa primera morada del ser humano que puede llegar a ser siniestra. En el texto de Sáleh, en cambio, percibe una “simbología del útero difícil de evadir” (117) puesto que al final el narrador emprende el recorrido “río arriba”. Cuando de *Pterodactyl* se trata, sin embargo, “el útero no es un sitio que infunda miedo, pese a que la metáfora es tan obvia como en Conrad o en Sáleh” (118), representado por un túnel húmedo y resbaloso, cavernoso. Además, advierte Spivak, “no hay nada que en principio resulte familiar acerca del pterodáctilo que la fuerza de la narrativa pueda volver siniestro” (*ibid.*) y tampoco hay diferencia sexual como detonador de lo siniestro. El Otro del pterodáctilo no son los africanos, ni los británicos, sino el planeta mismo porque seguramente el dinosaurio es anterior a la formación de las placas continentales. Así, Spivak transporta conceptos del psicoanálisis revisados por la teoría feminista para efectuar un acto comparatista literario desde una perspectiva poscolonialista. Vemos aquí en acción a las disciplinas principales que han dado lugar a la aparición de términos tales como la traducción cultural.

Toda vez que se ha explicado cómo se configura el Otro en los textos de Conrad, Sáleh y Devi, resulta un poco más claro el símil que Spivak establece entre Otredad y planeta. De acuerdo con la autora, entre los conceptos “globalización” y “planetariedad”, este último es más exacto puesto que denota la alteridad de una forma ambivalente. Dado

que el planeta pertenece al sistema solar y, sin embargo, todos nosotros habitamos en él, el

“Uno Mismo” ya no se define en relación con el “Otro” a través de la negación:

El planeta forma parte de la especie de la alteridad, puesto que pertenece a otro sistema. Y, sin embargo, nosotros lo habitamos, en préstamo. En realidad, el planeta no es susceptible de ser sometido a contraste con el globo terráqueo. No puedo decir “el planeta, por otra parte”. (109)

Este enfoque presenta la ventaja de eludir las negaciones dialécticas que se dan en las concepciones tradicionales de la alteridad. Por el contrario, simultáneamente somos “Uno Mismo” y “Otro”: el planeta nos contiene al tiempo que nos diferencia.

Si nos imaginamos como sujetos planetarios más que como agentes globales; como criaturas planetarias más que como entidades globales, la alteridad se conserva como una categoría que no deriva de nosotros. No es nuestra negación dialéctica, antes bien, nos contiene y nos desecha simultáneamente. (109-110)

El término propuesto se inserta en una visión holística por fuerza consciente del devenir ecológico de la Tierra. Así pues, *Death...* marca no sólo un punto de avanzada al interior de la construcción del pensamiento propio de la ensayista, sino también un momento de gran actualidad para la teoría poscolonialista en su conjunto. En el ámbito estrictamente literario, se propone el planeta como una alternativa a las adaptaciones superficiales que los estudios literarios comparatistas han adoptado frente a públicos multiculturales y también como una alternativa a los intentos por establecer una cartografía de la literatura mundial, escrita en la lengua hegemónica. Se propone también un acercamiento responsable y paciente al Otro que contemple sus rasgos propios. De ese modo, Spivak señala acuciosamente lo que no es literatura comparada: la lectura indirecta y el trazado del mapa de las literaturas mundiales (p. 46).

Para ilustrar el ejercicio de la nueva literatura comparada en busca de la planetariedad responsable, Spivak propone el análisis literario de dos novelas contemporáneas escritas

por mujeres, *Beloved* (1987) y *El cuarto mundo* (1988). De acuerdo con la autora, en el final de *Beloved* (Morrison) puede percibirse la contingencia, ilustrada por los factores climáticos, algo paradójicamente simple y complejo y, a la vez, tan fuera de nuestro alcance. Es el clima, y no otra cosa, el factor contingente que cancela la diferencia entre África y Afroamérica a través de la experiencia de una planetariedad que es inaccesible al tiempo tal y como lo concebimos los humanos. El clima desdibuja las fronteras entre continentes (cfr. p. 136). Por otra parte, *El cuarto mundo*, de la escritora chilena Diamela Eltit, dibuja los contornos de la planetariedad a la que se refiere Spivak dado que, a través de una narrativa que juega con el doble (los personajes principales son unos gemelos: mujer y varón, la androginia), se postula la idea del Sí Mismo como el Otro que resulta más ajeno y lejano, al tiempo que esboza una globalidad que no puede ser aprehendida por la internet, es decir, por el epítome de la globalización (cfr. p. 138).

Es éste el tipo de reflexiones sobre la planetariedad que exige la nueva literatura comparada. Spivak utiliza, nuevamente, textos “periféricos”: si bien *Beloved* se ha ganado ya el ingreso al canon estadounidense, sobre todo después de que su autora ha sido reconocida con el Nobel, recuérdese que fue el primer texto afroamericano que escapó de los linderos testimoniales en primera persona para entrar de lleno a una ficcionalidad multívoca que revela una verdad histórica espeluznante y no tan lejana: el tráfico de esclavos y la esclavitud en los Estados Unidos. Por otra parte, al referirse al texto de Eltit, Spivak propone que siga revisándose la literatura producida en español como parte de la agenda inmediata de la literatura comparada. Este tipo de ejercicios literarios también tiene cabida en la práctica de la traducción cultural al privilegiar literaturas producidas fuera del centralismo anglo europeo. Seguramente por su lejanía respecto a nuestro ámbito

latinoamericano, Spivak omite mencionar muchos otros autores y títulos que podrían ser revisados desde esta perspectiva, tal vez algunas escritoras mexicanas como Rosario Castellanos, Inés Arredondo, Josefina Vicens, Elena Garro y más recientemente Ana García Bergua y Ana Clavel.

En un largo paréntesis del tercer capítulo, que inicialmente Spivak había decidido excluir, expone a dos luchadores sociales de la generación que le antecede, a saber, el cubano José Martí y el afroamericano W. E. B. Du Bois, como autores que pueden reinscribirse dentro de la planetariedad tal y como ella la concibe. Esta digresión en su ensayo (pp. 138-150) se alza como un llamado al nuevo comparatista:

Sigo sintiendo que hay conexiones que deben establecerse y que quedan fuera de mi alcance, que la pluralización puede permitir imaginar una planetariedad necesaria y, sin embargo, imposible, bajo modalidades que ni mi lector ni yo conocemos aún. En este último capítulo de especulaciones dispersas, incluyo este paréntesis imperfecto con la expectativa de que algún futuro lector pueda establecer dicha conexión. (139-140)

El ejercicio de reinscribir textos del pasado¹² en la elaboración de un texto actual, es, a mi modo de ver, un acto de traducción cultural. De acuerdo con Spivak, Martí coloca a la historia misma a la par de las fuerzas de la Naturaleza y, por tanto, la aleja de lo específico de cada nación (cfr. p. 143 y ss.). Según esta autora, cabe leer en Martí un intercambio de tipo económico y social ligado a la tierra, en tanto medio de producción, pero también a la Tierra (con mayúscula), en tanto portadora de vida. En la época de Martí, la imagen fue aplicada a lo nacional pero Spivak sugiere que puede trasladarse también a lo internacional y aun a lo planetario.¹³ Por otra parte, Du Bois señala, además, el trato

¹² Los textos de Martí son: “Karl Marx” (1883) y “Maestros ambulantes” (1884). Los de Du Bois son: “The Souls of Black Folk” (1903) y “The Negro Mind Reaches Out” (1924).

¹³ Por cierto, Spivak señala que “Martí estaba perfectamente consciente de la línea interna de la diferencia cultural al interior de una misma cultura” (p. 145), observación que nos es útil en esta disertación sobre los aspectos culturales de la traducción.

diferente que una misma política imperial otorga a los distintos elementos que la conforman (cfr. p. 146) a grado tal de preferir, por ejemplo, al “africano occidental educado” por sobre el “primitivo”. Du Bois invita a que los estadounidenses reconozcan la sombra “de un poderoso pasado negro” (*ibid.*) como parte de un pasado americano. De ese modo revierte la violencia ejercida por el esclavismo y el imperialismo. Spivak propone realizar un desplazamiento de este tipo a fin de revertir la globalización hacia la planetariedad. Para construir su propuesta sobre la planetariedad, Spivak utiliza estos textos de crítica social (lo cual equivale a afirmar que aprovecha la interdisciplinariedad), los reescribe y los inscribe en un nuevo contexto. Esto es traducción cultural.

Para llegar a la Otridad es necesario poner en marcha la imaginación y Spivak ve en ello la necesidad de “acercarnos a la irreductible tarea de la traducción, no de una lengua a otra sino del cuerpo a la semiosis ética, ese ir y venir incesante que constituye una ‘vida’” (19). Por traducción entiende aquí la decodificación que hace el infante “mediante un sistema de signos compuesto a partir de lo que se logra asir”, es decir agarrar objetos externos e internalizarlos mediante un proceso cuerpo-mente (*ibid.*). Ésta es la forma en que la naturaleza pasa a ser cultura. La teoría proviene de la psicoanalista Melanie Klein. Spivak sostiene que, por lo tanto, al traducir hay que acceder íntimamente a “las reglas de representación y a las narrativas permisibles que constituyen la sustancia de una cultura” y que uno debe responsabilizarse de “la escritura/traducción de lo que se presupone como original” y ser capaz de explicarla (cfr. pp. 19-22). Gracias a que adopta esta posición respecto a la traducción, la comparatista Emily Apter afirma: “Spivak remains firmly on the

ground, so to speak, in her commitment to a radical alterity defined by the politics of translation”.¹⁴

De acuerdo con Spivak, la literatura comparada ya ha empezado a desestabilizar el concepto de “nación” al incluir entre sus linderos la producción en otras lenguas, en otras “áreas”. La atención esmerada a la francofonía, la teutofonía, la lusofonía, la anglofonía y la hispanofonía representarían un ejemplo de este cambio que ya ha adoptado la disciplina. Sin embargo, advierte la autora, este intento por desestabilizar sigue la línea de los antiguos imperialismos (9), al traer a casa sin salir de casa. Su propuesta para rebasar este punto consiste en dejar de acercarse a la lengua del Otro simplemente como si se tratase de una lengua “de campo”, presta a ser estudiada objetivamente (tal y como se hace desde los Estudios Étnicos). Propone, en cambio, que de ser objeto de estudio cultural (como se percibe desde los Estudios Culturales) pase a ser reconocida como medio cultural activo. Y sugiere que los comparatistas dirijan la mirada hacia el hemisferio sur.¹⁵

El comparatista en formación debe estar al tanto de los fenómenos literarios que tienen lugar en esos sitios subalternos aun mientras se encuentre a distancia. Ello requiere una formación lingüística que ponga al descubierto “la hibridez irreductible de todas las lenguas” (*ibid.*). Añade que el texto verbal defiende celosamente lo que lo distingue y lo hace peculiar pero también busca con impaciencia un sitio en la identidad nacional. Es esta paradoja, afirma Spivak, lo que hace florecer a la traducción.

¹⁴ “Je ne crois pas beaucoup à la littérature comparée”: Universal Poetics and Postcolonial Comparatism” en H. Saussy (ed.), *Comparative Literature in an Age of Globalization*, p. 60.

¹⁵ Y, por supuesto, hacia sus lenguas, a las que califica de subalternas. Spivak no espera que el comparatista las estudie todas, desde luego.

Para ella, la importancia de la traducción radica en las elecciones efectuadas por el traductor. Advierte sobre cómo éstas pueden hacer fracasar las distinciones histórico-culturales presentes en el texto fuente. Proporciona un ejemplo donde la novela poscolonialista *Hérémakhonon*, de Maryse Condé, queda reducida a un *Bildungsroman* en inglés debido a la imprecisión entre las diferencias dialectales por parte del traductor, Richard Philcox. Pese a que Spivak califica esta traducción como brillante, eso no obsta para que el texto en inglés pierda de vista una diferencia cultural que sí está presente en el texto fuente. La invisibilidad de este tipo de problemas puede presentarse incluso en una buena traducción literaria. Al haber elegido traducir por *Fulani and Toucouleur* el original francés *Peul et Toucouleur*, como parte de un listado de lenguas, Philcox provoca que para el lector metropolitano (léase estadounidense) sea invisible la diferencia entre la lengua *peul* y la *toucouleur*. Lo que se pierde en la traducción al inglés es el hecho de que los nombres de las tribus aludidas y sus lenguas fueron impuestos primero, en el siglo XIX, por los franceses y luego por los colonizadores ingleses.

In the translation from French to English lies the disappeared history of distinctions in another space —made by the French and withdrawn by the English— full of the movement of languages and peoples still in historical sedimentation at the bottom, waiting for the real virtuality of our imagination. (18)

Spivak se ve obligada a resolver esta invisibilidad mediante una cita. En la nota número 26 del primer capítulo recurre a una explicación proveniente de *Pragmatism in the Age of Jihad: The Precolonial State of Bundu*, de Michael Gomez: los etnógrafos franceses del siglo XIX dividieron al pueblo *fulbe* en dos grandes grupos. A los pastores (no musulmanes) los llamaron *peuls* y a los agricultores (musulmanes) los llamaron *toucouleurs*. Fueron los ingleses quienes usaron una palabra proveniente de la lengua *hausa*

para nombrar a los *fulbe*, esa palabra es *fulaní*. Este caso permite deducir que Spivak pone énfasis en las diferencias no sólo lingüísticas sino también culturales que, de otro modo, se obviarían. Escucha de cerca, presta oído atento a los fracasos y a lo que queda incompleto en las traducciones porque justo esos detalles son los que pueden revelar la naturaleza de las diferencias culturales.¹⁶

Conviene aquí señalar que en el capítulo primero de su ensayo, Spivak se vale de una analogía entre los nuevos comparatistas y los Médicos sin fronteras (56), al señalar que actualmente ambos grupos funcionan a través de intérpretes locales al acercarse a las comunidades de los Otros con quienes trabajan y que han de propiciar que se dé esa interpretación. Sin embargo, invita a que los comparatistas se preparen para que, en el futuro, puedan ejercer ellos mismos el papel de intérpretes. Aquí entran en juego las lenguas “hegemónicas” frente a las “subalternas” (16) y ambos grupos debieran tratar de llegar a comprender las lenguas subalternas y darse a entender en ellas. Nótese cómo el papel que les asigna Spivak tanto a los comparatistas como a estos médicos es el de traductores culturales.

La pedagogía spivakiana de la literatura consiste básicamente en formar la imaginación dado que sólo a través de ella puede lograrse un acercamiento al Otro que haga comprender al Uno Mismo que también él es Otro desde esa mirada... Spivak pone un fuerte énfasis en practicar la traducción cultural como parte de la pedagogía de la nueva literatura comparada. Cabe mencionar aquí a Steven Ungar, quien también concibe la traducción desde un punto de vista pedagógico comparatista. Para él, la escritura, la

¹⁶ El apunte proviene de Steven Ungar, “Writing in Tongues: Thoughts on the Work of Translation” en H. Saussy (ed.), *op.cit.*, p. 131.

traducción y la pedagogía están vinculadas por la lógica de la transmisión. Por lo tanto, es menester permanecer atentos a una balanza no siempre equilibrada: en un lado se encuentra la especificidad de la enunciación y en el otro se encuentra un contexto de globalización y diferencia. La traducción no es un proceso que conduzca hacia la transparencia en la lengua de llegada sino más bien hacia una confrontación en la cual múltiples lenguas y culturas se aprestan a pelear entre sí, para encontrarse, sin llegar a fundirse, sin alcanzar una síntesis reconciliadora. Por tanto, la traducción amplía más que resolver la diferencia lingüística al señalar justamente cómo colapsa la distinción clara y estable entre lengua fuente y lengua de destino.¹⁷

Otro comparatista que se ha ocupado de la traducción en tanto herramienta pedagógica es Michael Rifaterre.¹⁸ Al pensarla “útil y emblemática” pide que la traducción se transforme en una herramienta de investigación y docencia y aconseja, para ello, echar mano de la deconstrucción y “otras teorías por el estilo” que sean puestas al servicio del comparatismo. Su preocupación principal es que las limitaciones “invisibles” de una traducción literaria se hagan obvias a través de un comentario lineal. (Éste fue el procedimiento utilizado por Spivak para afrontar el problema de *Fulani* en la traducción de Philcox que recién comentamos.) Dicho comentario debe señalar las peculiaridades de la obra traducida, para las cuales se carece de denominación en la lengua de llegada y que, por lo tanto, se han borrado de la traducción. Debe enfocarse principalmente en aquellos casos en los que la traducción sencilla de tales peculiaridades resultaría engañosa. También debe indicar las palabras de ambas lenguas que más que sinónimos son homónimos. La

¹⁷ De aquí se origina la elección del epígrafe capitular.

¹⁸ “Comparative Literature and Global Citizenship” en H. Saussy (ed.), *op. cit.*, pp. 69 y ss.

traducción comentada debe ser sencilla y directa porque la palabra que se ha traducido y su correlato en la traducción tienen los mismos referentes. Pero incluso así puede fracasar, aunque de modo invisible, dado que la identidad referencial no se extiende a las connotaciones, las asociaciones y los simbolismos de los referentes. Por ello, el comentario debiera hacer accesibles al lector estas connotaciones. Si se acompaña de glosas puede compensar las deficiencias de la traducción mínima e infiel (mediante perífrasis y paráfrasis), respetando así los enigmas o puntos críticos del original. Estas torpes transposiciones literales, carentes de literariedad, son una valiosa herramienta de análisis puesto que representan el índice de la diferencia cultural que necesitamos. Su objetivo no es traducir el arte verbal sino (re)crear sus condiciones culturales originales o, dicho de otro modo, contextualizarlo.¹⁹

Spivak, Ungar y Riffaterre coinciden en que la traducción con visos culturales puede ser de gran utilidad para la nueva literatura comparada. No pierden de vista a la Otridad y su especificidad, así como la postura agencial y estratégica por parte del traductor. Spivak resume de este modo el esfuerzo realizado en *Death...* por asumir las responsabilidades que conlleva la traducción cultural: “Las posturas que contemplan la alteridad en la enseñanza de lenguas, las áreas en lugar de los estados-nación, en fin, la figura en vez de las expectativas racionales, es decir, todo lo que he venido explicando a lo largo de estos tres capítulos, pueden resumirse, sin duda, como una ‘estructura de sentimiento’, si se prefiere esa expresión” (119). Spivak lee desde la perspectiva de la traducción cultural y la coloca en un enclave de primera importancia para la literatura comparada. Trabaja, más que textos

¹⁹ Riffaterre deja de lado la traducción literaria que a pesar de ser digna de ser estudiada en tanto que conforma un género en sí mismo, no es portadora de estas diferencias culturales que se busca resaltar en la pedagogía comparatista.

(que hallarían su analogía en las unidades léxicas o semánticas de la traducción lingüística), contextos (unidades culturales), concepciones simbólicas que inscribe y reescribe en su ensayística personal.

Conclusiones

One has to perceive that every translation —necessary but impossible— is also impossible. In fact, a translation is always an imperfect solution of a problem —as is the original, in another way.

Gayatri C. Spivak, “Subaltern Talk” (1993)

El epígrafe es la prolepsis de una de las aportaciones principales de *Death of a Discipline* a la construcción de la traducción cultural como relato teórico: la aporía de la traducción cultural. Ante el dilema práctico de la traducción debe optarse por alguna elección pese a que, de antemano, se sabe que cualquier elección será fallida. Traducir sin garantía alguna, tal y como el Uno Mismo se acerca al Otro. Escribir para el Otro sin garantía alguna, como lo hace Spivak. A lo largo de este trabajo de investigación se ha reflexionado sobre diferentes aspectos de la traducción cultural y su puesta en práctica. Dicha reflexión ha permitido corroborar que traducir desde esta perspectiva *Death of a Discipline* ha sido pertinente —pues el texto reclama éste y no otro tipo de traducción— y también oportuno —dada la frescura del tema y la conveniencia de su difusión—.

El surgimiento del concepto “traducción cultural” sólo ha podido ocurrir a partir de la década de los noventa (siglo XX), puesto que es fruto del modo de organizar el pensamiento y la experiencia peculiar de una serie de momentos históricos en los que hemos estado inmersos. Nuestra época ha sido testigo del multiculturalismo, de la globalización, del terror y de la planetariedad, fenómenos y nociones que han ido sucediéndose en diferentes etapas. Estos fenómenos han sido, en buena medida, la causa de la generación de aportaciones teóricas y críticas que intentan comprender y explicar nuestro mundo a fin de contribuir a su mejoramiento desde varios frentes, tales como los estudios

interdisciplinarios y de género. Cada uno de estos cambios en el orden económico, político y social ha propiciado que se vaya afinando la organización del pensamiento y la experiencia de determinados grupos humanos o colectividades. La suma de estas aportaciones ha dado cabida al relativismo crítico que caracteriza a nuestro momento histórico.

Los estudios teóricos están tan vivos como el mundo mismo. *Death of a Discipline* es una prueba fehaciente de ello porque demuestra la necesidad de crear nuevos paradigmas, tales como la planetariedad o la ampliación (subversiva) del canon, toda vez que los paradigmas previos empiezan a resultar insuficientes. El largo camino recorrido por las diferentes perspectivas culturales originadas en las grandes narrativas ha alcanzado un punto de arribo, en nuestros días, donde se recurre al uso de la traducción como una gran metáfora. La globalización ha traído consigo un incremento en la circulación de capital — no sólo material sino también simbólico y cultural—.

La traducción cultural, como forma altamente desarrollada a partir de las necesidades que le impone este contexto, parece dar respuesta efectiva a muchas de las interrogantes de mayor actualidad, por ejemplo, cómo acercarnos a los Otros, cómo reconocer al Sí Mismo en las nuevas encrucijadas que plantea un mundo altamente globalizado e inequitativo, cómo y qué leer, cómo actuar a partir de nuestras lecturas...

Puede advertirse una fuerte propensión a elaborar teorías sobre traducción desde el frente cotidiano de la academia en universidades de distinta índole. La elaboración teórica ha pasado de las manos de filósofos muy reconocidos a las de profesores y practicantes de la traducción. Quizá ello se deba a que, cada vez más, desde los estudios sobre traducción pueden explicarse fenómenos comunicativos y culturales que nos afectan a todos, como la

hibridez de los géneros literarios, la coexistencia de varias maneras de entender la realidad, la superposición de saberes disciplinarios, en fin, las complejidades particulares de una era donde aparentemente la tecnología (sobre todo la informática) parece conectarnos a todos en cuestión de segundos. Sin embargo, es también desde los estudios traduccionales que se ha percibido, como en el ensayo que nos ocupa, que sin un cambio drástico de actitud que nos conduzca hacia el entrenamiento de la imaginación, poco o nada podremos comprender de esos Otros que parecen tan cercanos y, sin embargo, están tan distantes.

Sin esta capacidad, difícilmente podremos entender quiénes, cuántos y cuándo somos Nosotros, cuándo constituimos una colectividad determinada y qué es lo que la caracteriza. Entonces, los deseos humanos de conocer y legitimar la identidad propia, así como de obtener el reconocimiento de los demás de una forma asertiva, también han pasado ya a formar parte de las preocupaciones teóricas y prácticas de la traducción, en especial, de la cultural. Susan Jill Levine, Louise Von Flotow, Carbonell i Cortés e incluso Spivak han construido explicaciones sobre traducción a partir de su experiencia personal como traductores.

Sin embargo, frente a una teoría más o menos sólida nos topamos con una práctica difícil de asir, de captar en palabras o de expresar en forma discursiva. No resulta sencillo distinguir entre la traducción cultural como forma traductológica que privilegia las unidades culturales a trasladar y la traducción cultural como forma hermenéutica y semiótica que contribuye al traslado de esas unidades culturales pero no desde el punto de vista interlingüístico, sino desde el interior del texto literario mismo.

Siempre acechados y al acecho de la Otredad, al trabajar con realidades móviles — las unidades culturales de la lengua fuente que se busca expresar en la lengua de destino—

forzosamente los traductores enfrentan una zona “inestable, cambiante, insegura y autocrítica”. Lo mismo que aquellos comparatistas como Steiner y Benjamin, que pertenecían a las diásporas, los traductores habitan “sin un hogar” propiamente dicho, bajo cierta “dislocación”, en una suerte de “desposesión”.¹ Pero son ellos, los comparatistas y los traductores, quienes están más dispuestos, y presumiblemente preparados, para atravesar esa zona de riesgo donde amenaza la terrible incomprensión de lo que queda fuera del lenguaje, para establecer el contacto con lo diferente y para intentar describir este esfuerzo...

Seguramente, no pocos traductores practican la traducción cultural dado que todas las traducciones tienen implicaciones culturales, pero quizá no lo hacen de modo consciente ni la efectúan en toda su plenitud. Un traductor eficiente recurre a su bagaje cultural (inclusive si éste es de carácter enciclopedista) y logra un producto adecuado cuando sabe reconocer en la lengua fuente aspectos lingüísticos y culturales y logra reinsertarlos en su propia cultura. En consecuencia, quizá pueda afirmarse que un buen traductor hace las veces, por lo menos parcialmente, de un traductor cultural, aun sin saberlo.

La ecuación no funciona en sentido inverso. Esto es, no necesariamente un traductor cultural es un traductor funcional puesto que en su afán de prestar especial atención a los fenómenos culturales, puede llegar a perderse en las especificidades de orden simbólico en detrimento de los aspectos gramaticales, sintácticos y semánticos —es decir, comunicativos— de los textos fuente y de destino. Entonces también fracasa en la traslación de los aspectos culturales.

¹ “Unstable, shifting, insecure and selfcritical” son los adjetivos usados para describir al comparatista. La lista se completa con “unhomely”, “dislocation” y “dispossession”, en C. Bernheimer (ed.), *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*, pp. 2 y 12.

Cada texto dicta su propia forma de ser traducido. Dada la fuerte insistencia del ensayo de Spivak en prestar atención a los aspectos económicos, sociales, políticos, simbólicos y culturales de nuestra realidad, sobre todo en cuanto se reflejan en los productos literarios, objeto de estudio de la literatura comparada, la traducción cultural fue la vía idónea para traer este texto hasta nuestro ámbito, tratando de que conserve las peculiaridades que lo hacen ajeno y extraño.

En este trabajo recepcional se ha procurado ejercitar la traducción cultural al interiorizar y reconstruir el valor de *Death of a Discipline*. Relatar cómo fue ese proceso también forma parte de esta práctica. Como se ha demostrado, *Death of a Discipline* pone en marcha algunos principios de la traducción cultural aun si sólo nos circunscribimos al ámbito donde fue generado y para el cual fue escrito, es decir a la academia estadounidense. En esta tesis denominamos esta característica como “perspectiva hermenéutica y semiótica de la traducción cultural” y fue revisada en tanto desde ella se hacen valiosas “aportaciones a la traducción cultural”.

De este rasgo esencial de *Death...* se deriva el otro aspecto que hemos analizado: la traducción lingüística a nuestra lengua, para la cual se adoptaron estrategias provenientes de la traducción cultural, tales como la concepción de un proyecto inserto en un ámbito socio-cultural determinado; la atención esmerada a los contextos de salida y de llegada; la interdisciplinariedad; la selección casuística de soluciones que le permitieran al texto de destino adecuarse a la intencionalidad conativa del texto fuente, y un fuerte énfasis en el nivel retórico del texto spivakiano.

Sin embargo, “para que la traducción cultural sea efectiva —afirma Carbonell i Cortés—² tiene que lograrse que las estructuras lingüísticas y semióticas de la cultura de origen constituyan un conjunto coherente”, de modo que se tradujeron unidades léxicas, semánticas, sintácticas y culturales, si bien se trató de privilegiar estas últimas. Pudimos constatar el alto nivel de dificultad técnica que enfrenta el traductor de Spivak, dado que su discurso es intencionalmente oscuro y obliga al lector común, pero sobre todo al especializado, a deconstruir una y otra vez el lenguaje.

Como comentamos en el segundo capítulo de esta tesis, no pocos problemas terminológicos en apariencia, en realidad se plantearon como problemas contextuales que nos condujeron a una negociación entre órdenes simbólicos, más que exclusivamente léxicos. Se recurrió también a la inmersión en campos de estudio particulares y se buscó apoyo en una serie de textos relacionados con el tema seleccionado, ya fuera de la propia autora, recomendados por ella o derivados de nuestra investigación.

En tanto proceso, nuestra actividad requirió del diálogo entre varios textos, lo cual los revitaliza al tiempo que comprueba la vitalidad del ensayo revisado. Precisó también de cambios y adaptaciones en las diferentes fases del proyecto. Puso especial esmero en la distinción —siempre que fue posible— de los niveles lógico y retórico del discurso spivakiano, a fin de reescribir y reinscribir en nuestra lengua y cultura no sólo los mensajes del ensayo sino también sus alusiones y significados implícitos. Así pues, lingüística y culturalmente se da lugar a un nuevo texto, en un nuevo contexto.

² *Traducir al Otro. Traducción, exotismo, poscolonialismo*, p. 111.

La versión en español que se ha preparado asegura que la propuesta contenida en el ensayo de Spivak alcanzará más receptores y llegará a nuevos ámbitos. Entendida “como nivel superior de influencia recíproca entre culturas”, la traducción cultural “tiene lugar siempre que una experiencia ajena se interioriza y reescribe en la cultura en la que esa experiencia es recibida”.³ Tal vez, *La muerte de una disciplina* refleje cierta “tensión estética”, cualidad inherente a todo texto traducido, lograda ya por las vías de la familiarización o del “extrañamiento” introducido intencionalmente. Y es que en el proceso se osciló, conforme lo demandaba el texto, entre un rendirse o un resistirse ante él, tratando de adoptar una postura estratégica, cambiante, para alcanzar un grado aceptable de equivalencia entre los sistemas simbólicos que entraron en juego.

Para transferir los significados del ensayo original se buscó conscientemente reconstruir su valor y ello exigió un carácter performativo, por ejemplo, al corregir, aclarar o ampliar la información del texto fuente. En lo tocante a las políticas de transmisión, se cree que la aportación será ampliar el panorama del lector profesional, del comparatista y, ¿por qué no?, del lector general, al ponerlos en contacto con las propuestas alternativas que presenta la autora.

Si, por un lado, la traducción lingüística que se ha concretado en *La muerte de una disciplina* tiene rasgos culturales, por el otro, es menester sintetizar las valiosas aportaciones del ensayo *per se* a la traducción cultural. En primer lugar, las elecciones de textos literarios altamente híbridos donde se presenta la interacción de varias colectividades, cuya especificidad rebasa los límites étnicos e inclusive de clase social para dar paso a una complejidad mayor relacionada con las nuevas formas de dominación

³ *Ibid.*, p. 103.

económica; se tiene en mente *Pterodactyl* (Devi), *Season of Migration to the North* (Sáleh), *Le thé au harem d'Arché Ahmed* (Charef), *El cuarto mundo* (Eltit)... Dicha selección cuestiona el canon euroestadounidense, lo amplía y lo obliga a volver la mirada a otros entornos, que no necesariamente son nuevos pero que han sido menospreciados o desatendidos.

En segundo lugar, la ubicación periférica de los autores de dichos textos y su condición de activistas y críticos sociales. Como se ha comentado, muchos de estos autores han sabido aprovechar su marginalidad e incluso se han convertido en artistas galardonados. Sin embargo, su esfuerzo persiste al seguir creando obras que denuncian las enormes dificultades de vivir en los márgenes, particularmente en situación de migración.

En tercer lugar, las propuestas específicas de lectura que incluso pueden hacer de textos canónicos tales como *Heart of Darkness* o *A Room of One's Own* textos contestatarios prestos a ser reinscritos en una nueva episteme; en este rubro entran también *Waiting for the Barbarians* y *Beloved* dado que han logrado el ingreso al canon pese a haber sido concebidos desde ámbitos periféricos. Los modelos de lectura diseñados por Spivak hacen factible la reelaboración de textos del pasado remoto (*La alegoría de la caverna*, Platón), decimonónicos (Freud o Martí), o de inicios del siglo XX (Du Bois, Stein), a partir del análisis contrastivo con textos feministas (Irigaray), psicoanalíticos (Klein e Irigaray), filosóficos (Derrida), sociales (Anderson, Williams), económicos (Volkman)⁴, o académicos (Pratt). Valiéndose de una ingeniosa creatividad, Spivak —la traductora cultural— logra convertirlos a unos y a otros en interlocutores en nuestro momento histórico actual. Spivak percibe cada texto que analiza en tanto realidades

⁴ Autora de un cuadernillo para la Fundación Ford donde se justifica desde un punto de vista económico y militar la necesidad del trabajo interdisciplinario. Cfr. *La muerte de una disciplina*, pp. 7 y ss.

móviles, susceptibles de ser puestas en contacto a través de un proceso estratégico, ético y responsable. En tanto traductora entre estas realidades se sitúa en un “en medio” y negocia para re-situar, re-inscribir y re-escribir su propuesta particular.

Este esfuerzo creativo se relaciona con un cuarto punto: la pedagogía de la literatura, en específico, de la literatura comparada en colaboración con los Estudios de Área y los Estudios Culturales. Spivak enseña a leer poniendo en juego la imaginación y prestando especial atención a la enorme riqueza de elementos culturales. Los alcances de la nueva literatura comparada son promisorios siempre y cuando ésta proceda mediante métodos más incluyentes y abarcadores, con plena conciencia de la Otredad. De acuerdo con Gayatri C. Spivak, una literatura comparada sana y vital puede aprovechar el rigor académico y metodológico que la ha caracterizado desde su nacimiento mas ha de cultivar con dedicación la imaginación y las estrategias que permitan saber quiénes y cuántos somos a la hora de acercarnos a la literatura de los Otros.

Quinto: en esta nueva pedagogía cobra particular importancia la traducción cultural en tanto método propiamente comparatista para fomentar las habilidades de imaginar y acercarse a todos los Otros. ¿Por qué? Porque si leemos subrayando las diferencias culturales, si somos capaces de percibir las y realzarlas, de ingresar responsablemente a otro orden simbólico, conscientes del propio, quizá podamos entablar un diálogo o una conversación de carácter mucho más humanista de lo que hemos sido capaces hasta ahora.

La realización de esta tesis ha permitido reconocer que la traducción cultural ocupa un sitio preponderante en la literatura comparada de la primera década del siglo XXI, así como en los retos que ésta tiene por delante. Su estudio pero sobre todo su práctica, contribuyen (y seguirán haciéndolo) en la difusión y el conocimiento de autores periféricos.

La traducción cultural está cobrando cada día mayor fuerza y, con base en el uso que en la actualidad se le está dando como metáfora de procesos de interpretación —que, incluso, nos han hecho llegar al punto de vivir un ambiente sobresaturado de traducción—, se considera que será un pilar en las teoría crítica y literaria en los años venideros.

De ahí que se haga necesaria una nueva agenda de los estudios literarios comparatistas en la cual se priorice el papel de la traducción cultural. Se requiere también reflexionar sobre el valor didáctico de la puesta en práctica de la traducción cultural, sobre todo para la formación de cuadros docentes de literatura comparada. Se estima que la publicación de *La muerte de una disciplina* puede contribuir a reforzar esta propuesta al aportar ejemplos precisos sobre los usos y las aplicaciones de la traducción cultural comprendida como un acto de lectura especializado, propio de los estudios comparatistas.

APÉNDICE I

La Serie Wellek de Teoría Crítica

Las conferencias de la Biblioteca Wellek se celebran anualmente bajo el auspicio del Instituto de Teoría Crítica, como un homenaje al pionero comparatista y profesor emérito de la Universidad de Yale, René Wellek. La sede de estas conferencias es la biblioteca del campus Irvine, de la Universidad de California, dado que alberga el acervo de obras de teoría crítica de este eminente comparatista. Cada presentación consta de un ciclo de tres conferencias dictadas por algún teórico crítico reconocido internacionalmente, en las cuales debe manifestar su postura crítica y relacionarla con la escena teórica contemporánea. Generalmente, cada ciclo de conferencias se publica en la Serie Wellek. A continuación se presenta la lista cronológica retrospectiva de estas presentaciones que incluye la publicación de los títulos a los que han dado lugar:¹

- Eyal Weizman, “Lethal Theory”, presentación programada para finales del 2007.
- Talal Asad, “Thinking about Suicide Bombing”, mayo 2006.
- David Harvey, “Geographical Knowledges/Political Powers”, mayo 2005.
- Achille Mbembe, “The Political Life of Sovereignty”, octubre 2004.
- Angela Davis, “Lectures on Abolition”, mayo 19, 20 y 22, 2003. Publicación: *Lectures on Abolition*, Columbia University Press, Nueva York, próxima aparición.

¹ Información tomada de: www.humanities.uci.edu, página consultada el 31 de enero de 2007.

- Paul Gilroy, “Elements of Post-Colonial Melancholia”, mayo 13, 14 y 16, 2002. Publicación: *Postcolonial Melancholia*, Nueva York, Columbia University Press, 2004.
- Homi K. Bhabha, “Scrambled Eggs & a Dish of Rice”, noviembre 5, 6 y 8, 2001. Publicación: *Scrambled Eggs & a Dish of Rice*, Columbia University Press, Nueva York, próxima aparición.
- Gayatri Chakravorty Spivak, “The New Comparative Literature”, 22, 23 y 25 de mayo, 2000. Publicación: *Death of a Discipline*, Columbia University Press, Nueva York, 2003.
- Jean Baudrillard, “The Vital Illusion”, 1999. Publicación: Julia Witwer (ed.), *The Vital Illusion*, Columbia University Press, Nueva York, 2000. Edición en español: *La ilusión vital*, trad. Alberto Jiménez Rioja, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002.
- Judith Butler, “Antigone’s Claim: Kinship, Aberration and Psychoanalysis”, 1998. Publicación: *Antigone’s Claim: Kinship, Aberration and Psychoanalysis*, Columbia University Press, Nueva York, 2000. Edición en español: *El grito de Antígona*, s/t, Barcelona, El Roure, 2001.
- Harry D. Harootunian, “History’s Disquiet: Modernity and Everyday Life”, 1997. Publicación: *History’s Disquiet: Modernity and Everyday Life*, Columbia University Press, Nueva York, 2000.
- Étienne Balibar, “On Politics and History: Presence, Cruelty and the Universals”, 1996. Publicación: *On Politics and History: Presence, Cruelty and the Universals*, Columbia University Press, Nueva York, próxima aparición.

- Rosalind Krauss, “Formless: A Feat”, 1995. No hay publicación.
- Wolfgang Iser, “Variables of Interpretation: Iterations of Translatability”, 1994. Publicación: *The Range of Interpretation*, Columbia University Press, Nueva York, 2000. Edición en español: *Rutas de la interpretación*, trad. Ricardo Rubio Ruiz, México, Fondo de Cultura Económica, col. Breviarios, núm. 545, 2005.
- Evelyn Fox Keller, “Metaphors of Twentieth-Century Biology”, 1993. Publicación: *Refiguring Life: Metaphors of Twentieth-Century Biology*, Columbia University Press, Nueva York, 1995. Edición en español: *Lenguaje y vida. Metáforas de la biología en el siglo XX*, trad. Horacio Pons, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2000.
- Geoffrey Hartman, “Three on ‘Culture’”, 1992. Publicación: *The Fateful Question of Culture*, Columbia University Press, Nueva York, 1997.
- Fredric Jameson, “The Constraints of the Postmodern”, 1991. Publicación: *The Seeds of Time*, Columbia University Press, Nueva York, 1994. Edición en español: *Las semillas del tiempo*, trad. Antonio Gómez Ramos, Madrid, Trotta, 2000.
- Hélène Cixous, “Three Steps on the Ladder of Writing”, 1990. Publicación: *Three Steps on the Ladder of Writing*, Columbia University Press, Nueva York, 1993.
- Edward Said, “Musical Elaborations”, 1989. Publicación: *Musical Elaborations*, Columbia University Press, Nueva York, 1991.
- Murray Krieger, “A Reopening of Closure: Organicism Against Itself”, 1988. Publicación: *A Reopening of Closure: Organicism Against Itself*, Columbia University Press, Nueva York, 1989.
- Louis Marin, “Pascalian Propositions for Today”, 1987. No hay publicación.

- Jean-François Lyotard, “The Law, the Form, the Event”, 1986. Publicación: *Peregrinations: Law, Form, Event*, Columbia University Press, Nueva York, 1988. Además: *Streifzüge: Gesetz, Form, Ereignis*, trad. al alemán de Walter Schmidt, Passagen, Viena, 1989; *Pérégrinations: Loi, forme, événement*, Galilée, París, 1990; *Forflytninger : lov, form, begivenhet*, trad. al noruego de Nina Refseth, Spartacus, Oslo, 1992. Edición en español: *Peregrinaciones: ley, forma, acontecimientos*, trad. María Coy, Cátedra, Madrid, 1992.
- J. Hillis Miller, “The Ethics of Reading”, 1986. Publicación: *The Ethics of Reading, Kant, de Man, Eliot, Trollope, James, and Benjamin*. Columbia University Press, Nueva York, 1987.
- Jacques Derrida, “Mémoires: Three Lectures for Paul de Man”, 1984. Publicación: *Memoires: For Paul de Man*, trad. del francés al inglés de Eduardo Cadava, Cecile Lindsay y Jonathan Culler, Columbia University Press, Nueva York, 1986. Además: *Mémoires: pour Paul de Man*, Galilée, París, 1988 y la edición revisada *Memoires: For Paul de Man*, Columbia University Press, Nueva York, 1989. Edición en español: *Memorias para Paul de Man*, trad. Carlos Gardini, Gedisa, Barcelona, 1989.
- Frank Kermode, “Forms of Attention”, 1983. Publicación: *Forms of Attention*, University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1985. Edición en español: *Formas de atención*, trad. Claudia Ferrari, Gedisa, Barcelona, 1988.
- Perry Anderson, “In the Tracks of Historical Materialism”, 1982. Publicación: *In the Tracks of Historical Materialism*, University of Chicago Press, Chicago y

Londres, 1984. Edición en español: *Tras las huellas del materialismo histórico*, s/t, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1986.

- Harold Bloom, “The Breaking of the Vessels: In Defense of Antithetical Criticism”, 1981. Publicación: *The Breaking of the Vessels*, University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1982. Edición en español: *Los vasos rotos*, trad. Federico Patán, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

Como puede observarse, la serie Wellek recoge la obra de destacados pensadores contemporáneos. Si bien no ha sido dada a conocer la obra de todos los ponentes (algunos son de próxima aparición, otros no están contemplados en los proyectos editoriales), el alcance de los títulos publicados es de carácter internacional. Algunos títulos han sido traducidos inclusive, a más de una lengua (*i.e.*, la ponencia de Derrida).

Este breve catálogo ha sido de gran utilidad para ubicar la obra seleccionada en esta tesis y colocarla en su justa dimensión con respecto a la producción mundial de teoría crítica y literaria. Spivak es tan sólo una más de estas pensadoras pero, como puede apreciarse, está al lado de verdaderas figuras intelectuales, incluso canónicas. No cabe duda de que la participación en estas conferencias constituye un verdadero honor. Pero, sobre todo, constituye un eje rector (y al mismo tiempo un termómetro) sobre el quehacer teórico de nuestros días. *Death of a Discipline* forma parte de la generación de este conocimiento de punta y su traducción redonda, con toda seguridad, en la difusión del mismo.

APÉNDICE II

Bibliografía auxiliar para la traducción de *Death of a Discipline*

Terminología sobre feminismo, hermenéutica, poscolonialismo y posmodernismo

A partir de la detección de problemas de traducción, se armó una bibliografía auxiliar, consistente en algunos títulos de traducciones cuya revisión se consideró pertinente como herramienta de apoyo para la traducción del ensayo, dado que en ellos aparece terminología *ad hoc*. A continuación se enlistan, detallando brevemente la razón de su pertinencia.

- Baym, Nina. “La loca y sus lenguajes. Por qué no hago teoría literaria feminista”, trad. de Flora Botton-Burlá, en Marina Fe (coord.), *Otramente: lectura y escritura feministas*, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 52-74. [Spivak se refiere en su libro al ya célebre texto feminista “The Madwoman in the Attic” y este texto conversa indirectamente con ese origen. Resulta relevante el enfoque de género.]
- Castillo Durante, Daniel. “Dialéctica modernidad / postmodernidad” y “Perspectivas epistemológicas de la alteridad”, en *Los vertederos de la postmodernidad. Literatura, cultura y sociedad en América Latina*, Canadá-México, Dovehouse Canadá y UNAM, 2000, pp. 9-26 y 87-100. [Si bien escribe en español, el autor proviene de un ámbito bilingüe, razón por la cual considero interesante la selección y el uso de la terminología sobre posmodernismo y corrientes posteriores.]

- Cixous, Hélène y Jacques Derrida, *Velos*, prol. y trad. de Mara Negrón, México, Siglo Veintiuno Editores, 2001. [Importantísimo texto dado que Spivak es discípula directa de Derrida y, como Cixous, juega un papel relevante en la teoría feminista contemporánea. Esta obra constituye una traducción muy especializada del francés al español latinoamericano, que se dificulta por el estilo lúdico y neologista de los autores.]
- Gubar, Susan. “‘La página en blanco’ y los problemas de la creatividad femenina”, trad. de Julia Constantino, en Marina Fe (coord.), *Otramente: lectura y escritura feministas*, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 175-203. [Spivak hace referencia directa a “The Madwoman in the Attic”, por lo que esta traducción, realizada también por una mujer, constituye una valiosa guía para la solución de posibles problemas terminológicos.]
- Iser, Wolfgang. *Rutas de la interpretación*, trad. de Ricardo Rubio Ruiz, México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 2005, 545 pp. Título original: *The Range of Interpretation*. [Spivak y Wolfgang comparten el uso de la jerga posmodernista del medio académico estadounidense y me parece muy interesante la solución que el traductor ofrece a los problemas terminológicos del original.]
- Lyotard, Jean-François. “El campo: el saber en las sociedades informatizadas” (pp. 13-20), “La función narrativa y la legitimación del saber” (pp. 57-62), “La investigación y su legitimación por la performatividad” y “La enseñanza y su legitimación por la performatividad” (pp. 79-98) en *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, trad. de Mariano Antolín Rato, Madrid, Cátedra, col. Teorema, serie Mayor, 5ª. ed., 1994. [Lyotard aborda el problema de la

transmisión de los conocimientos y la producción de cuadros a nivel universitario desde el punto de vista del postmodernismo. El hecho de que se trate de una traducción del francés al castellano, realizada en España, propone recursos variados para solucionar problemas de terminología.]

- Schweickart, Patrocinio P. “Leyéndo(nos) nosotras mismas: hacia una teoría feminista de la lectura”, trad. de Claudia Lucotti, en Marina Fe (coord.), *Otramente: lectura y escritura feministas*, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 112-151. [Una de las líneas argumentativas en *Death of a Discipline* es el feminismo y la crítica literaria feminista. Éste es un ensayo certero que, por su brevedad, permite una rápida revisión de la traducción de la terminología propia de esa rama del conocimiento.]
- Steiner, George. “¿Qué es literatura comparada?”, en *Pasión intacta. Ensayos 1978-1995*, trad. de Menchu Gutiérrez y Encarna Castejón, Siruela, Biblioteca de Ensayo, Madrid, 1996, 121-146. [Como Spivak, el autor se ocupa en este brevísimo ensayo de vislumbrar el futuro de la disciplina. Conviene revisarlo no sólo por su relevante contenido sino también para apreciar las soluciones traductológicas y editoriales que se dan a problemas del original en inglés.]

Textos de la autoría de Spivak traducidos al español

La traducción cultural exige una actividad performativa y estratégica. Ejemplo de ello es la existencia de dos versiones de un mismo texto de Spivak: “Can the Subaltern Speak?” en nuestra lengua: “¿Puede hablar el sujeto subalterno?” (s/t, en *Orbis Tertius*, Buenos Aires, 1998) y “¿Puede hablar la subalterna?” (trad. de M. Rosario Martín Ruano, en Dora Sales

Salvador (ed.), *Asparkia. Investigació feminista*, monográfico “Mujeres y (pos)colonialismos”, núm. 13, Jaume I, 2002, Seminari d’Investigació Feminista/Universitat, Castilla, pp. 207-214).¹ Como se observa, en la segunda versión se decidió escribir el sujeto en forma femenina, poniendo en evidencia una postura traductológica feminista, lo cual, sin lugar a dudas, representa una agencia performativa. Estos casos sirvieron para tomar la decisión entre continuar o romper —corregir, como hace Martín Ruano— una línea de traducción. Por nuestra, se permitió que *Death...* dictara sus propios linderos y, dado que en este ensayo no se asume una postura feminista tan marcada por parte de la autora (como sí sucede en “Can the Subaltern Speak?”) no se consideró necesario llegar al extremo de descartar la sustantivación masculina —con denotaciones neutras, por supuesto, y no de exclusión al sujeto femenino—, con lo cual se logró una versión no tan radical como la de Martín Ruano.

Nomenclatura disciplinaria (literatura comparada)

Dado que, básicamente, *Death of a Discipline* trata sobre las modificaciones que debe sufrir la literatura comparada para subsistir como parte de las humanidades en nuestra época, se consideró útil consultar los programas de estudios (que incluyen la descripción y la justificación de su existencia) del posgrado de esa disciplina ofrecida por la UNAM. Esta revisión sirvió, sobre todo, para observar la nomenclatura disciplinaria que se usa en la práctica en la universidad más importante de Latinoamérica.

¹ Se trata de la traducción al castellano del fragmento conclusivo del ensayo seminal originalmente publicado en 1988, revisado y actualizado en *A Critique of Postcolonial Reason*, 1999.

Traducción de documentos legales

Para la traducción de leyes y enmiendas a la constitución estadounidense resultó útil el diccionario bilingüe *Webster's New World* que incluye, entre otros apéndices: "USA Declaration of Independence, Constitution & Amendments, Presidents."

Terminología relativa a estudios sobre traducción, lingüística y literatura

- Mona Baker (ed). *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*, Londres, 1998.
- *Diccionario de uso del español de América y España*, Vox, Barcelona, 2002.
- *dictsearch*: diccionario en línea

Se tuvo a la mano diccionarios de figuras retóricas tanto en inglés como en español, así como libros básicos de lingüística donde se establece la diferencia entre lengua, habla, idiolecto, dialecto, variante lingüística, etc. (Beristáin, Cuddon, Saussure, Jakobson, Moreno de Alba, etc.). Resultaron en particular de gran utilidad:

- Teodor Lewandowski. *Diccionario de lingüística*, trad. de Ma. Luz García-Denche Navarro y Enrique Bernárdez, Cátedra, Madrid, 1992.
- Jean Dubois et al. *Diccionario de lingüística*, Alianza, Madrid, 1979.
- Demetrio Estébanez Calderón. *Diccionario de términos literarios*, Alianza, Madrid, 1996.

Terminología sobre lenguas y grupos humanos

En cuanto a las lenguas africanas que sirven a Spivak para ejemplificar un problema de traducción, hubo la necesidad de revisar material enciclopédico:

- *Atlas y geografía universal*, Océano.

- *Atlas de los países del mundo*, Larousse, 2004.
- *Atlas of the World Languages*, Routledge.
- *Las razas humanas*, Océano.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos. *El universo de las lenguas. Clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas*, Madrid, Castalia, col. Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica, 2003.

Textos citados en *Death...*

Se localizaron también las versiones en español de varias obras a fin de ofrecer, siempre que fuera posible, la traducción ya publicada de los fragmentos seleccionados por Spivak o bien para ampliar la bibliografía proporcionada por ella. Estos libros son:

- Anderson, Perry. *Tras las huellas del materialismo histórico*, trad. de Eduardo Terren, México, Siglo Veintiuno Editores, (serie Teoría), 1986.
- Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa: Introducción a la narratología*, trad. de Javier Franco, Madrid, Ediciones Cátedra, 3ª. ed., 1987.
- Benjamin, Walter. “Para la crítica de la violencia”, en *Ensayos escogidos*, trad. de H. A. Murena, México, Ediciones Coyoacán, 1999.
- Coetzee, J.M. *Desgracia*, Barcelona, s/t, De Bolsillo, 2003.
- ----- . *Esperando a los bárbaros*, trad. de Concha Manella y Luis Martínez Victorio, Madrid, Altea-Taurus-Alfaguara, 1989.
- Conrad, Joseph. *El corazón de las tinieblas*, trad. de Sergio Pitol, México, Universidad Veracruzana, (col. Ficción), 1996.

- Derrida, Jacques. *Adiós a Emmanuel Levinas. Palabra de acogida*, trad. de Julián Santos Guerrero, Madrid, Trotta, 1998.
- ----- . *Dar (el) Tiempo I: La moneda falsa*, trad. de Cristina de Peretti, Barcelona, Paidós Ibérica, 1995.
- ----- . *De la gramatología*, trad. de Óscar del Barco, México, Siglo Veintiuno Editores, 2003.
- ----- . *El monolingüismo del otro o la prótesis de origen*, trad. de Horacio Pons, BuenosAires, Manantial, 2004.
- ----- . *Espectros de Marx: El estado de la deuda, el trabajo de duelo y la Nueva Internacional*, trad. de José Miguel Alarcón, Madrid, Trotta, 1998.
- ----- . *Políticas de la amistad: seguido del oído de Heidegger*, trad. de Patricio Peñalver, Madrid, Trotta, col. Estructuras y Procesos, serie Filosofía, 1998.
- Dozy, Reinhart. *Historia de los musulmanes de España: hasta la conquista de los Almorávides*, trad. de Magdalena Fuentes, 2ª. ed., Madrid, Espasa Calpe, 1931.
- Du Bois, William Edward Burghardt. *Las almas del pueblo negro*, trad. de Rubén Casado y Francisco Cabrera, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2001.
- Eltit, Diamela. *El cuarto mundo*, en *Tres novelas*, México, Fondo de Cultura Económica, col. Tierra Firme, 2004.
- Engels, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en Marx y Engels, *Obras escogidas*, s/t, Moscú, Progreso, s/f.
- Freud, Sigmund. “Lo siniestro” (1919), trad. de José Luis Ballesteros, en *Obras completas*, tomo III, pp. 2483 y ss., Madrid, Biblioteca Nueva, 1973. “Lo

ominoso” (1919), trad. de José Luis Etcheverry, en *Obras completas*, tomo XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1976.

- Frye, Northrop. *Anatomía de la crítica: cuatro ensayos*, Caracas, Monte Ávila, 1977.
- Gilbert, Sandra M. y Susan Gubar. *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XX*, trad. de Carmen Martínez Gimeno, Madrid, Cátedra-Universitat de València, 1998.
- Goethe, Johann Wolfgang von. *Fausto*, trad. de José Roviralta Borrel, Barcelona, Océano, Grandes autores 3, 1998.
- Kaplan, Robert D. *El retorno a la antigüedad. La política de los guerreros*, s/t, Barcelona, Ediciones B, 2002.
- Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, trad. de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre, Buenos Aires, Paidós, col. El seminario de Jacques Lacan, 1987.
- Levinas, Emmanuel. *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*, trad. de Daniel E. Guillot, Salamanca, Ediciones Sígueme, S.A., 2002.
- Martí, José. “Karl Marx”, en *Obras completas*, tomo 9, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 388-389.
- ----- . “Maestros ambulantes”, en *Obras completas*, tomo 8, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 288-292.
- Marx, Karl. *El capital. Crítica de la economía política* (1894), trad. de Wencesalao Roces, vol. III, 20ª. reimpr. de la 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

- Moretti, Franco. “Conjeturas sobre la literatura mundial”, s/t, en *New Left Review* (ed. en español), I, enero-febrero 2000, Madrid, Akal.
- Orwell, George. *Rebelión en la granja*, s/t, Barcelona, Eds. Destino, S.A., 2006.
- Rorty, Richard. *Contingencia, ironía y solidaridad*, trad. de Alfredo Eduardo Sinnot y Jorge Vigil, Barcelona, Paidós, 1991.
- Said, Edward W. *Orientalismo*, trad. de María Luisa Fuentes, Barcelona, Debolsillo, 2003.
- Shelley, Percy Byshe. *Defensa de la poesía*, trad. y pról. de José Vicente Selma, Barcelona, Península, 1986.
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*, trad. de Pablo di Masso, Barcelona, Península, 1998.
- Woolf, Virginia. *Al faro*, trad. José Luis López Muñoz, Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- ----- . *Una habitación propia*, trad. Laura Pujol, 2^a. ed., Barcelona, Editorial Seix Barral S.A., 1980.

Bibliografía

Obras de la autoría de Gayatri Chakravorty Spivak consultadas

Textos más importantes:

(1987) *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*, Nueva York, Methuen.

(1993) *Outside in The Teaching Machine*, Nueva York y Londres, Routledge.

(1999) *A Critique of Postcolonial Reason: Towards a History of the Vanishing Present*, Cambridge: Harvard University Press; Calcuta, Seagull Books.

(2003) *Death of a Discipline*, Nueva York, Columbia University Press, The Wellek Library Lectures in Critical Theory.

Ensayos y artículos

(1982) “The Politics of Interpretation”, en *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*, Nueva York, Methuen, 1987, pp. 118-133.

(1993) “The Politics of Translation”, en *Outside in the Teaching Machine*, Nueva York y Londres, pp. 179-200.

Ensayos de Spivak publicados en español

- “Responsabilidad”, trad. de “Boundary” (1994) por Alicia Ríos, en: Beatriz González Stephan *et al. Cultura y tercer mundo. Nuevas identidades y ciudadanías*, Nueva Sociedad, Caracas, 1996, pp. 49-119.

- “Estudios de la subalternidad: reconstruyendo la historiografía” en *Debates post-coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*, La Paz, Sepsis/Ediciones Aruwiyiri/Editorial Historia, 1997.
- “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”, trad. de “Can the Subaltern Speak?” (1988), s/t, en *Obis Tertius*, año III, núm. 6, Buenos Aires, 1998, pp. 174-232.
- “¿Puede hablar la subalterna?”. Trad. al castellano de M. Rosario Martín Ruano, en *Asparkia. Investigació feminista*, núm. 13, monográfico “Mujeres y (pos)colonialismos”, Sales Salvador, Dora (ed.) Castelló: Seminari d’Investigació Feminista/Universitat Jaume I, 2002, pp. 207-214. Se trata de la traducción al castellano del fragmento conclusivo del ensayo seminal originalmente publicado en 1988, revisado y actualizado en *A Critique of Postcolonial Reason*, 1999.

Libros sobre Spivak

- Harasym, Sarah (ed.). *The Post-colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*, Routledge, Nueva York y Londres, 1990. [Incluye artículos de Spivak acompañados de comentarios críticos.]
- Landry, Donald y Gerald MacLean (eds.). *The Spivak Reader*, Routledge, Nueva York y Londres, 1996. [Incluye artículos de Spivak acompañados de comentarios críticos.]
- Morton, Stephen. *Gayatri Chakravorty Spivak*, Routledge, Routledge Critical Thinkers, Londres y Nueva York, 2003. [Estudio introductorio y guía para el estudio de la obra de Spivak.]

Sitios consultados en internet

- <http://sun3.lib.uci.edu/indiv/scctr/Wellek/spivak/index.html>
- <http://prelectur.stanford.edu/lecturers/spivak/Bibliography.html>
- Kilburn, Michael, *Glossary of Key Terms in the Work of Gayatri Chakravorty Spivak* (1996) en www.english.emory.edu/Bahri/Spivak.html
- www.cddc.vt.edu/feminism/Spivak.html

Artículos sobre Spivak (en español) consultados

- Pérez, Natalia. “Spivak e Irigaray: la traducción como acto erótico” en *Polígrafías. Revista de Literatura Comparada*, núm. 4, 2003, México, División de Estudios de Posgrado FFyL, UNAM, pp. 225-229.

Artículos sobre Spivak en internet (en español) consultados

- Asensi, Manuel. “Spivak o el mundo subalterno” en salonkritik.net/archivo/2006/03, (consultado en marzo 2006).
- _____ . “Entrevista a Gayatri Chakravorty Spivak”, en *La Vanguardia*, www.dooos.org/articulos/entrevistas/Gayatri_Chakravorty.htm, (consultado en marzo 2006).
- Rubio Alcocer, Consuelo. “Poscolonialismo y deconstrucción: el pensamiento feminista de Gayatri Spivak” en *Debats*, núm. 76, primavera 2002, www.alfonsoelmagnanim.com/debats/76/espaisC2.html, (consultado en diciembre 2005).

- Reyes Otaíza, Marcela. “Eltit y Spivak: dos visiones de la subalternidad”, en *elhablador.com*, núm. 9, septiembre 2005, www.elhablador.com/reyes2.html, (consultado en abril 2006).
- Sales, Salvador Dora. “Traducción, género y poscolonialismo. Compromiso traductológico como mediación y *affidamento* femenino”, en *Quaderns. Revista de traducció*, núm. 13, 2006, en ddd.uab.es/pub/tde, (consultado en abril 2006).

Sobre traducción

- Alarcón, Norma. “Traddutora-traditora: una figura paradigmática del feminismo de las chicanas”, trad. de Cecilia Olivares, en *Debate feminista. “Fronteras, límites, negociaciones”*, año 4, vol. 8, septiembre 1993, México, pp. 19-48. Originalmente en “A Paradigmatic Figure of Chicana Feminism”, *Cultural Critique*, otoño 1989, Minneapolis, Department of Cultural Studies and Comparative Literature, University of Minnesota, pp. 57-87.
- Asad, Talal. “A Comment on Translation, Critique and Subversion”, en Dingwaney, A. y Maier, C. (eds.). *Between Languages and Cultures. Translation and Cross-Cultural Texts*, Pittsburgh y Londres, University of Pittsburgh Press, 1995, pp. 325-332.
- Barnstone, Willis. *The Poetics of Translation. History, Theory, Practice*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1993, 302 pp.
- Bassnett, Susan. *Translation Studies*, Londres y Nueva York, Routledge, 1998.
- Benjamin, Walter. *Die Aufgabe des Übersetzers* (1923) en *Schriften*, 2 vol., Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1955. (“La tarea del traductor”, trad. del alemán al castellano de H. A. Murena, en *Ensayos escogidos*, Buenos Aires, Sur, 1967, 137 pp. / “The Task of the

Translator”, trad. del alemán al inglés de Harry Zhon, en *Charles Baudelaire: A Lyric Poet in the Era of High Capitalism*, Londres, N.l.b., 1973, 192 pp./ “The Task of the Translator: An Introduction to the Translation of Baudelaire’s *Tableaux Parisiens*”, en *Illuminations: Essays and Reflections*, Hannah Arendt (ed.), trad. del alemán al inglés de Harry Zhon, Nueva York, Schocken, 1969.)

- Bhabha, Homi K. “How Newness Enters the World: Postmodern Space, Postcolonial Times and the Trials of Cultural Translation”, en *The Location of Culture*, Londres, Nueva York y Canadá, Routledge, 1994, 4a. reimpr., 1998, pp. 212-235, 285 pp.
- Borges, Jorge Luis. “Pierre Menard, autor del Quijote”, en *Ficciones*, Buenos Aires-Barcelona, Emecé, 1966, p. 49.
- Botton-Burlá, Flora. “La traducción” (1989), en Brunel, P. y Chevrel, I. (eds.), *Compendio de literatura comparada Compendio de literatura comparada*, traducido del francés por Isabel Vericat Núñez, México y España, Siglo Veintiuno Editores, 1994, pp. 329-346.
- Carbonell i Cortés, Ovidi. *Traducir al otro. Traducción, exotismo, poscolonialismo*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, col. Escuela de Traductores de Toledo, no. 2, 1997, 213 pp.
- De Man, Paul. “Conclusions: Benjamin’s Task of the Translator”, en *The Resistance to Theory*, Manchester, Manchester University, 1986, pp. 73-105, (Hay dos traducciones a nuestra lengua: *La resistencia a la teoría*, s/t, Madrid, Visor, 1990, 198 pp. y “La tarea del traductor’, de Walter Benjamin”, trad. de Juan José Utrilla, en *Acta poetica 9-10*, primavera-otoño 1989, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, pp. 257-294.)

- Dingwaney, Anuradha. “Introduction: Translating “Third World” Cultures”, en Dingwaney, A. y Maier, C. (eds.). *Between Languages and Cultures. Translation and Cross-Cultural Texts*, Pittsburgh y Londres, University of Pittsburgh Press, 1995, pp. 3-15.
- Dingwaney, A. y Maier, C. “Translation as a Method for Cross-Cultural Teaching”, en Dingwaney, A. y Maier, C. (eds.). *Between Languages and Cultures. Translation and Cross-Cultural Texts*, Pittsburgh y Londres, University of Pittsburgh Press, 1995, pp. 303-319.
- Ferré, Rosario. “On Destiny, Language, and Translation; or Ophelia Adrift in the C. & O. Canal”, en Dingwaney, A. y Maier, C. (eds.). *Between Languages and Cultures. Translation and Cross-Cultural Texts*, Pittsburgh y Londres, University of Pittsburgh Press, 1995, pp. 39-50.
- hooks, bell. “this is the oppressor’s language / yet I need it to talk to you”: Language, a place of struggle”, en Dingwaney, A. y Maier, C. (eds.). *Between Languages and Cultures. Translation and Cross-Cultural Texts*, Pittsburgh y Londres, University of Pittsburgh Press, 1995, pp. 295-301.
- Johnson, David E. “The Time of Translation: The Border of American Literature”, en Michaelsen, Scott y David E. Johnson (eds.). *Border Theory. The Limits of Cultural Politics*, Londres y Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997, pp. 129-165, 266 pp.
- Layoun, Mary N. “Translation, Cultural Transgression and Tribute, and Leaden Feet”, en Dingwaney, A. y Maier, C. (eds.). *Between Languages and Cultures. Translation and*

Cross-Cultural Texts, Pittsburgh y Londres, University of Pittsburgh Press, 1995, pp. 267-289.

- Levine, Suzanne Jill. *The Subversive Scribe. Translating Latin American Fiction*, Graywolf Press/ Saint Paul, Minesota, 1991, 191 pp. (*Escriba subversiva: una poética de la traducción*, trad. de Rubén Gallo, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 238 pp.)
- Maier, Carol. “Toward a Theoretical Practice for Cross-Cultural Translation”, en Dingwaney, A. y Maier, C. (eds.). *Between Languages and Cultures. Translation and Cross-Cultural Texts*, Pittsburgh y Londres, University of Pittsburgh Press, 1995, pp. 21-38.
- Said, Edward W. “Embargoed Literature”, en Dingwaney, A. y Maier, C. (eds.). *Between Languages and Cultures. Translation and Cross-Cultural Texts*, Pittsburgh y Londres, University of Pittsburgh Press, 1995, pp. 97-102.
- Sengupta, Mahasweta. “Translation as Manipulation: The Power of Images and Images of Power” en Dingwaney, A. y Maier, C. (eds.). *Between Languages and Cultures. Translation and Cross-Cultural Texts*, Pittsburgh y Londres, University of Pittsburgh Press, 1995, pp. 159-179.
- Simon, Sherry. *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Transmission*, Londres y Nueva York, Routledge, serie Translation Studies, 1996, 195 pp.
- Steiner, George. *After Babel. Aspects of Language and Translation*, Oxford, Oxford University Press, 1975, 507 pp. (*Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, trad. de Adolfo Castañón y Aurelio Major, 2ª. ed. en español, 1ª. reimpr., México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 504 pp.)

- ----- . “Un arte exacto” (1982) en *Pasión intacta. Ensayos 1978-1995*, trad. de Menchu Gutiérrez y Encarna Castejón, España, Siruela, serie mayor, 1997, pp. 189-211.
- Tomlinson, Charles. “El poeta como traductor”, 1980 (trad. de Adolfo Castañón y Marcelo Uribe, 1984), en *Cuaderno de traducciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 7-22.
- Venuti, Lawrence. *The Translator’s Invisibility: A History of Translation*, Nueva York, Routledge, 1995.
- ----- (ed.). *The Translation Studies Reader*, 2a. ed., Nueva York, Routledge, 2004, 541 pp.
- ----- . *The Scandals of Translation: Towards an Ethics of Difference*, Nueva York, Routledge, 1998.
- Von Flotow, Luise. *Translating and Gender. Translating in the “Era of Feminism”*, Manchester y Ottawa, St. Jerome Publishing, University of Ottawa Press, 1997, 114 pp.

Sobre lingüística, literatura comparada, estudios culturales, estudios fronterizos, estudios poscoloniales, multiculturales y posmodernismo

- Aschcroft, Bill, Gareth Griffiths y Helen Tiffin (eds.). *The Post-colonial Studies Reader*, Londres y Nueva York, Routledge, 1995, 526 pp.
- Bassnet, Susan. *Comparative Literature: A Critical Introduction*, Oxford, Blackwell, 1993.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*, 2ª. ed., México, Porrúa, 1988.
- Bernheimer, Charles. *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1995, 207 pp.

- Bloom, Harold. *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*, trad. de Damián Alou, Barcelona, Anagrama, 1995, 585 pp.
- Brunel, Pierre. “Introducción” y “El hecho comparatista”, en Brunel, Pierre e Yves Chevrel (eds.). *Compendio de literatura comparada*, trad. del francés de Isabel Vericat Núñez, México y España, Siglo Veintiuno Editores, 1994, pp. 3-50, 415 pp.
- Corral, Wilfrido H. “Derrida y otros cadáveres”, en *Letras Libres*, año VIII, núm. 95, noviembre 2006, México, Vuelta, pp. 54-57.
- Damrosch, David. *What is World Literature?*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2003.
- Dietz, Gunther. “Multiculturalismo”, en *La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*, 3a. época, núm. 2, octubre-diciembre 2007, México, pp. 38-42.
- During, Simon (ed.). *The Cultural Studies Reader*, Londres y Nueva York, Routledge, 1993, 478 pp.
- Easthope, Antony. *Literary into Cultural Studies*, Londres y Nueva York, Routledge, 1991, 202 pp.
- Ferris, David. “Indiscipline”, en H. Saussy (ed.). *Comparative Literature in an Age of Globalization*, Baltimore, Johns Hopkins University, 2006, pp. 78-99.
- García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995, 198 pp.
- ----- . *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- Guillén, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso: Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica, 1985.

- Jakobson, Roman. “Lingüística y poética” en *Ensayos de lingüística general*, trad. de Josep M. Pujol y Jem Cabanes, Barcelona, Seix Barral, 1975, pp. 347-395, 406 pp.
- Jameson, Fredric. *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham, Duke University Press, 1991. (*El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, trad. de José Luis Pardo Torio, Barcelona, Paidós, 1991.)
- Levinas, Emmanuel. *La huella del Otro*, trad. de Esther Cohen, Silvana Rabinovich y Manrico Montero, México, Taurus, 2000, 117 pp. (Edición original en francés: “La trace de l’autre”, 1967.)
- Mignolo, Walter D. *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*, Nueva Jersey, Princeton University Press, serie Princeton Studies in Culture/ Power/ History, 2000, 371 pp.
- Said, Edward W. *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books, 1994, 375 pp. (*Orientalismo*, trad. de María Luisa Fuentes, Barcelona, Debolsillo, 2003.)
- Saussy, Haun (ed.). *Comparative Literature in an Age of Globalization*, Baltimore, Johns Hopkins University, 2006, 280 pp.
- Sen, Amartya. “Usos y abusos del multiculturalismo”, trad. de Virginia Aguirre, en *Este País*, núm. 184, julio, México, Dopsa, 2006, pp. 4-12. Publicado originalmente en *The New Republic*, febrero 2006.
- Sim, Stuart (ed.). *The Routledge Companion to Postmodernism*, Londres y Nueva York, Routledge, 2001, 401 pp.
- Steiner, George. *Extraterritorial. Papers on Literature & the Language Revolution*, Nueva York, Atheneum, 1976, 210 pp.

- ----- . *Language and Silence*, Nueva York, Atheneum, 1976. (*Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, trad. de Miguel Ultorio, México, Gedisa, 1990, 400 pp.)
- ----- . “What is Comparative Literature?”, en *No Passion Spent: Essays 1978-1995*, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1996, pp. 151-152. (“¿Qué es literatura comparada? (1994) en *Pasión intacta. Ensayos 1978-1995*, trad. de Menchu Gutiérrez y Encarna Castejón, Madrid, Siruela, serie mayor, 1997, pp. 121-145.)